

*LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA*

X

SALAMANCA
MONUMENTAL



A. GARCÍA
S. O. I. Y. A.
Salamanca monumental





LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA

X

SALAMANCA
MONUMENTAL

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA

X

SALAMANCA
MONUMENTAL

por

ANTONIO GARCÍA BOIZA



EDITORIAL PLUS·ULTRA
Lagasca, 102 MADRID

ES PROPIEDAD • RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS



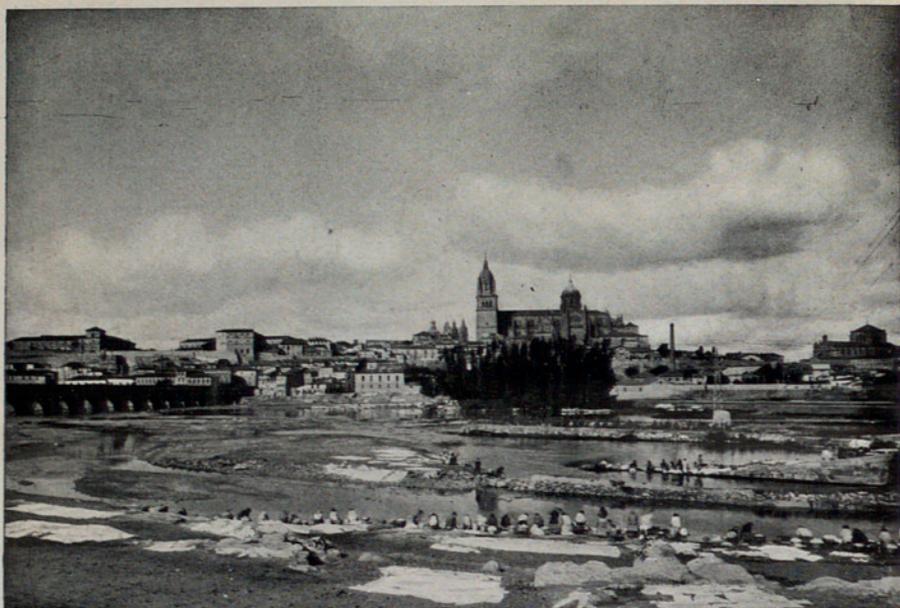
VISTA DE SALAMANCA, SEGÚN DIBUJO DE DAVID ROBERTS.

I

TONO Y SIGNIFICADO DE LA CIUDAD. - SUS CALLES Y PLAZAS. - EL RÍO *

ATENAS española» y «Roma la chica» se ha llamado a Salamanca. Está asentada sobre tres colinas, en la margen derecha del poético Tormes. Estas tres colinas llevan la advocación de un santo y son, de oriente a poniente, San Cristóbal, San Isidoro y San Vicente. En la central, bajo la advocación de San Isidoro, arzobispo de Sevilla, están las Catedrales, el barrio universitario y la imponente mole del Colegio Real del Espíritu Santo, que el pueblo llama *la Clerecía*. Entre estas colinas corren los valles naturales, que hace medio siglo, antes de las

* Esta hermosa monografía, SALAMANCA MONUMENTAL, que viene a honrar nuestra colección *Los monumentos cardinales de España*, fué la última obra en que trabajó su ilustre y malogrado autor, pues entregó las pruebas definitivas pocas horas antes de su brusco fallecimiento. Séanos permitido tributarle aquí un piadoso y emocionado recuerdo.—N. DEL E.



VISTA GENERAL, CON EL PUENTE ROMANO SOBRE EL TORMES.

modernas obras de saneamiento, cruzaban las esguevas o albercas de San Julián, de Santo Domingo y de los Milagros.

Las más bellas perspectivas de la ciudad se gozan contemplándola desde la otra margen del Tormes, junto al *puente romano*. Tras la cortina de árboles que bordean el río surge el promontorio urbano, como una acrópolis coronada por cien torres, birretes doctorales de la ciudad de los estudios. Entre todos los monumentos, el que más carácter da a Salamanca es la Catedral Nueva, con su inmenso navío coronado por dos torres: la del crucero y, la más alta, de las campanas. A su lado, la espadaña barroca de la Universidad, de extraño aspecto oriental, y, un poco detrás, las de la Clerecía, dominadoras y arrogantes, como un monumento de la Contrarreforma, levantado en la ciudad de los teólogos de Trento... Torres y más torres, galerías de palacios, conventos y parroquias.

Salamanca fué la auténtica ciudad universitaria, pero con desarrollo normal, sin amaños de ocasión o fingidos. Por doquier, conventos y colegios salían al paso del visitante que franqueara



VISTA DESDE EL CRUCERO DEL MONTE OLIVETE.

sus puertas viejas, que hoy no conservan más que el nombre: Imperial o de Aníbal, de San Vicente, de Santo Tomás, de Zamora, de Villamayor, y de Toro. Siempre la piedad y el estudio, y el decoro de una limpia arquitectura, se gozan a menudo. Tono y aspecto que la vida moderna, a pesar de continuadas y muchas veces impremeditadas mejoras, no ha logrado deshacer del todo. Así, el recorrido de sus calles es un continuado gozo y una constante lección de sobria belleza y de natural elegancia, que realza el maravilloso color de sus piedras: estas piedras bermejas y mollares que han contribuído a la excelencia y galanura de sus monumentos.

Pero, además, ha de advertir el lector que Salamanca es la ciudad española donde casi todos los estilos dejaron su huella; pero ésta, indeleble y ejemplar, en monumentos perfectos. Así, la Catedral Vieja es el monumento más elocuente para estudiar el paso del románico a todas las novedades que traía el estilo gótico, resueltas genialmente. Numerosos ejemplares del románico, en las parroquias; casas y torres de los siglos XIV y XV; magníficos ejemplares góticos, en Sancti Spíritus, las Úrsulas,

Santa Isabel y, sobre todos, San Esteban y la Catedral Nueva. Como ciudad del Renacimiento, ninguna la aventaja en las portentosas fábricas de las fachadas de la Universidad, del convento de San Esteban, Colegio Mayor del Arzobispo y palacio de Monterrey. Y por lo que hace referencia al barroco, baste decir que de Salamanca salió el empuje creador de los Churrigueras, que, si madrileños de origen—José—, aquí se salmantiniza la estirpe que había de llevar su arte por toda la patria y, en afán incontenible, imponer su sello en los templos y plazas americanas de la colonia. Hasta el neoclásico nos deja el único, pero magnífico, recuerdo del reinado de Carlos III, en la fachada y patio del Colegio de Anaya. Y, por si faltara algo, como un paréntesis de joyas y mármoles de Italia, tiene Salamanca la iglesia y convento de Madres Agustinas, donde puede el visitante contemplar el más portentoso lienzo del Españaoleto, la *Purísima* de Monterrey, y obras de Guido Reni, Carlos Dolci, Lanfranco, Bassano y Baglioni.

Esta inmensa monumentalidad que perdura no es, probablemente, ni la mitad de lo que fué Salamanca, pues las destrucciones medievales, primero, y las guerras de Sucesión y la francesada, después, sin contar la explosión del polvorín ocurrida a principios del siglo XIX, y las no menos dañosas, aunque calladas, devastaciones de una indocia política urbanística, han mermado notablemente esta riqueza, no igualada por ninguna otra ciudad española.

Calles y plazas.

En las calles de la ciudad todavía se ven nombres evocadores: de *Libreros*, en recuerdo de aquella artesanía prestigiosa al servicio del libro que acreditó las prensas españolas; del *Arcediano*, en los aledaños de la Catedral Vieja; de las *Bientocadas*, de la *Asadería*, de los *Bordadores*, de la *Latina*; del *Setenil*, donde moraba el Comendador griego; de *Hovohambre*; del *Pozo Amarillo*, con el recuerdo de un milagro del bendito patrono de la ciudad, San Juan de Sahagún; la del *Ataúd*, hoy llamada del Jesús, escenario de «El Estudiante de Salamanca», de Espronceda; la puerta del *Desafiadero*, principal de la Universidad, donde los mozos estudiantes de antaño dirimían a cuchilladas sus contiendas...



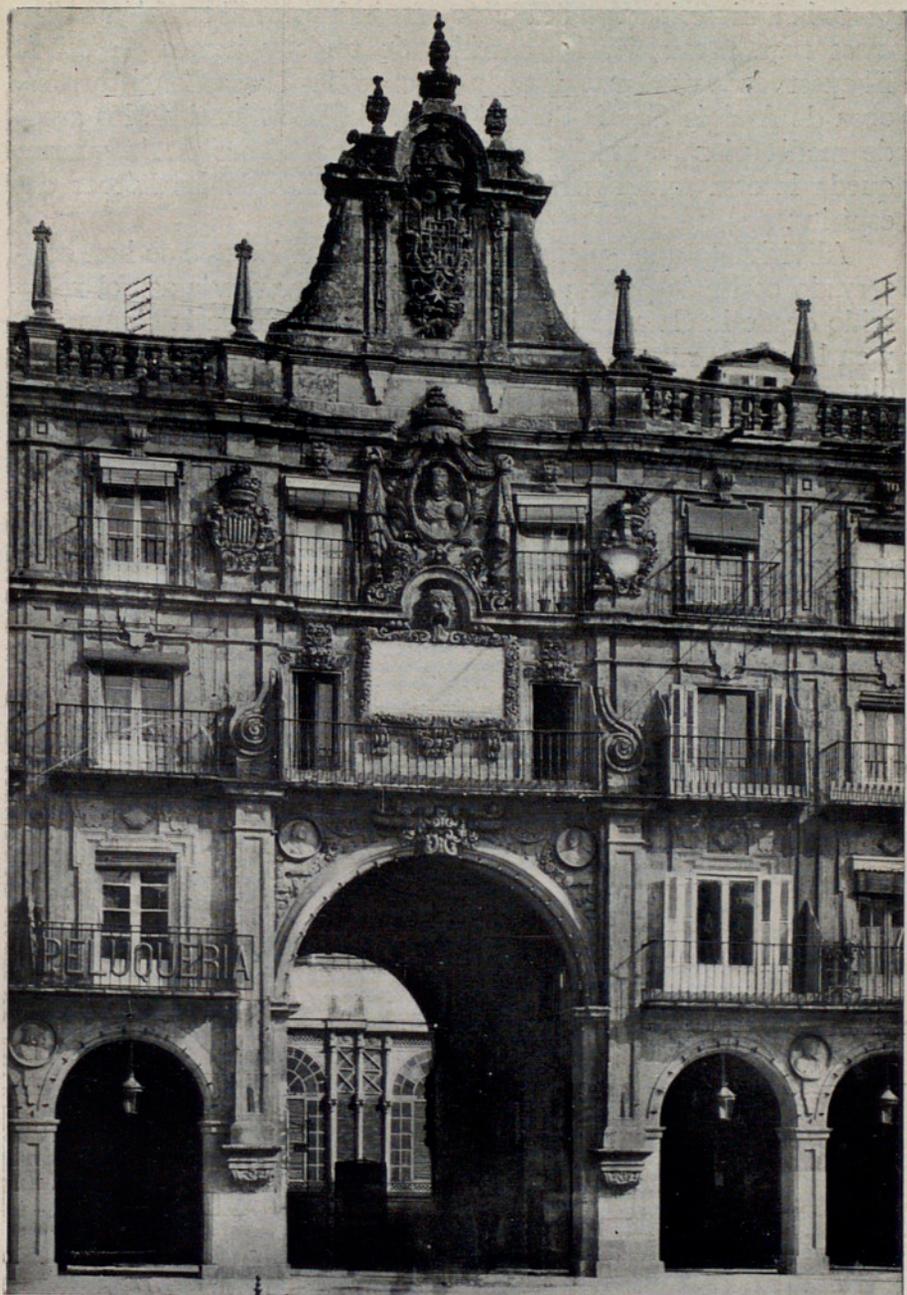
CRUCERO EN LA PUERTA DEL RÍO, Y AL FONDO, LA CATEDRAL NUEVA.



PLAZA MAYOR. CASAS CONSISTORIALES Y PABELLÓN REAL.

Plazas evocadoras, como la del *Corrillo*, del *Peso*, de los *Basilios* y, sobre todas, como reina y señora de todas las plazas españolas, la *plaza Mayor*, claustro y ágora donde todas las preocupaciones y sucesos tienen su adecuado marco y escenario. Esta plaza de Salamanca es como un canon de la construcción. Maravilloso modelo de plaza monumental porticada, con unidad de estilo y grandeza de concepción.

La historia de su construcción nos dice que fué edificada para albergar el comercio, y hoy, como tributo a la tradición, en ella se encuentran las más bellas tiendas y lujosos escaparates. Se comenzó a edificar por el lado de naciente, que se llamó el *Pabellón Real*, el día 10 de marzo de 1729, «reinando Felipe V el Animoso», según el proyecto de Alberto Churriguera. A este lado siguió el del sur, o de San Martín. El tercero fué el más enojoso, por los pleitos que suscitaron algunos nobles que allí tenían su casa para presenciar los regocijos públicos, destacándose por su incomprensión el conde de Grajal, dolido porque perdía la torre de su palacio, que él llamaba «la alhaja de su linaje». Fué, en cambio, digno de elogio el decidido apoyo que prestaron al pro-



PLAZA MAYOR. PABELLÓN REAL.

yecto la Universidad y el Cabildo catedral, que allí también tenían casas para presenciar las corridas de toros y juegos de cañas. El cuarto lado es el que tiene en el centro las Casas Consistoriales, obra de Andrés García de Quiñones. En las enjutas de los arcos de media plaza están las medallas de los héroes de la guerra; queda la otra mitad para poner las medallas de los héroes del espíritu.

Al visitante que quiera gozar rincones en los que se han conservado con más pureza sus edificios, le recomendamos el recorrido desde la Casa de las Conchas, por la calle de la Compañía, y en la misma ruta, la placita de San Benito, y un poco más lejos, el torreón de las Úrsulas, con la Casa de las Muertes, y junto a ella, como un símbolo, la que habitó don Miguel de Unamuno, y donde murió, en el último día del año 1936.

El apacible curso del río Tormes, que viene ya henchido de rumores poéticos desde el soto agustiniano de la Flecha, a poco de pasar bajo el puente romano, en delicioso meandro, se interna por la arcadia salmantina, para perderse en las alamedas de las Tullerías, la villa de Tejares, patria del avisgado «Lazarillo».



SAN MARCOS. IGLESIA DE PLANTA CIRCULAR, DEL SIGLO XII.

II

EL ROMÁNICO DE SALAMANCA

EL recorrido románico salmantino tiene singulares atractivos, por la belleza de los, en general, pequeños templos parroquiales, que señalan el plan de la restauración de Salamanca a principios del siglo XII. Porque de la Salamanca anterior, de la que llamó Plutarco «ciudad grande», cuyas mujeres la defendieron al ser sitiada por Aníbal, de esta ciudad romana no perdura hoy más que el puente, que la unía con Mérida y Astorga, y alguna estela funeraria encontrada precisamente en el recinto más viejo de la primitiva ciudad, asentada junto a la Peña Celestina. De la época visigoda, casi nada se conserva, y es en el siglo XII, cuando se afianza el dominio cristiano, el momento en que Salamanca, tantas veces devastada por invasiones sarracenas, se repue-



ARCADAS DE LA PUERTA NORTE DE LA IGLESIA DE SAN JULIÁN.

bla, por el conde don Ramón de Borgoña, casado con la primogénita de Alfonso VI, doña Urraca. Y es precisamente a partir de entonces cuando se hace posible atisbar lo que fué la ciudad, cuyo plano ha llegado hasta nosotros merced a las parroquias de cada grupo de repobladores. Fueron éstos los francos, castellanos, toreses, serranos, bragacianos, portugueses y mozárabes.

Las iglesias románicas salmantinas subsistentes—pues el Fuero de Salamanca indica muchas más, y algunas que hoy llevan el nombre no son en absoluto románicas, como la de San Boal o Baudilio, que es de Alberto Churriguera—son: *San Cristóbal*, *San Julián*—curiosa la torre y la fachada norte—, *San Marcos*—rotonda con curioso juego de naves en el interior, con planta de naves y crucero—, *Santo Tomás Cantuariense*—con interesantes canecillos y capiteles—, *San Juan de Barbalos*, y finalmente, la de *Santiago*, en el barrio mozárabe, con tres ábsides del románico mudéjar, de ladrillo, y el interior de la torre con curiosas bóvedas escalonadas.

En la sacristía del actual Asilo de la Vega se conservan restos del primitivo *claustro de Santa María de la Vega*, fechables a



SANTO TOMÁS CANTUARIENSE.

mediados del siglo XII. Son cinco arcos de medio punto finamente decorados, algunos de cuyos capiteles, por su delicada talla, pueden relacionarse con los maravillosos del gran momento de Silos.

San Martín.

Detengámonos en la *iglesia de San Martín*, por la mayor importancia artística que tiene y por su fácil visita, ya que está junto a la plaza Mayor, y conserva una bella puerta, visible desde la misma plaza; puerta que recuerda en sus motivos decorativos la llamada del Obispo, de la Catedral zamorana. Sobre ella va un relieve de San Martín, soberbia escultura del siglo XIII. Esta iglesia parroquial de San Martín fué fundada el año 1103 por Martín Fernández, caudillo de los toreses, y es, por su monumentalidad y belleza, la más suntuosa de las parroquias románicas y la más característicamente salmantina, pues recuerda en



RESTOS DEL PRIMITIVO CLAUSTRO DE NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA, JUNTO AL TORMES.

pilares y capiteles a la Catedral vieja, con abundante decoración floral y bichas afrontadas de fuerte tradición hispánica. Repetimos que recuerda en muchos detalles a la Catedral Vieja salmanticense, y parece su hermana menor, con curiosos añadidos; como en ella, los pilares llevan un plinto redondo común.

Existen diferencias entre lo primitivo y lo añadido después. El templo tiene tres naves, con tres ábsides no visibles desde fuera, por estar circundados por las obras y construcciones de la plaza Mayor. La puerta de mediodía da a la calle, a través de un atrio abovedado, con cañón apuntado y arcos perpiaños. La utilización de este recinto se hizo añadiéndole más tarde una gran puerta del siglo XVI, y así constituyó la capilla gremial artesana de Salamanca. Está fechada a fines del siglo y es muestra típica de disposición salmantina. Es interesante advertir que en esta capilla, y tapado en parte por un retablo de espejos, hay uno bueno, del siglo XVII, en piedra policromada.

Poco interés tienen los retablos, excepto el del altar mayor, que es de Andrés García de Quiñones y sustituyó al que pereció en el incendio de hace ahora precisamente el siglo; pero, en



SAN MARTÍN. PUERTA LATERAL, DEL SIGLO XII.



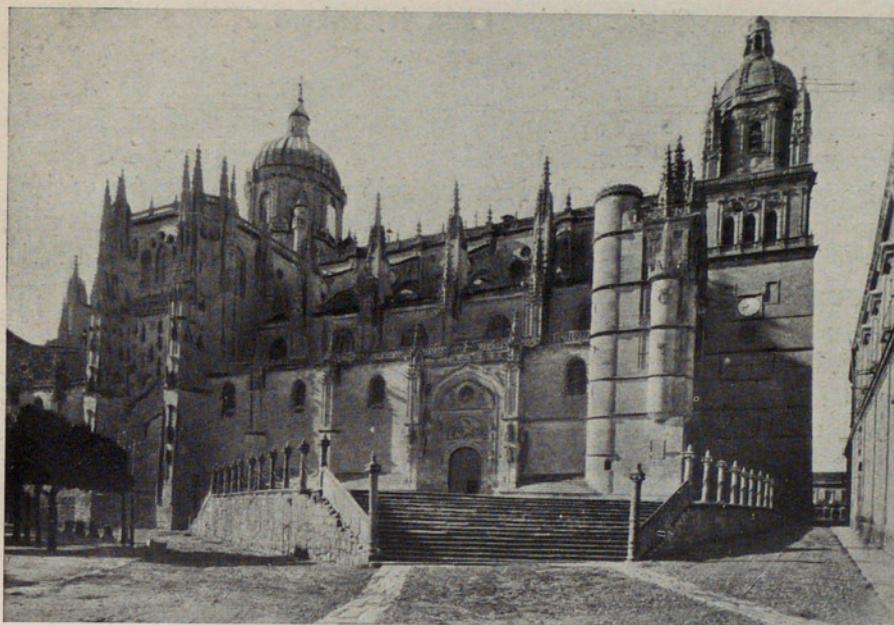
INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN.

cambio, tiene gran riqueza de sepulcros góticos, siendo los más importantes los del caballero Santisteban—nave del Evangelio—, normando, con angrelados góticos. En la nave de la Epístola, dos buenos sepulcros: uno, del bachiller Luis García, con traje escolar, y el del caballero Pedro Sánchez, vestido con armadura.

Bajo la bóveda del coro hay dos urnas, con escudo y decoración de mediados del siglo xv. Al fondo, la puerta de paso a la barroca capilla del Carmen, feo añadido del siglo xviii, que tapó casi enteramente la puerta principal románica, de la que aún vemos las columnas y capiteles.

Otro añadido, acaso el más interesante, es la capilla que, entrando por la puerta que da a la plaza Mayor, se levantó por los condes de Grajal, en el siglo xvi. En ella, un retablo de Sardiña, el único que recuerda a los mártires de Salamanca: Arcadio, Honorio y Paulino. Interesante la reja del siglo xvi.

Queda como recuerdo finísimo del arte plateresco el antepecho de la balaustrada que conduce al coro, y que, por la delicadeza de ejecución, puede atribuirse a Juan de Álava.



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL NUEVA Y PUERTA DE RAMOS.

III

LAS CATEDRALES

EL visitante que desemboca en la plaza de Anaya se detiene, como clavado en el suelo. La inmensa mole de piedra de la *Catedral Nueva*, con sus dos torres barrocas, la del Crucero y la de las Campanas, le sobrecogen el ánimo. Este efecto de masa, de moles y, por lo tanto, de pesadez, proporciona luego el contraste bellísimo del interior, que ofrece una esbeltez, gracia y docto juego de luces, que dudo la aventaje ninguna Catedral española.

CATEDRAL NUEVA

Por ser paso obligado la Catedral Nueva para visitar la vieja, será objeto de prioridad el hablar de ella. Lo primero que nos llama la atención es el acomodamiento de las dos torres dieci-

ochescas a una fábrica gótica. Otro dato digno de tener en cuenta es la fecha tardía en que comienza su construcción, en el año 1513, es decir, cuando ya no había gótico en Europa, ni aun en nuestra misma patria; faltaban poco más de cuarenta años para iniciarse la construcción de El Escorial por Felipe II. Sin embargo, el Cabildo salmantino, fiel a una gloriosa tradición, impone la traza gótica, que se mantiene a lo largo de los doscientos años cumplidos que duró la construcción de esta iglesia; de manera que hasta las construcciones plenamente barrocas tienen, en Salamanca, un hálito y un impulso góticos.

Además de este intento, el Cabildo tuvo otro designio: que la nueva Catedral estaría lo más cerca posible de la vieja y sin molestar a la fábrica de las Escuelas o Universidad. Y, efectivamente, está tan cerca de la vieja, que llegó a ser como una hermana siamesa, ya que apoyó sus muros sobre ella, rebasando parte de la nave lateral izquierda y sacrificando en más de un tercio su largo crucero.

Así como de la Catedral Vieja no tenemos apenas documentación y hay que escuchar la voz de las piedras para poder interpretarla, de la Catedral Nueva puede decirse que se sabe todo, y además puede afirmarse que en los dos siglos largos de su edificación no hubo maestro de categoría que no interviniera directa o indirectamente en las obras. La mejor demostración la ofrecerá el libro, ya en prensa, de Don Fernando Chueca. Así, es muy de tener en cuenta la asamblea convocada, a petición del Cabildo, por el Rey Católico, en el año 1508, y a la que acudieron los principales maestros de arquitectura. Fueron éstos Juan Gil de Hontañón el Viejo, Antón Égas, Juan de Badajoz el Viejo, Alonso Covarrubias, Juan de Álava y Juan de Orozco, maestros en otras catedrales y en obras diversas. Estos maestros hicieron el proyecto o plano de la «iglesia nueva», de cuya dirección se encargó, sin independencia de proyectista por lo tanto, Juan Gil de Hontañón el Viejo.

Se comenzó la iglesia por los pies, y es digna de notarse la diferencia entre las capillas de la nave del Evangelio y las de la nave de la Epístola. De las primeras se encarga Juan Gil de Hontañón, más arcaico, por goticista, y de las segundas, Juan de Álava, que, aunque obligado a seguir la estructura gótica, delata su formación renacentista en multitud de elementos decorativos.



LA CATEDRAL NUEVA.

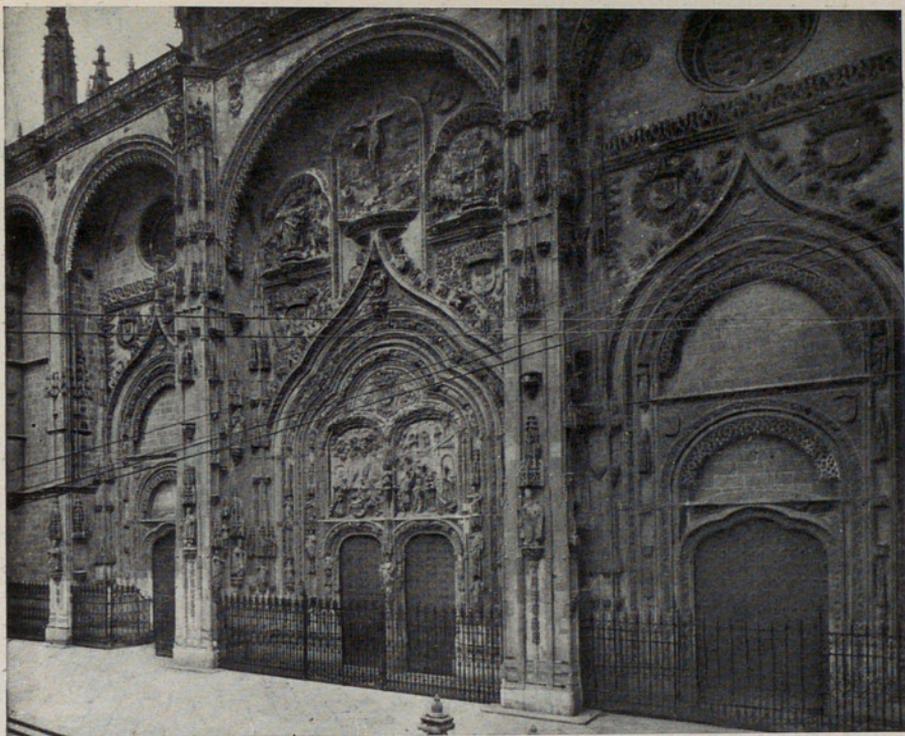
Había de ser perfectamente lógico y natural que estos planos primeros tuvieran varias revisiones a lo largo del tiempo de la construcción, y, para no ser muy enojoso dando pormenores de estas revisiones, debemos señalar solamente las más importantes.

La primera fué, previas consultas, que los brazos del crucero no rebasaran el rectángulo general de la planta, en 1523. Luego, que las bóvedas de las naves laterales habían de ser menos altas que la central, y así se acordó después de nuevas consultas, en 1529. Finalmente, tras otras, que la cabecera fuese de base cuadrada, y no redonda, en 1589. Con ello—como dice Tormo—iba acentuándose el parecido de nuestra Catedral Nueva con la de Sevilla, con igual número de capillas, andenes sobre ellas, y en torno de la nave central, molduras semejantes y parecido tamaño, salvo que las naves son en Salamanca tres y en Sevilla cinco.

Pero en lo que aventaja a todas esta Catedral es en la esbeltez, en la pura elegancia de su interior, conseguida por las finas columnas que cual altísimas palmeras despliegan la corona de sus ramas por las altas naves, dándonos la sensación de ese trastrueque de las fuerzas de la Naturaleza, según el cual—como dice Voringer en su conocido libro sobre esencia del estilo gótico—las cosas no pesan, cuelgan.

Pero si Juan Gil de Hontañón el Viejo no dejó aquí ninguna muestra de arquitecto genial, constructivo, sí lo fué como escultor, con especial aptitud para lo decorativo, manifestada en el modo de tratar las figuras de animales en fachadas y corredores, óculos y ventanas, y esto tal vez por la sugerencia cercana de la Catedral Vieja, y aun como arquitecto será cada vez más elogiado.

De los artistas constructores de la segunda mitad de la iglesia, o sea de la cabecera de la Catedral, poco importan sus nombres, pues labrando en gótico y viviendo en ambientes prebarrocos o barrocos del todo, no pudieron hacer cosa importante ni original. Sin embargo, ofreceremos la lista—ciertamente incompleta—de los mismos: Pedro de Gamboa; Martín Ruiz (de Charludí)..., 1588; Juan de Rivera; Juan Alvarez; Cristóbal de Honorato; Juan de Setién Güemes; Pantaleón Pontón de Setién; Joaquín Churriguera; Alberto Churriguera, que hizo el coro y asistió, en 1733, a la inauguración del templo; Manuel Lara Churriguera, que labró la antesacristía; Juan de Sagarbinaga, la sacristía y el nuevo cimborrio, y Jerónimo García de Quiñones, que ejecutó,



PORTADAS DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL NUEVA.

por encargo de Debretón, todo el recalce de la gran torre, que quedó inclinada, como todavía hoy se aprecia fácilmente, en el año 1755, a consecuencia del famoso terremoto de Lisboa.

Fachadas y torres.

Correspondiendo a las tres naves se hallan las *tres puertas de la fachada principal* de la Catedral, las más monumentales, que llevan los nombres del Perdón, de San Clemente y del Obispo. La central es una muestra espléndida del gótico decadente, que aquí bien puede llamarse flamígero, pues los abundantes conopiales que la forman tienen el movimiento ondulante de llamaradas de incendio, a cuyo efecto sorprendente contribuye el color bermejo de esta piedra insigne de Villamayor.

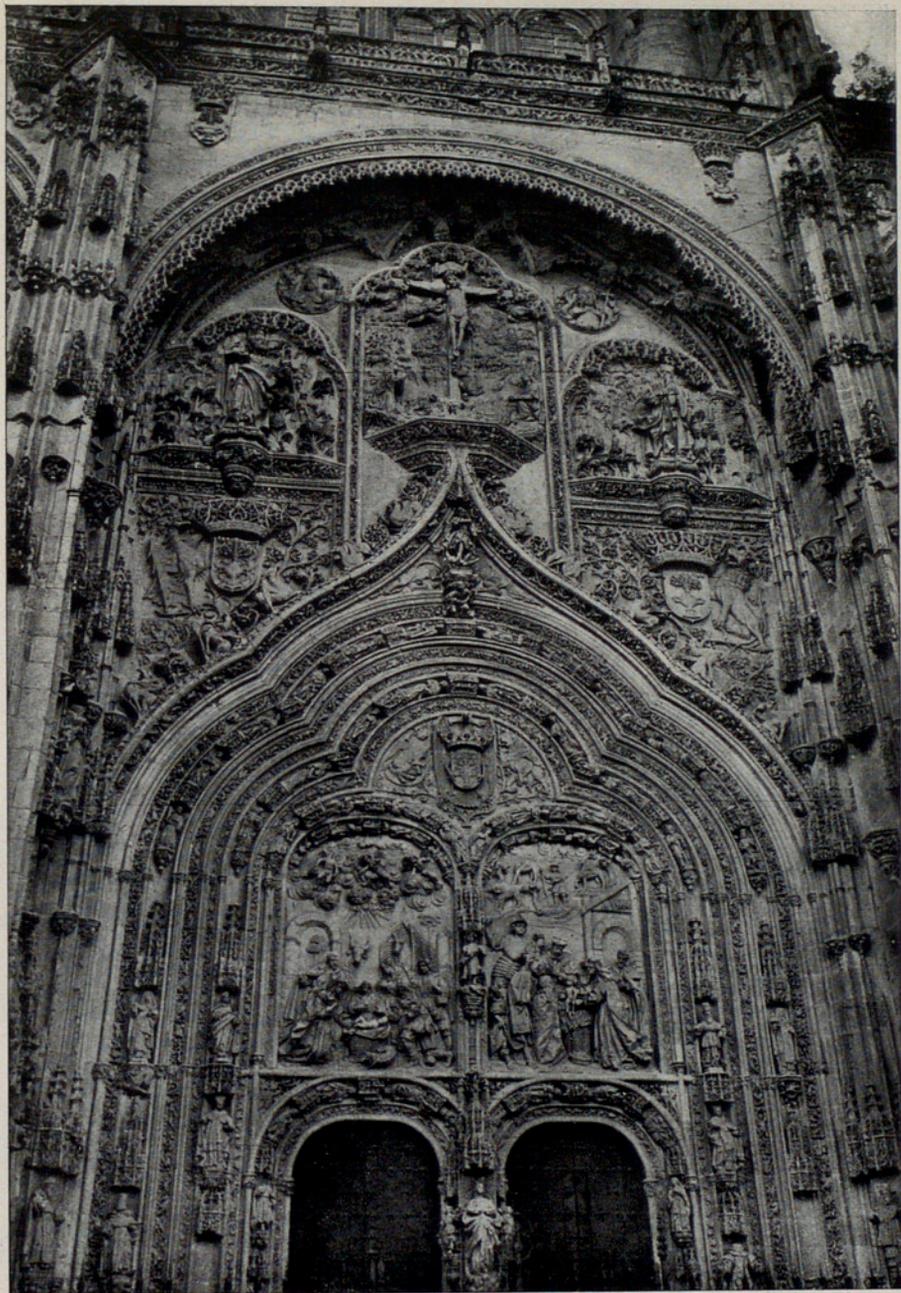
Varios equipos de obra podemos advertir en esta fachada. Las bichas, grifos y cardinas del conopial de remate, con los anegrelados del gran arco que cobija esta puerta, podemos atribuirlos a Juan Gil de Hontañón el Viejo. Otro equipo—y éste bien exquisito—revela las estatuitas del intradós del mainel, de los arcos de los tímpanos y de los conopiales, obra insigne del maestro Egidio, o maestro Gil, que es a la vez el probable autor principal de la fachada admirable y singular de la Universidad de Salamanca. El tercer equipo pertenece ya al siglo XVII. Las estatuas mayores, exentas, y en otra clase de piedra, son obra del vallisoletano Juan Rodríguez, incluso la Asunción del parteluz de esta puerta, fechada en 1660 y como hecha por sugestión del cuadro de Ribera en el convento de Agustinas. En 1661, el mismo Juan Rodríguez contrató los relieves de la Adoración de los pastores y de la Adoración de los Reyes.

La *puerta de Ramos*, en el lado norte, es, como las principales, obra de Juan Gil de Hontañón, en su decoración y arquitectura, con la colaboración de los estatuarios del grupo del maestro Egidio. Se completó su adorno, ya en el siglo XVII, por el escultor Juan Rodríguez, autor del gran relieve de la Entrada en Jerusalén. Los cuatro Evangelistas son magníficas esculturas.

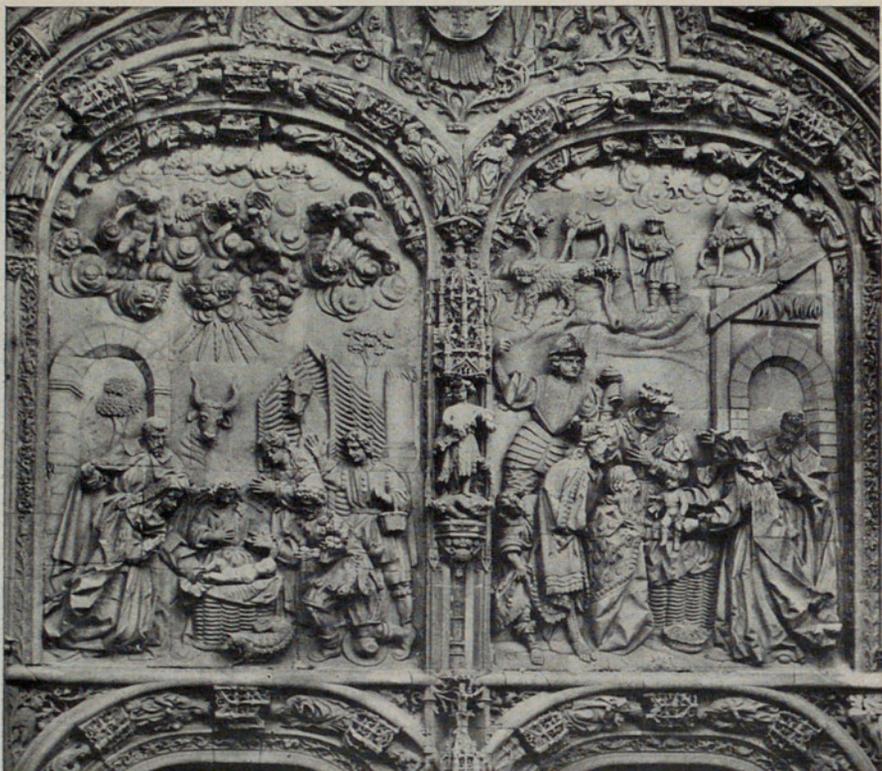
Las torres, ya dieciochescas, que, como un airón, pregonan la excelsitud del prestigio de este templo catedralicio, son las del Crucero, o media naranja, y la de las Campanas. Respecto de la del Crucero, ya trataremos de ella, y, por lo tanto, vamos aquí a ofrecer el comentario que merece esta *torre de las Campanas*, que con gran acierto llama Tormo «grandioso templo en el aire».

Si es bello su exterior, no lo es menos su interior, y aun lo juzgamos más interesante, ya que es la única manera de poder apreciar esta torre en más de un tercio de su magnitud, que llega a alcanzar una altura superior a los 60 metros. Como, además, la subida a la torre proporciona otras grandes ventajas, como es la contemplación de otros monumentos de la ciudad, de su campo y de su río, y hasta de las tierras vecinas, bien merece el pequeño sacrificio de la ascensión.

La torre tal cual subsiste hoy se compone de las siguientes partes: Un primer cuerpo corresponde a la Catedral románica, o sea a la vieja, ya que a los pies de ésta había—y hay todavía, sin apariencias medievales—dos torres que eran fuertes militares, pues domi-



DETALLE DE LA PORTADA PRINCIPAL.

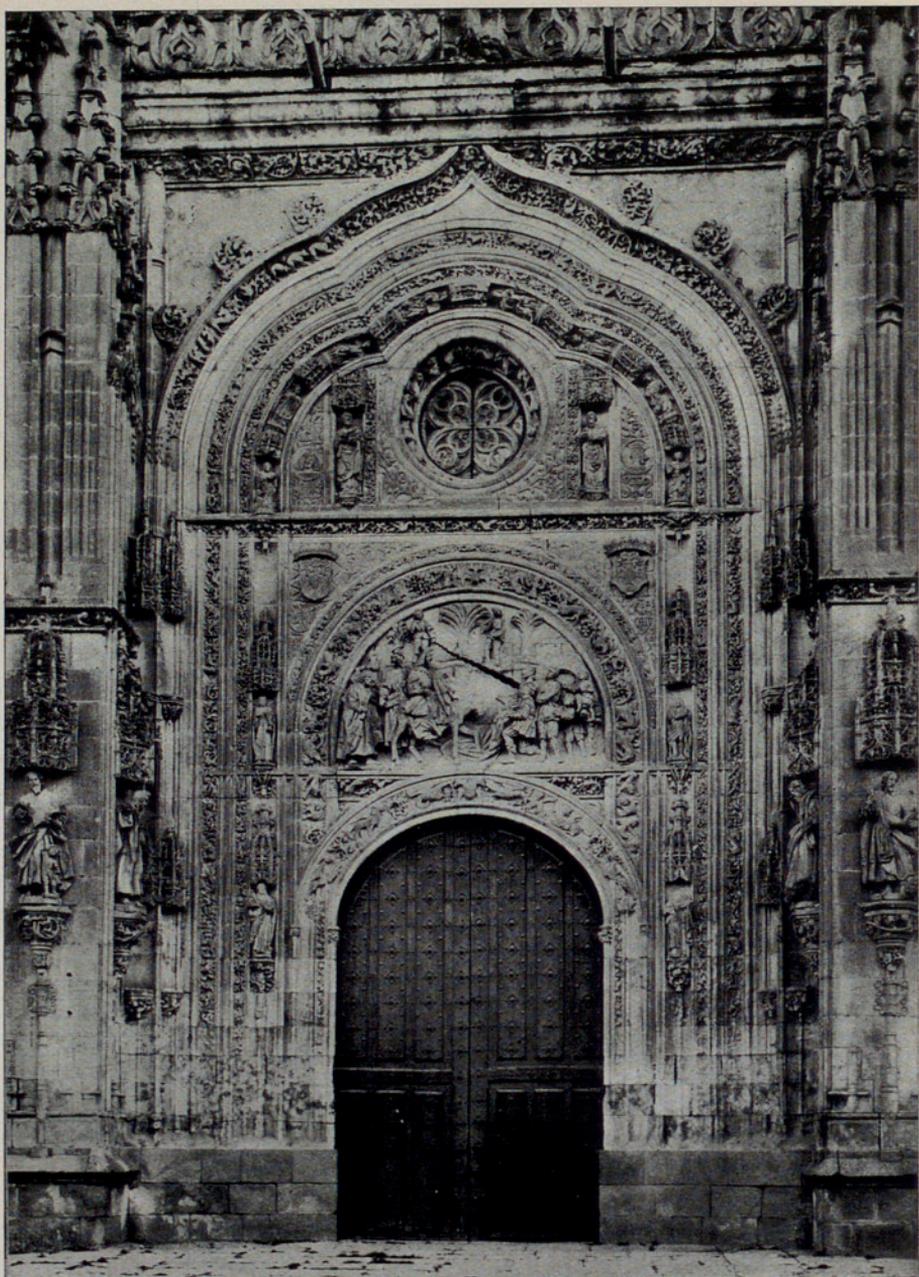


TÍMPANOS DE LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES Y DE LOS MAGOS, EN LA PORTADA PRINCIPAL.

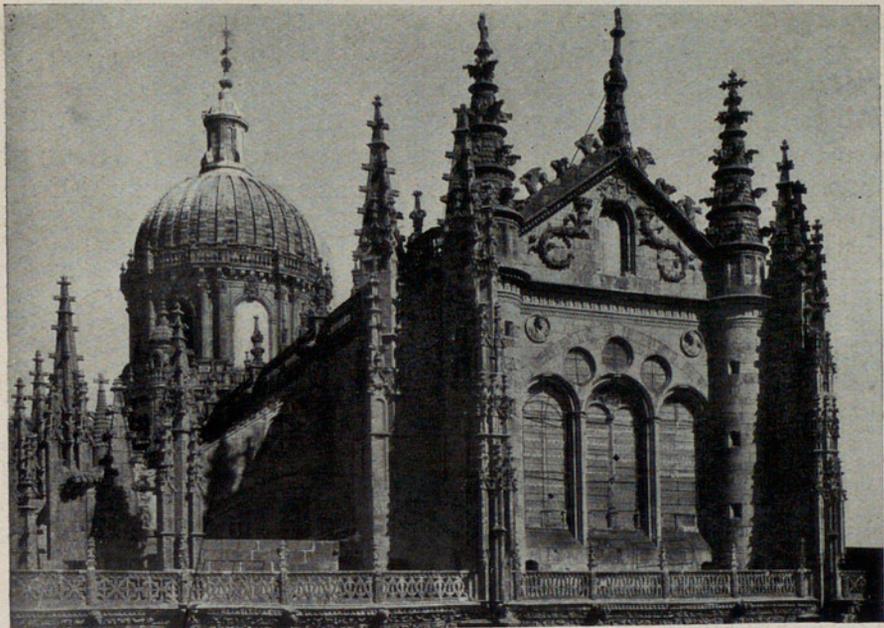
nando en lo alto el puente del Tormes, fué la llamada torre Mocha, o del Sur, como la torre de homenaje del alcázar que estaba contiguo y la mayor garantía, ambas, del dominio sobre el puente. Esta primera parte de la torre es hoy la *Capilla del Aceite*, antigua de San Martín, de arcos y bóveda de cañón, obra acaso del final del siglo XII. Segundo cuerpo: enorme aposento con bóveda, semejante, de cañón apuntado, con arco perpiaño; pero quedan columnas de ángulos y pilares que se concibieron para cubrir con bóveda gótica. Tercer cuerpo: gran pieza—a la altura del reloj exterior y de las más altas bóvedas de la nave central de la Catedral Nueva—que tuvo bóveda complicada de terceletes, con repisas platerescas y salmeres subsistentes, y que tuvo arcos para las campanas. Esta parte debió de ser obra



DETALLE DEL REMATE DE LA PORTADA PRINCIPAL.



PUERTA DE RAMOS, EN LA CATEDRAL NUEVA.



CATEDRAL NUEVA. FRONTÓN DE LA NAVE ALTA Y CÚPULA DEL CRUCERO.

de Rodrigo Gil de Hontañón, luciendo al exterior parejas de grandes arcadas decorativas, que se cubrieron, en el siglo XVIII, por el revestimiento de impresionante mole que tiene en la actualidad, para afianzarla en su solidez. A partir de esta gran pieza, todo lo que continúa, hasta su culminación, es ya una sola obra barroca, atrevida y triunfal, que, según el mismo señor Tormo, es de las más espléndidas de España. El actual cuerpo de las campanas, en el que sigue la planta cuadrada y se prepara la octógona, con grandes pechinas, dispuestas para lujosa decoración escultórica, sin tener otra cubierta el gran salón interior de las campanas. A continuación, el tambor ochavado—de la gran cúpula—apeando sobre el anillo preparado por las pechinas dichas, cual en cualquier iglesia de cúpula central. A la vez, unas imponentes agujas o pináculos góticos, semejantes a los de la cabecera de la Catedral Nueva, como contrafuertes. La media naranja de dicha cúpula, esférica, y; por último, la linterna de ella y cupulino donde suena el cimbalillo llamando a las horas canónicas; aguja sobre la clave y veleta.

Tal es—según el relato, seguido muy de cerca, de mi maestro Tormo—esta maravillosa torre en la que cada año, el día de Todos los Santos, a toque de la campana grande, todos los salmantinos fijan su mirada para ver cómo el típico escalatorres, llamado el «Mariquelo», sube a sentarse en la cruz de la veleta: el único salmantino que puede subir tan alto con la seguridad de que nadie le tirará de los pies.

Interiores.

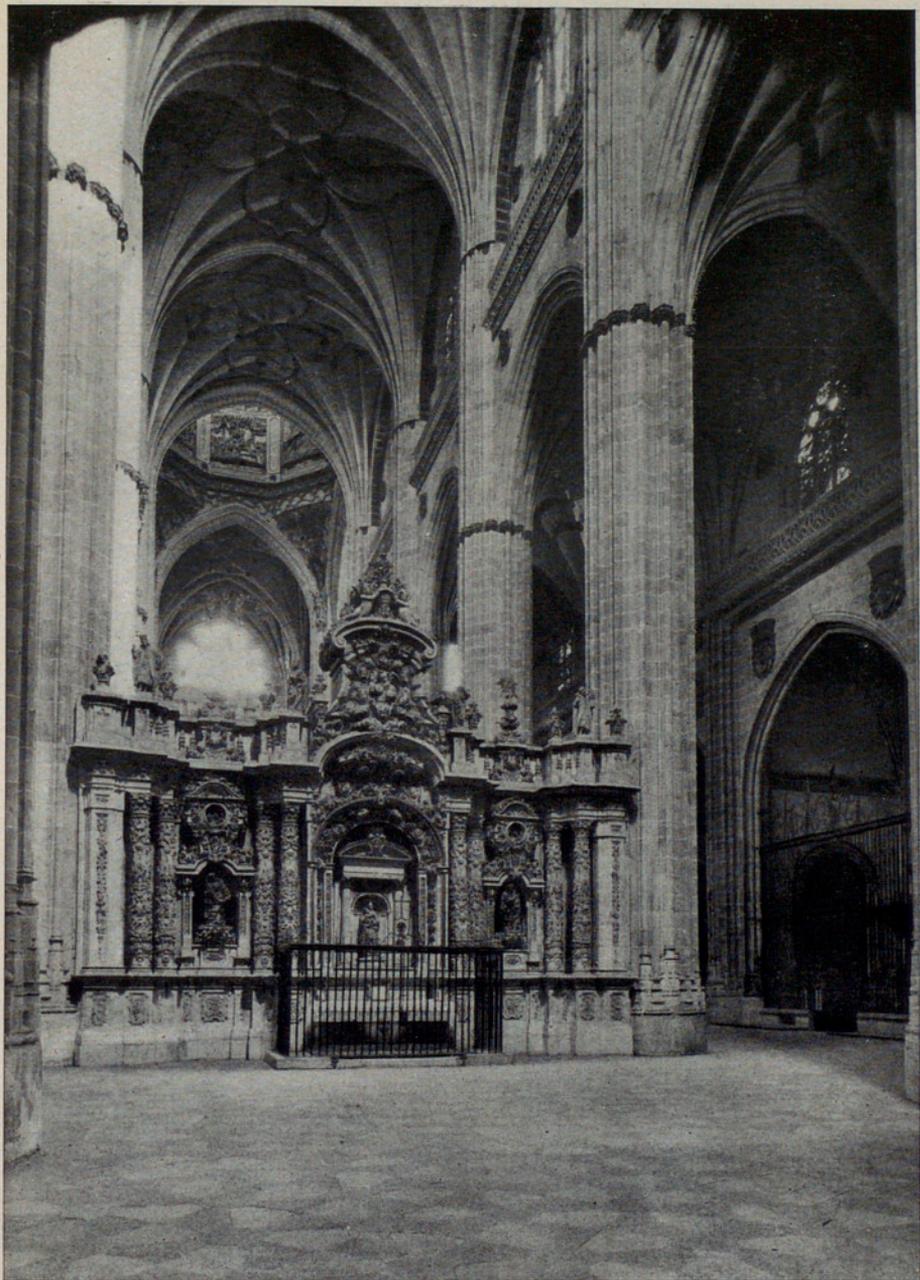
De la mitad de los mismos, además de los nombres de Juan Gil de Hontañón el Viejo y de Juan de Álava, el artista más destacado es Rodrigo Gil de Hontañón. Este artista extraordinario, que llenó la ciudad de obras insignes que le califican sin disputa, por su auténtica genialidad, como el maestro de los artistas salmantinos, es el que había de plantear y ejecutar, más tarde, la nueva Catedral de Segovia, hermana gemela de la de Salamanca, pero aventajando a ésta en la girola y en el claustro, que aquí no se hizo, por poderse utilizar el de la Catedral Vieja.

Es importante destacar, en el interior de las naves de nuestra Catedral Nueva, la gran riqueza de medallones y la extraordinaria fastuosidad con que se decoran los barandales de los corredores, con una interminable procesión de escenas de caza, de carreras y de operaciones del campo. Precisamente por existir estos corredores, no sólo en las naves bajas, sino también en las altas, y ser fácilmente recorribles, es posible la apreciación cercana de estas obras de arte, a la vez que se gozan curiosos efectos de luz.

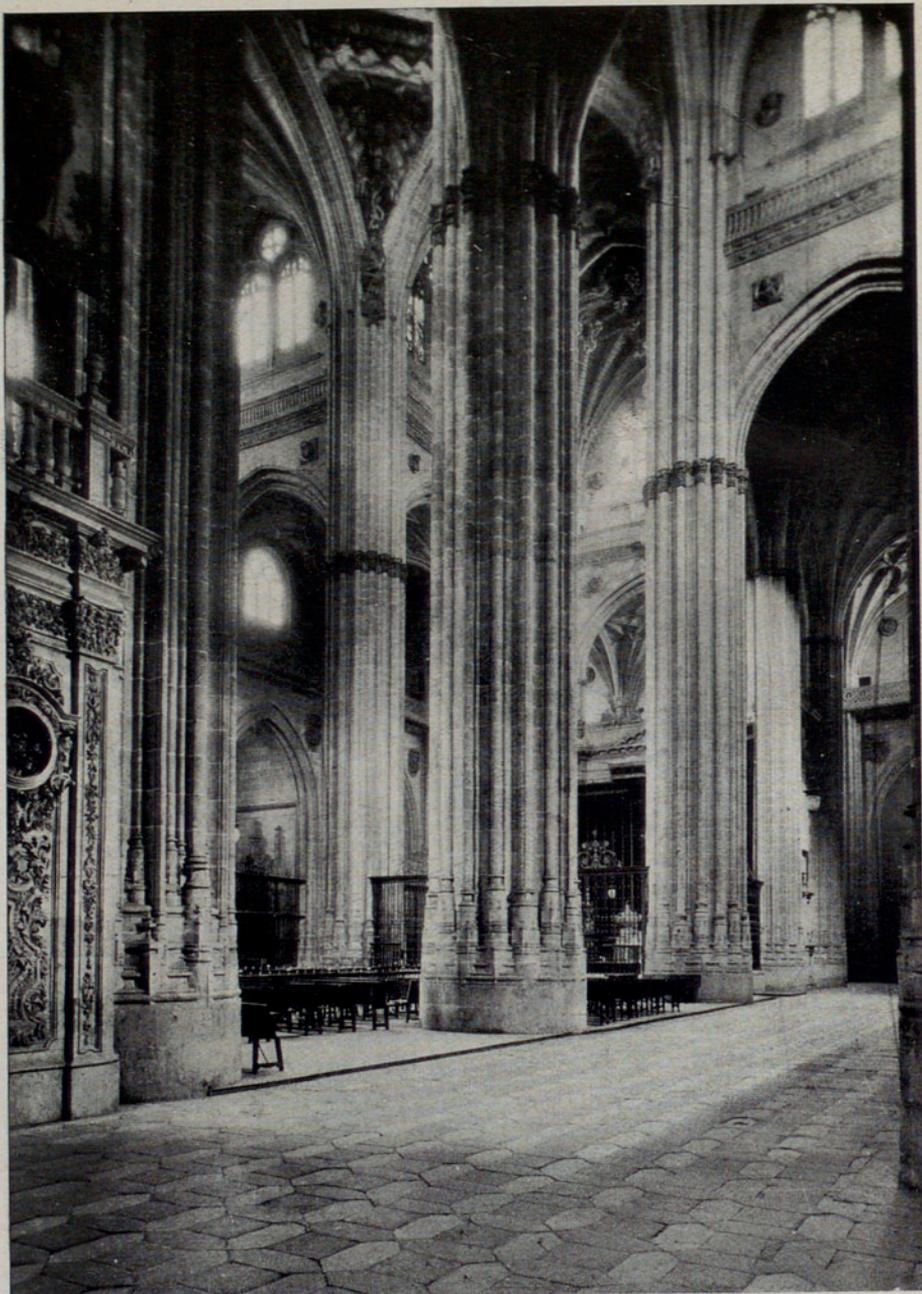
Fué también a la terminación de esta media Catedral, de su parte anterior, cuando se encargan vidrieras, que se conservan en parte; muchas vinieron de Flandes y son muy bellas, pero están muy maltratadas.

Capillas.

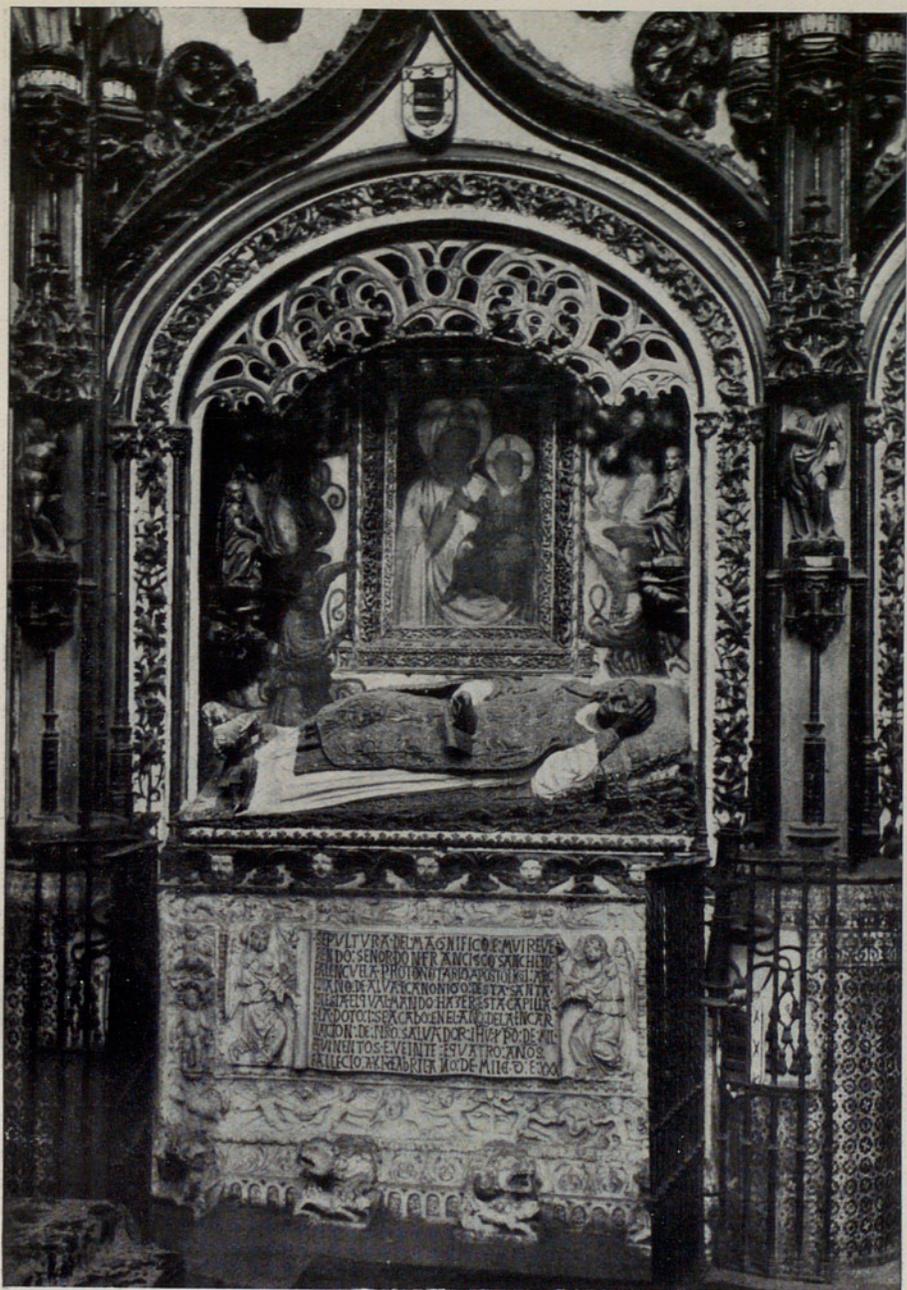
Todas conservan la misma disposición: gran arco al este, para cobijar el retablo—cara a los pies, como era de uso—, y tres arcos más, no tan grandes, para lucillos sepulcrales. Advirtamos que



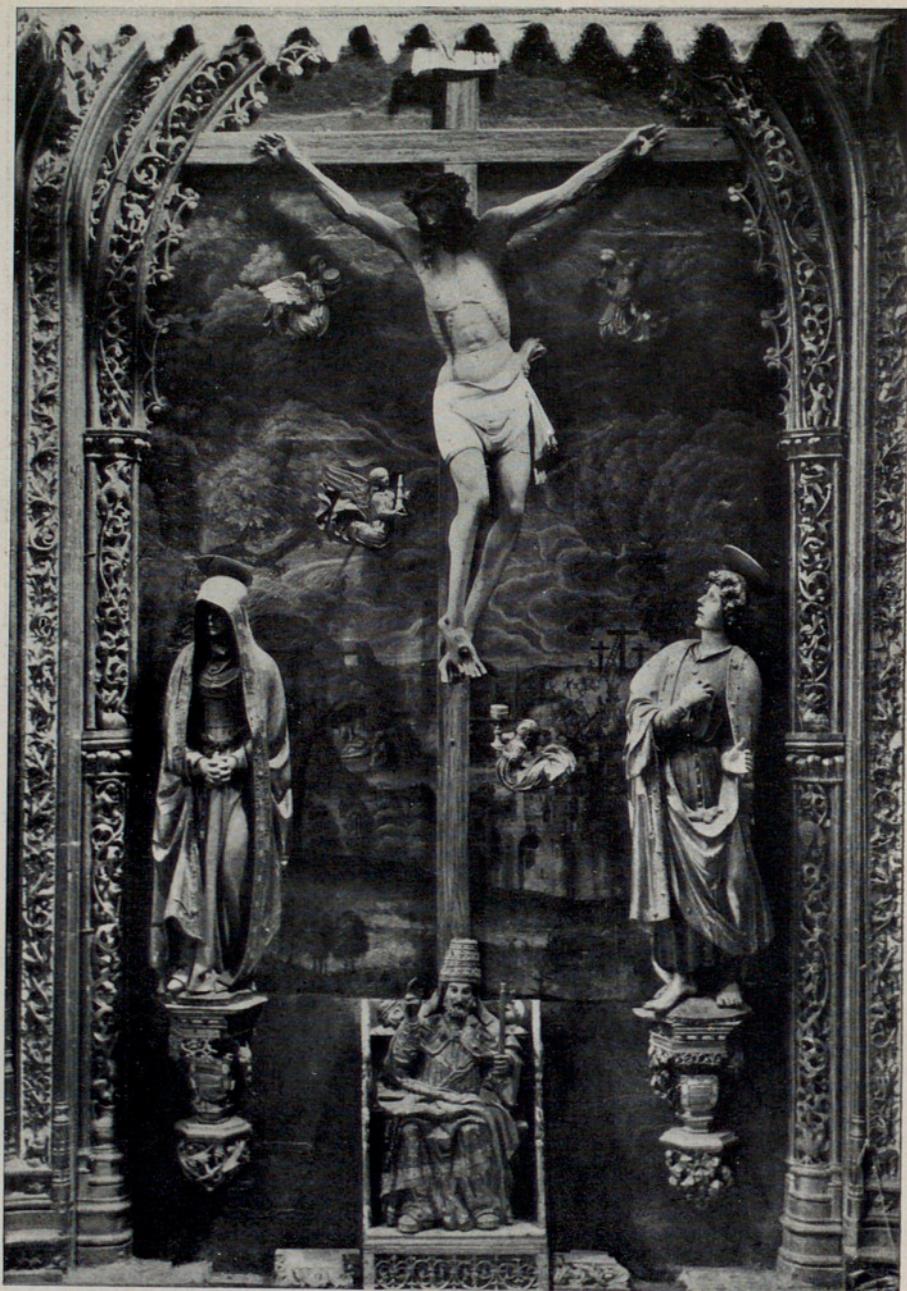
CATEDRAL NUEVA. INTERIOR Y TRASCORO.



CATEDRAL NUEVA. INTERIOR.



CATEDRAL NUEVA. SEPULCRO DE DON FRANCISCO SÁNCHEZ PALENZUELA, EN LA CAPILLA DORADA.



CATEDRAL NUEVA. CALVARIO, EN LA CAPILLA DORADA.

las obras de esta Catedral duraron más de dos siglos y agotaron el erario del Cabildo, y por eso no están las capillas decoradas con un orden y con una riqueza como cabría esperar en tan suntuosa fábrica. Parece como si fuera un palacio sin amueblar, por haberse empobrecido el dueño de la casa, y así cabe explicarse la mezcla abigarrada de retablos, imágenes y lienzos, y lo vulgar de las rejas que cierran dichas capillas.

Solamente las tres primeras de los pies, a la derecha, que son las del equipo de Juan de Álava, y las dos de la izquierda, del equipo de Juan Gil de Hontañón el Viejo, tienen auténtico y acabado interés, tanto en los retablos como en las rejas, y aún más destacado las de Juan de Álava. Así, merece especial atención la capilla llamada *Dorada*, o dedicada a Todos los Santos, con profusión de estatuitas de piedra policromada: bello retablo formado por magnífico calvario, de alargadas figuras, muy interesante, y con fondo de pintura al temple, de Diosdado de Olivares, tribuna para los cantores, con balaustrada ricamente decorada con motivos góticos y platerescos; preciosos sepulcros del fundador y familiares, y un interesantísimo zócalo de azulejos, que Gómez-Moreno cree que son de taller salmantino. La anterior, de San Lorenzo, tiene interesante reja, y el retablo, que es una obra maestra en lo arquitectónico y en lo escultórico.

Ya en la última capilla, inmediata al paso de la Capilla Vieja, no hay ni retablo, y hace las veces de tal un magnífico lienzo del Entierro de Cristo, obra de Navarrete el Mudo, y que recuerda el lienzo de Ticiano de las salas capitulares de El Escorial, hoy en el Museo del Prado. Sobre este lienzo, otro de curioso asunto místico: Cristo resucitado presenta a Adán y Eva a la Virgen enlutada, como indicando a su Santísima Madre la causa de su duelo y de su muerte en la cruz.

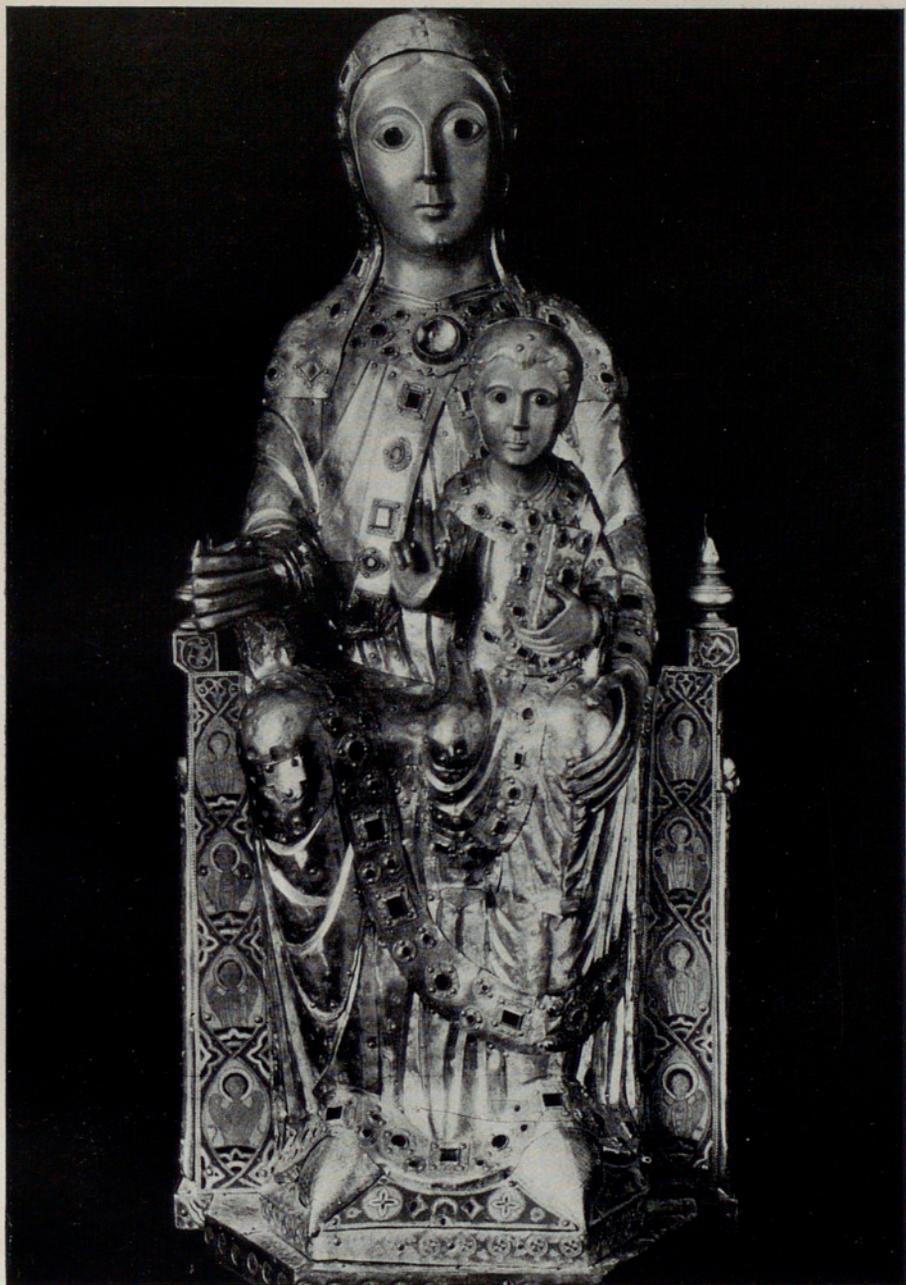
Inmediata se halla una de las más preciosas joyas de la orfebrería medieval: la admirable *Virgen de la Vega*, de cobre y esmaltes, obra de finales del siglo XII y probablemente realizada en un taller nacional.

Avanzando más hacia el crucero, y sirviendo de paso a la Catedral Vieja, hay otra capilla, con un retablo de bella imaginaria de la escuela de Valladolid, y en el que se ofrece una de las tablas más portentosas del divino Morales, *La Virgen con el Niño y San Juanito*. Este pintor extremeño, obsesionado con los temas

de la Pasión de Cristo y de su Madre Santísima Dolorosa, ha realizado aquí una pintura regocijada y mimosa, en la que el Niño y San Juanito se acarician, y la Divina Madre, de rostro bellísimo, con perfiles y peletados bien característicos de Morales, nos recuerda las más bellas madonas italianas.

Al llegar al crucero, instintivamente los ojos se van a lo alto, guiados por los haces de columnas altísimas de los arcos torales, sobre los cuales la gran cúpula de Sagarbinaga se ofrece en toda su monumentalidad. Ya en las pechinas, y de la obra vieja de dicha cúpula, podemos admirar cuatro bellísimas estatuas de los cuatro arcángeles. Son éstos: Miguel, al sudeste; Gabriel, al nordeste; Rafael, al noroeste, y Selatiel, al suroeste. Encima, la decoración de la alta linterna, con relieves de la vida de María, en piedra policromada. Por lo tanto, esta cúpula actual no corresponde a la mitad cincocentista, sino a su mitad de cabecera: la de los siglos XVII y XVIII. En el primer proyecto, Joaquín de Churriguera la concibió más elevada, magnífica y recargada de adornos barrocos; pero hubo que aligerarla y descargarla de estos adornos, y tal como hoy la contemplamos es obra de Juan de Sagarbinaga, siendo muy suya, casi entera, la obra del exterior, y quedando únicamente de la obra primitiva la ornamentación de las pechinas, con las cuatro deliciosas estatuas de los arcángeles, ya citadas.

Bajo esta cúpula se pensó colocar el tabernáculo, en baldaquino neoclásico. Después se consideró como obra disparatada y se dispusieron a poner en su lugar un inmenso templete o tabernáculo de mármoles, con estatuas de apóstoles y ángeles, también en estilo neoclásico, y que asimismo desapareció; pero quedó la maqueta en madera que se guarda en la vieja sala capitular. Fracasadas estas dos tentativas, la magnífica Catedral Nueva se quedó sin retablo, y así su amplio presbiterio ha quedado revestido de viejo terciopelo carmesí, granadino, con un sencillo tabernáculo que ni siquiera es de la Catedral, pues perteneció a la capilla del Colegio de Anaya. A los lados, y en grandes ánforas de los plateros salmantinos Pedro Benito y Juan de Figueroa, se guardan las reliquias de San Juan de Sahagún, patrono de Salamanca, y de Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia. Y encima, y como suspendida en el aire, la titular del templo, nuestra Señora de la Asunción, rodeada de ángeles, obra probable de Juan de Juni.



CATEDRAL NUEVA. LA VIRGEN DE LA VEGA.



LA VIRGEN CON EL NIÑO Y SAN JUANITO. TABLA DE MORALES. CATEDRAL NUEVA.



CATEDRAL NUEVA. SACRISTÍA.

Sacristías.

Dos son las sacristías de esta Catedral: la de Capellanes, o antesacristía, construída por Manuel de Lara Churriguera en 1751, y la de Canónigos, obra de Juan de Sagarbinaga en 1755. Las dos son curiosas adaptaciones del gótico florido a las tendencias del barroco salmantino de mediados del siglo XVIII. En ambas, el mobiliario es suntuoso y con igual sentido de grandiosidad, especialmente los sillones y espejos de la sacristía de canónigos. Algunas pinturas, cobres y lienzos, casi todas de escuela flamenca y regular mérito, completan la decoración.

En el relicario se conserva el menguado tesoro de la Catedral, poco abundante hoy en piezas de destacado valor artístico. Son interesantes la custodia procesional, cuya parte alta es gótica; la Virgen, de principios del siglo XVI, y el tabernáculo, de mediados del mismo, obra de Francisco de Pedraza; una Virgen abridera, de madera y marfil; un crucifijo de marfil, del XVII; otro, de cobre esmaltado, del XIII; algunas arquetas y relicarios, y poca cosa más.

Otras capillas:

Continuemos recorriendo la cabecera de la Catedral, y casi en el remate de la nave se halla la capilla de San Nicolás de Bari, con una portentosa imagen del santo, obra probable de José Churriguera.

Las capillas de la cabecera cuadrada tienen insignificante interés arquitectónico, pero es digna de visitarse la llamada de los Dolores. Esta capilla, en completa oscuridad y con un retablo neoclásico de Sagarbinaga, ofrece el admirable grupo escultórico de *La Piedad*, obra de Carmona. Luis Salvador Carmona, escultor de la Nava del Rey, y, por lo tanto, retoño de la gloriosa escuela de Valladolid, fué a Roma, pensionado por la recién fundada Academia de Bellas Artes de San Fernando, y allí contempló la *Pietà* de Miguel Ángel, y a esta coincidencia se debe su interpretación españolísima del grupo famoso, donde, a pesar de alguna estridencia de colorido, está genialmente representado el contenido dolor de la Santísima Virgen, que, absorta, parece escuchar las misteriosas palabras de su Hijo muerto, como aparece en el auto de Timoneda «La Quinta Angustia».

En la capilla contigua, llamada de la Virgen del Carmen, por la gran imagen obra de Gregorio Fernández, se encuentra, en altar barroco de Joaquín Churriguera, el Cristo de las Batallas, o del Cid, insigne pieza arqueológica y de gran valor histórico, por ser el Cristo de campaña del Cid, y que éste regaló al obispo don Jerome, «el caboso coronado» del cantar, que fué a Valencia, desde su sede episcopal de Salamanca, a pedir al Cid las «primeras heridas», esto es, pelear en vanguardia. No es éste el único recuerdo del Cid que conserva Salamanca en su Catedral, pues en el Archivo se guarda el documento en que consignaron don Rodrigo y doña Jimena una donación hecha a favor de la iglesia de Valencia, traído igualmente a Salamanca por el obispo don Jerónimo de Perigord.

Este Cristo del Cid, por su autenticidad, ha de ser anterior al siglo XII, y, por lo tanto, pocas imágenes del Crucificado, en el occidente cristiano, son tan antiguas como éste que llamó don Miguel de Unamuno «Cristo martillo», para andar a «cristazos» con los herejes.

Dejando ya las capillas de la cabecera, y regresando al crucero, todavía merece atención un gran cuadro de la escuela madrileña,



CATEDRAL NUEVA. «PIEDAD», DE CARMONA.



CATEDRAL NUEVA. LA VIRGEN DE LA ROSA. TABLA FIRMADA POR FERNANDO GALLEGOS.



CATEDRAL NUEVA. SAN JUAN BAPTISTA, OBRA DE JUAN DE JUNI, EN EL TRASCORO.

arrancado del retablo de los Teatinos: *San Carlos Borromeo y la peste de Milán*, obra de Francisco Camilo.

Inmediata al crucero está la capilla de San Antonio de Padua, con un tríptico firmado por Fernando Gallego, con la *Virgen de la Rosa*, y en las alas, San Andrés y San Cristóbal. En el lucillo de al lado, la Degollación del Bautista, del pintor valenciano J. J. de Espinosa.

Y ya avanzando, a los pies de la Catedral, e inmediata a la puerta de Ramos, nos encontramos con la capilla llamada de Santa Teresa, que ofrece la particularidad de presentar en el mismo retablo, y en los días de plena discusión del patronazgo de España, las imágenes de Santiago Apóstol y de Santa Teresa de Jesús, juntas, y como en solución amistosa del pleito.

Junto a esta capilla hay un espacio de igual decoración que el resto de las capillas, pero que se destina para paso a la Catedral por la puerta de Ramos, y que es precisamente una de las más características de Juan Gil de Hontañón. En vez de retablo, alberga dos sepulcros de doctores y canónigos insignes: el doctor Neila, a la derecha, entrando, y el doctor Roque de Vergas, a la izquierda. Es muy digno de notarse el epitafio del doctor Neila, por él mismo redactado en magníficos hexámetros, y que son muestra muy deleitosa del latín humanístico de las aulas salmantenses en el siglo xvi.

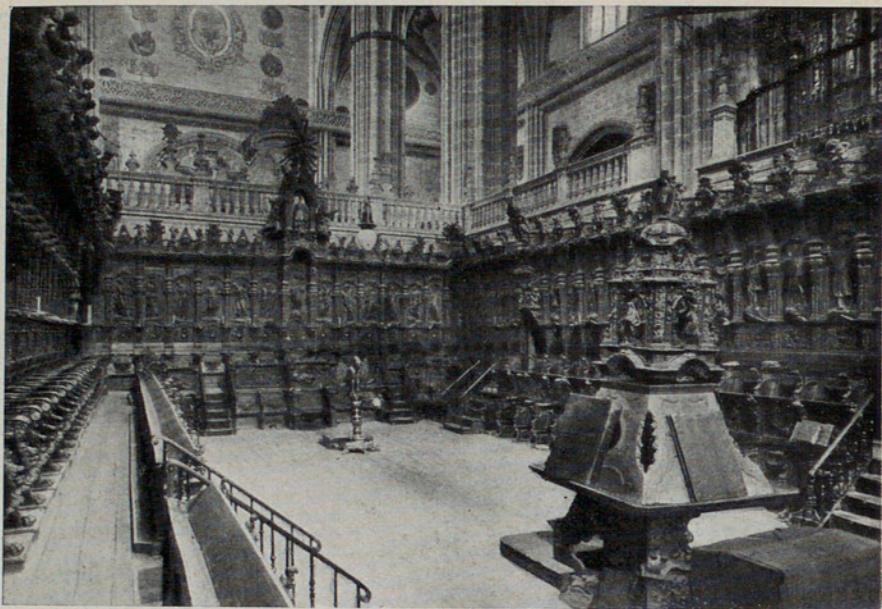
La última capilla de los pies, con magnífico lienzo de Santo Tomás de Villanueva, anónimo, de escuela madrileña de mediados del siglo xvii, tiene una pequeña puerta por donde precisamente está la escalera de caracol para ascender a los andenes de las naves bajas y de las naves altas. Como obra apreciable de arte, señalemos un lienzo de San Juan de Sahagún, patrono de Salamanca, que semeja un icono ruso.

Coro y trascoro.

En el centro de la nave se alza la obra del coro y trascoro, interesante conjunto plenamente barroco, pero sólidamente enraizado en el plateresco salmantino. En el trascoro, diseñado con seguridad por Joaquín Churriguera, hay tres altares, con singu-



CATEDRAL NUEVA. DETALLE DE SANTA ANA CON LA VIRGEN NIÑA, OBRA DE JUAN DE JUNI.



CATEDRAL NUEVA. CORO.

lar ornamentación, que rellena columnas y arcos y desborda, en la parte central superior, con un Padre Eterno entre ángeles. En los laterales, las estatuas del *Bautista* y de *Santa Ana* con la Virgen niña; ambas piezas destacadas del arte arrebatado y movido, barroco de espíritu, aunque no de época, del gran Juan de Juni.

La reja del coro, de estilo Luis XV, es obra del francés Dupe-rier, y la sillería, con dos series de asientos, es realización de José de Lara, principalmente, bajo la dirección de su cuñado Alberto Churriguera. También colaboraron Alejandro Carnicero, Juan de Mógica y algún otro. En la sillería baja, relieves con bustos de santas mártires; en la superior, tableros con relieves de santos, y coronándolo todo, magnífica crestería, con angelillos músicos entre florones, en talla de maravillosa finura y calidad, de barroco decorativo y plenamente personal. El gran atril de madera, suntuoso, otra muestra admirable de la carpintería churrigueresca, está rematado por preciosa edícula, con excelentes estatuillas de personajes bíblicos, y en lo alto, David.



CATEDRAL NUEVA. DETALLE DEL CORO Y SILLA DEL OBISPO.

Otro, de bronce, con un pelícano, es obra flamenca de mediados del siglo XVI. Se hizo el coro entre 1725 y 1733, fecha en que se dió por terminada la obra de la Catedral y pudo dedicarse por completo al culto.

CATEDRAL VIEJA

Aun siendo Salamanca una privilegiada ciudad, en la que puede decirse que todos los estilos están en ella representados, y, además, por ejemplares cumbres, la Catedral Vieja es excelsa sobre todas las excelsitudes arquitectónicas salmanticenses. Baste decir que nuestra Catedral Vieja es el monumento más insigne para estudiar la evolución del estilo románico al gótico en un proceso magistral, y en el que los problemas tienen solución genial merced a los artistas que en ella intervinieron.

Por lo tanto, procederemos en su estudio con el mismo orden que hemos seguido en la Catedral Nueva; pero aquí iremos de la cabecera a los pies, orden que impone la propia historia constructiva de esta iglesia, a diferencia de la nueva, cuya evolución de fábrica fué de pies a la cabecera.

La decisión del Cabildo, de edificar la Catedral Nueva lo más inmediato posible a la Vieja, y sin molestar a las Escuelas, o, lo que es lo mismo, a la Universidad, fué causa de que se cortara en tramo y medio la nave del crucero de la Catedral Vieja y más de la mitad de la nave de capillas del lado del Evangelio. Como, además, se dió un suelo tan elevado a la Catedral Nueva, fué necesario construir una escalinata para comunicarla con la vieja, de tal manera, que parece ésta como la cripta de aquélla. Esta escalera de descenso a la Catedral Vieja, por su amplitud y cercanía con el ábside lateral izquierdo, hizo que éste quedase enteramente inutilizado. Desapareció, por lo tanto, además del crucero y de este ábside, en realidad inutilizado, toda la nave del lado del Evangelio, con la natural pérdida de retablos, imágenes y sepulcros.

Así como de la Catedral Nueva se ofrece abundante la documentación y se puede decir que el erudito y el visitante que quieran profundizar este estudio podrán disponer de muchos elementos para realizarlo, en la Catedral Vieja la documentación es tan pobre y de noticias tan poco aprovechables, que es fuerza acudir

a la propia obra; es decir, oír y traducir lo que las propias piedras están delatando. Así, el señor Gómez-Moreno, que estudió ampliamente la documentación del Archivo, para el esclarecimiento de la historia de su edificación, no ha logrado averiguar sino que los reyes protegían con franquicias a los muchos operarios que en ella trabajaron en 1152, en 1183 y en 1189; que labrándose el claustro en 1178, había de estar ya al culto una parte considerable del templo, que no tardaría mucho en terminarse; y que el primer maestro de nombre conocido ya es del tiempo del claustro: Pedro, y después un Juan, que, con su hijo Dominicó, sería el que ultimaría las obras, siendo suya, y muy gótica, la primera pila izquierda, acabando arcos y cerrando bóvedas a los pies.

Con estas notas, que debemos al maestro Gómez-Moreno, vamos a lo que, siendo significativo, pueda explicar la historia de su construcción.

Así, al primer artífice le podemos llamar el «maestro de la planta», que la impuso y la hizo totalmente, levantó las paredes por todo, dejó las impostas corridas—con adorno de billetes—y adelantó más, sobre todo en los ábsides, a la cabecera y al pórtico de los pies.

Este maestro sigue fielmente el estilo románico, que seguramente había aprendido en el tan abundante de ejemplos que ofrecía la ciudad de Ávila. Viene un segundo maestro, o, por lo menos, muy diferenciado del primero, que acusa gran personalidad, tal vez porque habría realizado algún viaje que le diera nuevas orientaciones, o porque evolucionara directamente, como gran genio. Parece un hecho innegable que este maestro acusa ya una influencia francamente protogótica, también aprendida en Ávila, pero del maestro Fruchel, allí autor de las naves, ya góticas, del siglo XII, en San Vicente, y, como escultor, de la portada y del sepulcro del Santo mártir. De este maestro Fruchel es, en cierto modo, discípulo este segundo maestro salmantino, que podemos llamar el «maestro de la torre del Gallo», como también lo fué el más grande escultor de la cristiandad, en el siglo XII, el maestro Mateo, de la Catedral compostelana.

Pero lo que hace singular a este «Maestro de la torre del Gallo» es el proceso de su evolución creadora, de la que queda su obra maestra, el cimborrio o torre del Gallo, en la que ha superado

el tan original de la Catedral de Zamora, no solamente en atrevimiento constructivo, sino en ese vital florecer de aquella sequedad del arquitecto de la Catedral zamorana, y siempre con un sentido español, autóctono e inclasificable en los moldes hasta hace poco tiempo en uso.

El sucesor suyo en la tarea es el «Maestro del claustro», menos constructor y más perfecto escultor que su predecesor, siendo muy de lamentar que esté tan desfigurado este claustro, que debió de ser obra maestra, con rico artesanado, y que hoy, si no fuera por alguna obra destacada de sepulcros y retablos, parecería la más vulgar e inexpresiva de las construcciones.

Interior.

Dicho esto, como prolegómeno necesario, vamos a fijarnos, primero, en el interior de la Catedral Vieja; después, en el claustro, deteniéndonos en las interesantísimas capillas que lo forman, y, por último, estudiaremos los exteriores, ábsides, crucero y torre del Gallo.

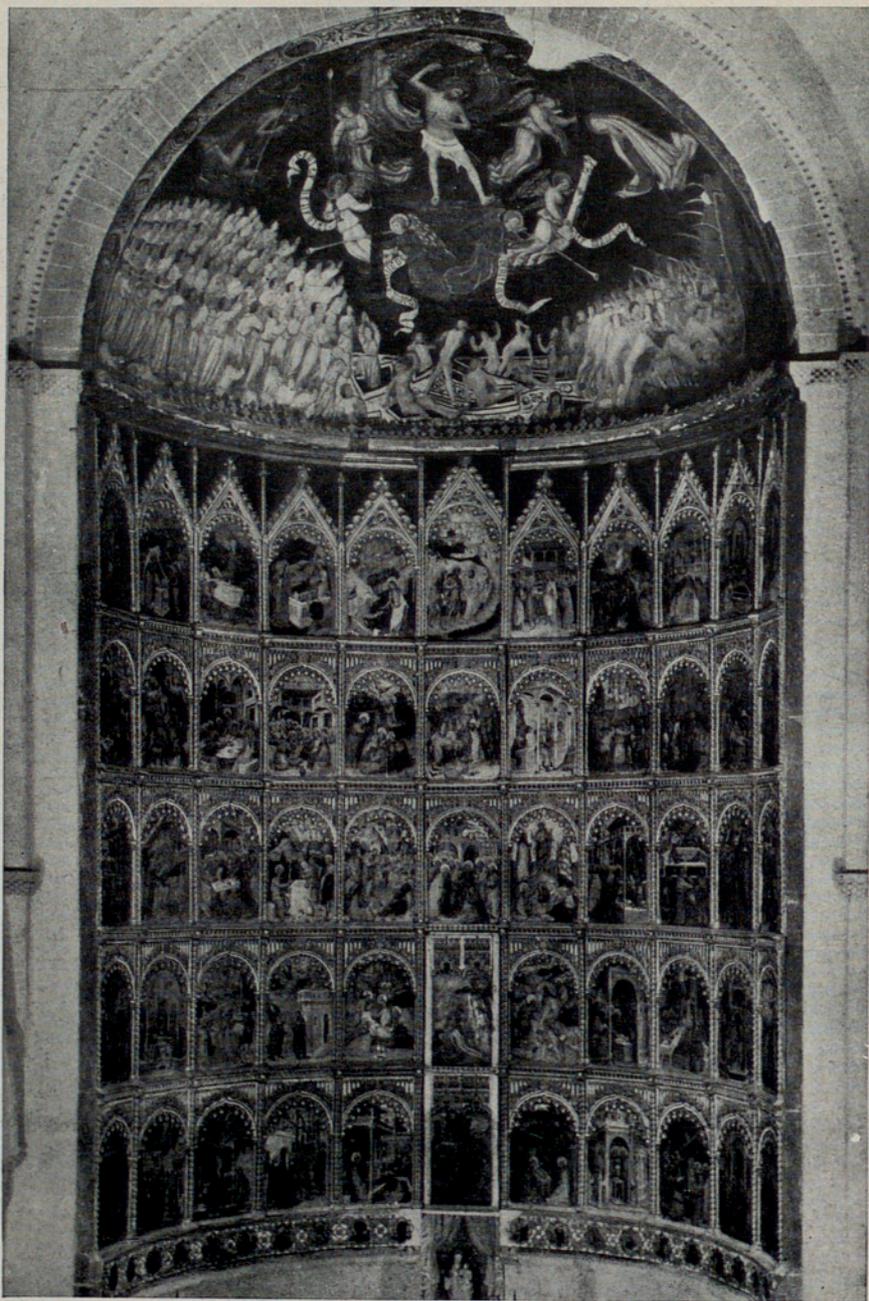
En el ábside central nos encontramos, como altar mayor, el prodigioso *retablo de Nicolás Florentino*, o sea Dello di Niccolo, que se ha considerado como la más genial obra del Prerrenacimiento de Italia, fuera de Italia. Constituyen este retablo cincuenta y tres tablas, más la predella, con veinte cabezas de los profetas, rematando en lo alto la pintura del Juicio final, al temple, en el cascarón de la bóveda. La lectura de este retablo, pintado casi en la mitad del siglo xv, debe hacerse de izquierda a derecha y de abajo arriba, y es su asunto la vida de Cristo y de su Madre Santísima, hasta el triunfo de la redención del género humano.

Del retablo ofrecemos dos buenas fotografías, del conjunto y de una tabla, siendo un documento elocuentísimo para la vida en el comienzo de la segunda mitad del siglo xv.

Es curioso acusar el contraste entre la ensambladura gótica del retablo y los fondos arquitectónicos, sin asomo de goticismo, y en los que la indumentaria más vistosa y atrayente, y las voces más vivaces y pregoneras, se oyen por doquier en la maravillosa narración de motivaciones exegéticas y populares de este magnífico monumento.



CATEDRAL VIEJA. NAVE CENTRAL.



CATEDRAL VIEJA. RETABLO Y BÓVEDA DEL ALTAR MAYOR.



CATEDRAL VIEJA. TABLA DEL RETABLO MAYOR, CON LA DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES.



CATEDRAL VIEJA. SEPULCRO DE DON FERNANDO ALFONSO, EN EL PRESBITERIO.

En este mismo presbiterio, es interesante destacar, por su suntuosidad escultórica, el *sepulcro del arcediano don Fernando Alfonso*, hijo no legítimo de Alfonso IX y de una dama salmantina llamada doña Maura, y este dato, al parecer insignificante, vamos a tener que recordarlo en el capítulo dedicado a la Universidad y a los Colegios, pues los documentos del Archivo catedralicio nos van a demostrar que el propio edificio construido por los Reyes Católicos para la Universidad famosa, se hizo en solares pertenecientes a la casa de la amiga del rey. También debemos llamar la atención hacia una inscripción sepulcral existente junto al retablo famoso, de una princesa doña Mafalda, hermana de la reina doña Berenguela, que «finó por casar», es decir, soltera.

Pero lo más de admirar, acaso, en esta incomparable Catedral Vieja es el talento evolutivo de lo puramente formal, escultórico, a lo arquitectónico, ingenieril y constructivo. Así, el interior de la Catedral Vieja nos convida, nos llama insistentemente a levantar los ojos a lo alto para contemplar la maravillosa *cúpula del crucero*, sobre pechinas, y éstas sobre arcos apuntados, románicos, con dos órdenes de ventanas entre columnas adosadas, soporte de la nervadura protogótica con plementos gallonados, maravilla de arte y estructura; y recrear la vista con las portentosas estatuas de ángeles llamando a juicio en las pechinas, los *capiteles, salmeres y ménsulas* de ella y de las restantes bóvedas. Así, en las pilas tercera y cuarta es interesantísimo lo escultórico de las figuras; y de una de ellas ofrecemos fotografía, por ser más visible, sin gemelos de teatro: una cabezota colosal, que parecería asiria de la antigüedad, junto al Sansón desquijarando al león. Igualmente, las cabezotas de león y de toro, de carnero y de lobo—colgándole una cabra de la boca—, en las repisas de salmeres, en la pila cuarta izquierda, y que parece la obra maravillosa del «Maestro del claustro», al último tercio del siglo XII.

Dado que lo importante de esta Catedral reside, como ya hemos advertido, tanto en lo escultórico como en lo arquitectónico, digamos que en las pechinas del cimborrio llamado torre del Gallo aparecen cuatro espléndidas representaciones de los «*ángeles apocalípticos*» llamando a juicio, y en los dos tramos de bóveda del crucero, del lado de la Epístola, las magníficas estatuas de los salmeres, de las que ofrecemos dos bellísimos ejemplos, todo en el arte docto, genial y lleno de sabor bizantino



CATEDRAL VIEJA. INTERIOR DE LA CÚPULA DEL CRUCERO.

del que hemos llamado «Maestro de la torre del Gallo». Estas dos bóvedas del crucero, a norte y sur de la cúpula, las rectangulares de planta, son, a pesar de su fecha del tercer cuarto del siglo XII, completamente góticas. Pero estas nervaduras diagonales o de ojivas no se hallaban preparadas en la planta y alzado, por lo que los repisones y las estatuas no sólo fueron un adorno, sino recursos constructivos para la solidez de aquéllas. Y en la



CATEDRAL VIEJA. CAPITEL DEL INTERIOR.



CATEDRAL VIEJA. CAPITEL DE LA PUERTA DE ACCESO DE LA CAPILLA MAYOR A LA DEL BAPTISTERIO.



CATEDRAL VIEJA. ESTATUAS DE ÁNGELES, EN LAS PECHINAS DE LA CÚPULA DEL CRUCERO.



CATEDRAL VIEJA. EL PANTOCRÁTOR Y SAN MIGUEL, ESCULTURAS DEL INTERIOR.

bóveda cuadrada del Sur, última del crucero, observamos nervaduras diagonales o de ojivas en zigzag, y en vez de sostener cuatro cascos de plementos independientes, se redujeron al papel de cimbras, no retiradas nunca, en anillos cual cúpula, constituyendo una bóveda de tipo esférico, baída.

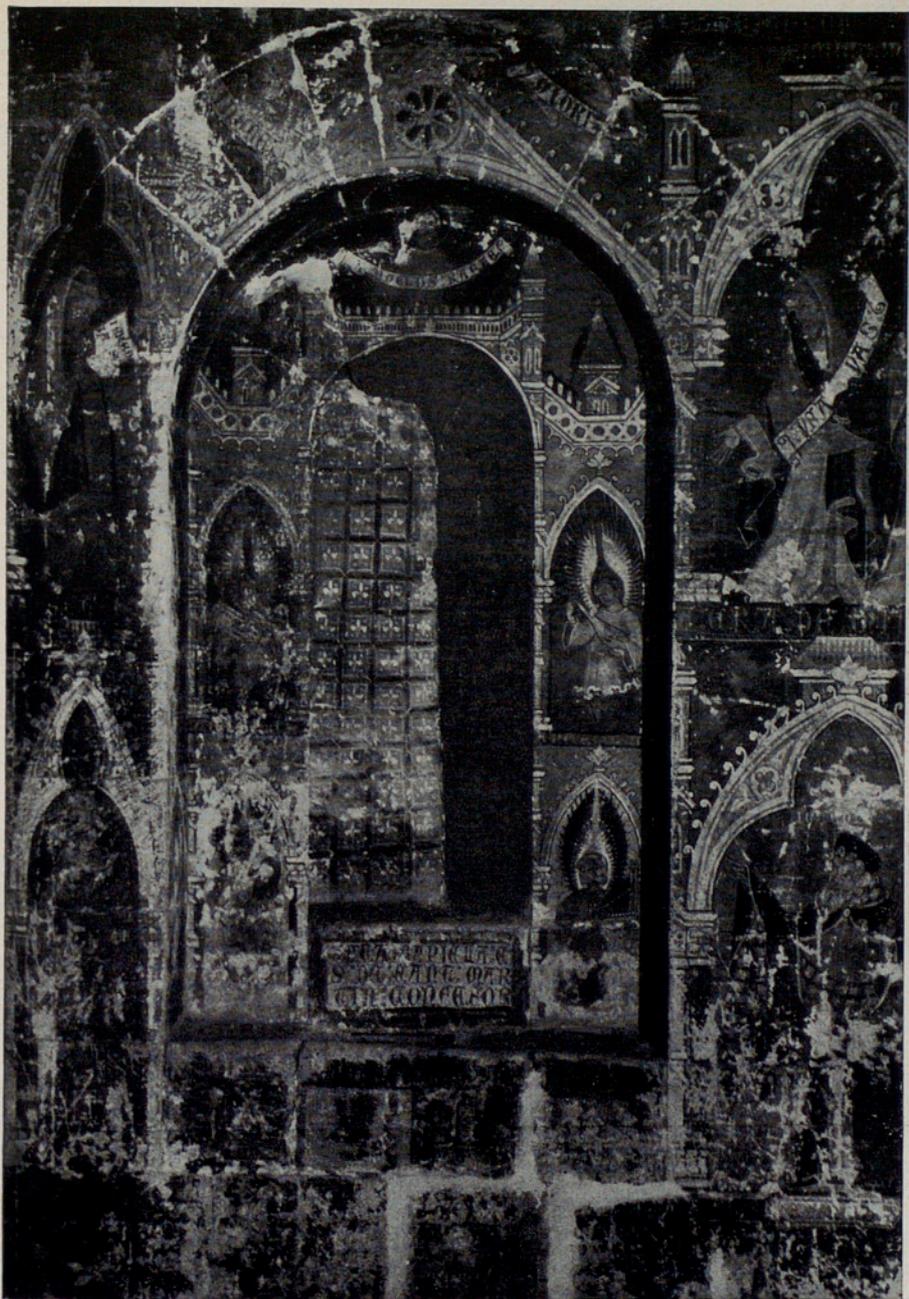
Las bóvedas de la nave central fueron cubiertas por el mismo «Maestro de la torre del Gallo» y responden al sistema del «Maestro de San Vicente de Ávila»: protogóticas, sobre paredes, pilares y respensiones planeados para cubrición de cañones y con



CATEDRAL VIEJA. EL ÁNGEL Y LA VIRGEN DE LA ANUNCIACIÓN, ESCULTURAS EN LA PORTADA DE NACIENTE.

fajones o perpiaños románicos; y por este cambio, la necesidad de repisones y la conveniencia de las estatuas en los salmeres.

Tanto en estas estatuas como en los capiteles, se ve la diversidad entre el hacer grande y el hacer chico del artista, y al caso es bien notado el contraste entre estas estatuas, de sobriedad casi faraónica, con la obra maestra escultórica y decorativa de este maestro, que es en lo alto, en la separación de los ábsides, sobre el de la derecha: el capitel de lucha de dos jinetes con lanza y escudo, el uno, y espada y rodela, el otro, y con un ángel que se entremete



CATEDRAL VIEJA. PINTURAS DE ANTÓN SÁNCHEZ DE SEGOVIA, EN LA CAPILLA DE SAN MARTÍN.

en el duelo, teniendo por fondo un bellissimo y estilizado follaje de hojas de acanto, y que constituye la mayor maravilla del arte escultórico románico en la primera mitad del siglo XII.

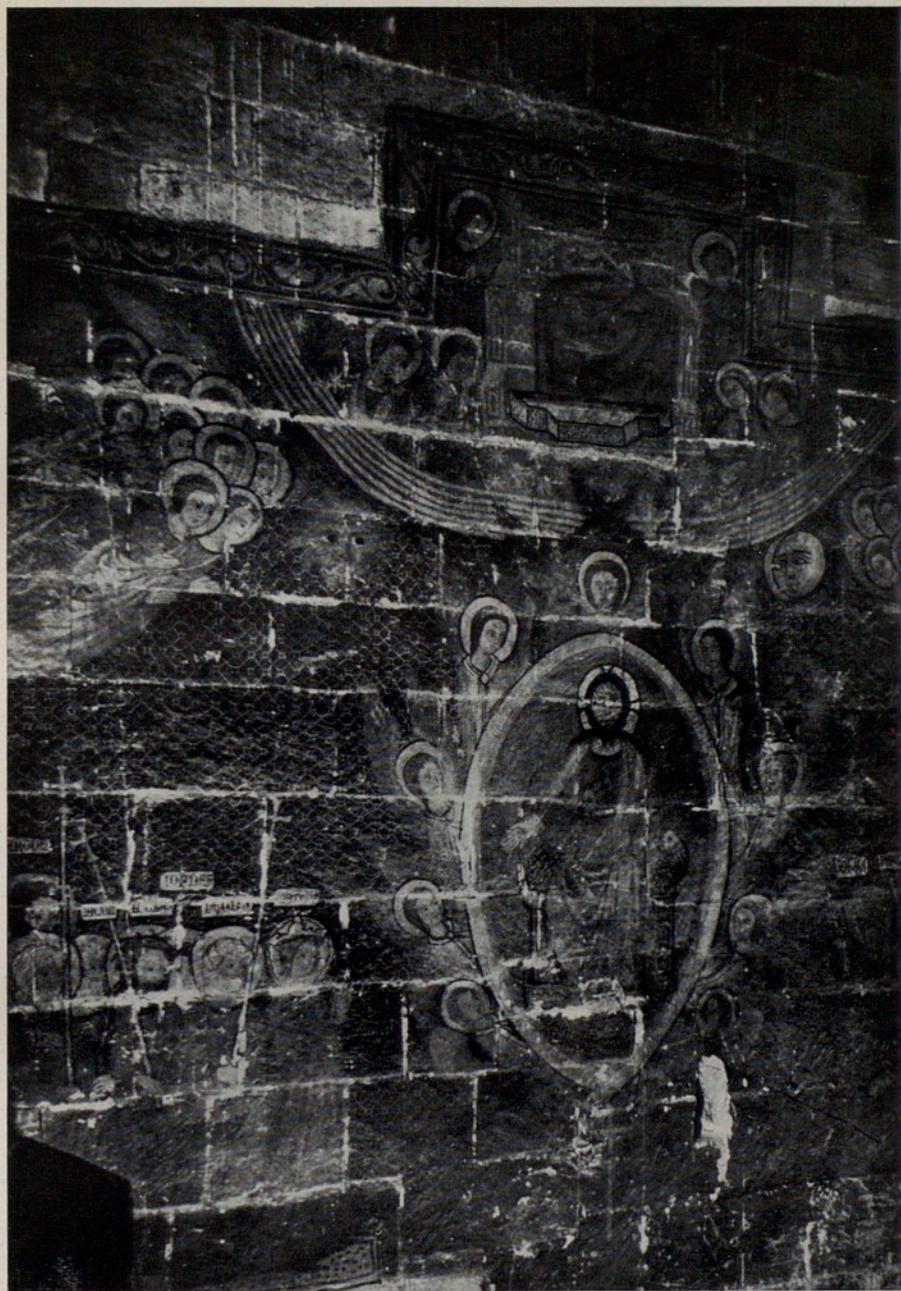
Capilla de San Martín.

En los pies de la nave del Evangelio, y en la llamada capilla del Aceite, antes de San Martín, se guardan unas pinturas murales de capital importancia en calidad artística, acrecida por llevar la fecha y la firma del artista. Antón Sánchez de Segovia, según la inscripción, pintó en 1262 estas composiciones, en que el goticismo ha casi borrado toda traza del estilo románico. Es una especie de retablo imaginado en pintura con ángeles, músicos y profetas alrededor de la hornacina, que cobijaría una escultura. En la misma capilla, otro maestro, coetáneo con seguridad, menos dotado y más ligado a la tradición románica, pintó una grandiosa *Ascensión*, combinada con el tema bizantino de la *Etimasia* o preparación al trono.

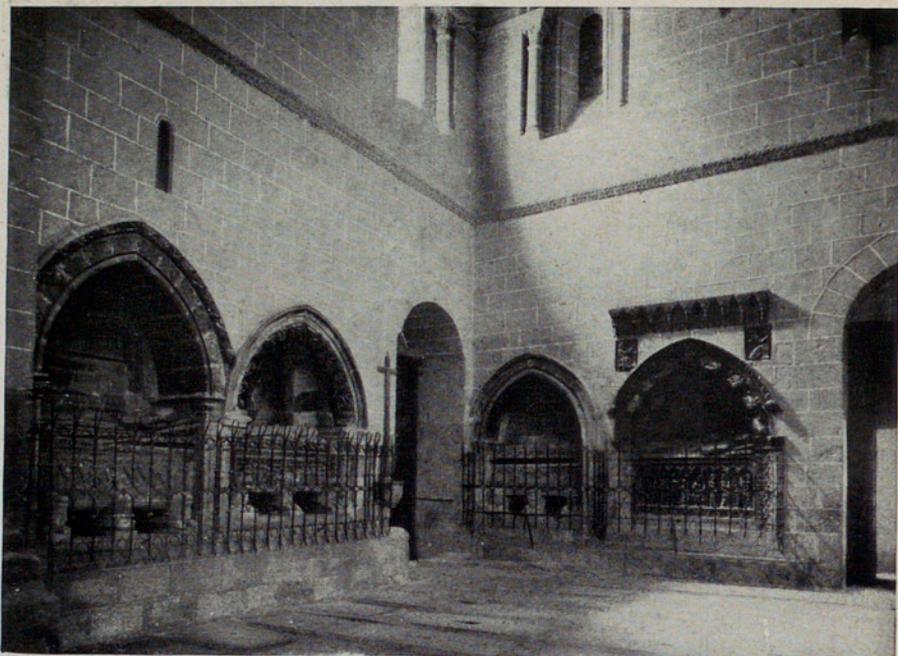
Estas y otras pinturas existentes en la Catedral Vieja—especialmente en varios sepulcros—autorizan a suponer en Salamanca la existencia de un grupo artístico sorprendentemente progresivo y netamente hispánico, pese al avanzado goticismo de su estilo.

Sepulcros y claustro.

Tanta y tan notabilísima riqueza en escultura funeraria tiene la Catedral Vieja, así en los ábsides y en el crucero como en todo el claustro, que merecería, por sí sola, un verdadero libro. Hemos de citar principalmente dos magníficos sepulcros de los que ofrecemos fotografía. El segundo, a la izquierda del brazo del crucero, de una doña Elena muerta el 1272 y gran bienhechora de la Catedral, y otro, ya en el mismo fondo del crucero, del llamado chantre Aparicio, que es obra más importante y más rica que la anterior, toda ella de escultura policromada y del mismo maestro



CATEDRAL VIEJA. DECORACIÓN PICTÓRICA DE LA CAPILLA DE SAN MARTÍN.



CATEDRAL VIEJA. SEPULCROS DEL CRUCERO.

del sepulcro de Esteban Domingo, en Ávila, de la escuela leonesa y probablemente de fines del siglo XIII o principios del XIV.

Este *sepulcro de doña Elena* parece más moderno, pues pudo ser tardío el homenaje que le rindió el Cabildo, lo que nos hace suponer que si la estatua yacente, muy bella, puede pertenecer al siglo XIII, las pinturas delatan ya al siglo XIV. Estas pinturas, que se hallan en los segmentos comprendidos entre los nervios del lucillo, representan la Adoración de los Reyes Magos, con el paje, los tres caballos y un gato sobre un árbol. En el túmulo, escenas del entierro con acompañamiento de plañideras y acólitos, y el almita llevada a los cielos por dos ángeles.

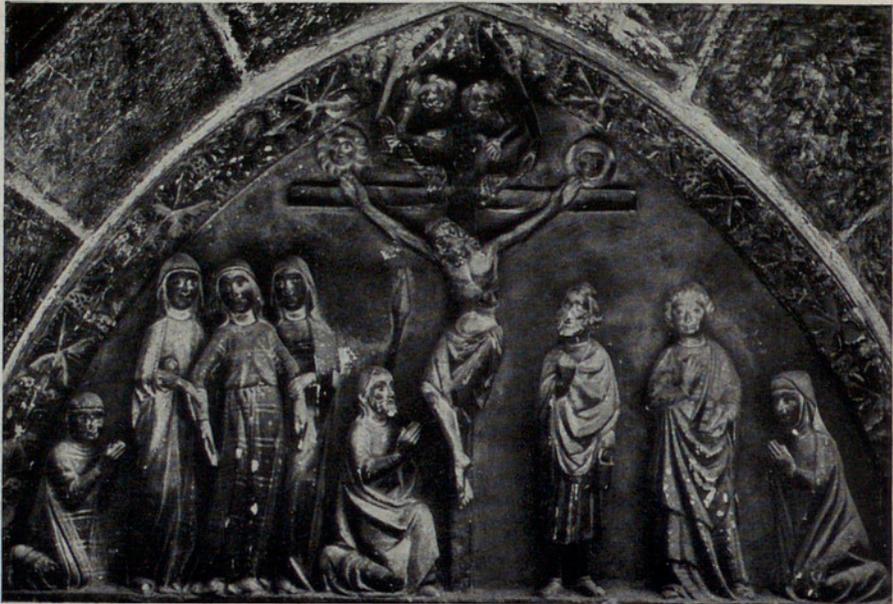
Más ostentoso y magnífico es el supuesto *sepulcro del chantere Aparicio Guillén*. Sobre el arco ojival de la hornacina hay un friso de mocárabes, y en las enjutas, dos cantores sentados ante atriles. La figura yacente del chantere—muerto en 1287—se halla con la cabeza dulcemente recostada en almohadones y con un libro en las manos. En la urna se reproduce la Adoración de los Reyes Ma-



CATEDRAL VIEJA. SEPULCRO DE DOÑA ELENA, EN EL CRUCERO.

gos y la Presentación. En el fondo de la hornacina, destaca la imagen de Cristo crucificado, rodeado de figuras bíblicas, siendo muy bello el grupo formado por las tres famosas Marías.

El destrozo que sufrieron las Catedrales salmantinas al repercutir en ellas el tremendo terremoto de Lisboa en 1755, fué el origen de la destrucción casi total del claustro de la Catedral Vieja,



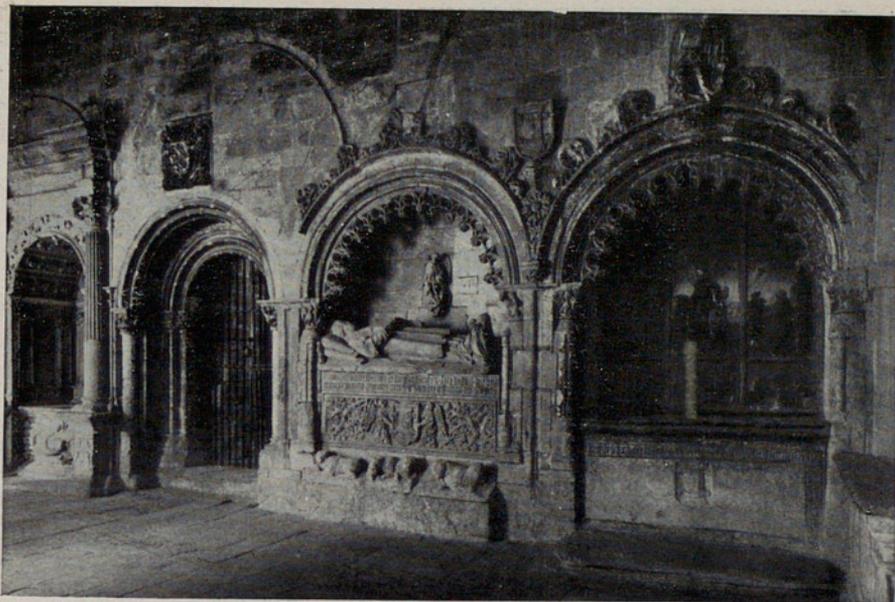
CATEDRAL VIEJA. DETALLE DEL SEPULCRO DEL CHANTRE APARICIO.

en la parte de sus columnas exteriores, que han desaparecido completamente. La reforma que con tal motivo se hizo, no solamente fué la causa de perderse para siempre tan bella ornamentación, sino que además sustituyó el rico techo de artesón por unas bóvedas de lunetos, y, por si fuera poco aún, tabicó y ocultó muchos sepulcros y verdaderas obras de arte, que fueron descubiertos hace unos cincuenta años por Repullés y Vargas, a instancias del gran obispo de Salamanca fray Tomás Cámara y Castro.

A juzgar por la belleza de la puerta de comunicación con la Catedral Vieja y los canecillos que todavía se encuentran sobre ella, debió de ser obra primorosa la de este claustro, que hoy da una sensación de destartalado y vulgar.

Pero lo que no desaparecieron fueron las capillas que en los ánditos del claustro se encuentran y que recorreremos en el orden mismo que se ofrece, a partir de la puerta ya referida.

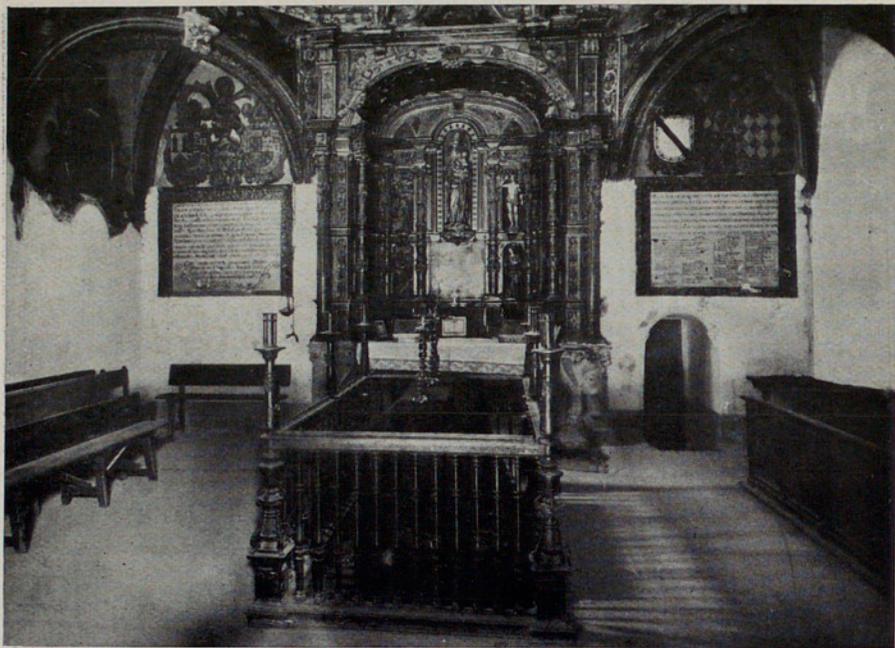
Es la primera de estas capillas—y lo es también primera por excelsitud arquitectónica y escultórica, y por prioridad en el tiempo, pues es la más arcaica de todas—la llamada *de Talavera*,



CATEDRAL VIEJA. ENTRADA Y SEPULCROS EN EL CLAUSTRO.

que en la Edad Media se llamó capilla del Salvador y sala capitular. Según el señor Gómez-Moreno, pudo ser obra del cuarto arquitecto, el que después del «Maestro del claustro», acabó la gran obra de la Catedral, o sea el maestro Juan el Pedrero, ofreciendo en la *bóveda*, muy bella, un caso único y digno de admiración. Y esto se consiguió porque de la planta cuadrada se pasa a la planta ochavada, en la que un cuerpo de linterna con decoración de ventanas, la mayor parte ciegas, tienen columnas que sostienen los nervios, que no concurren al centro, sino que se entrecruzan sin tocarlo, en cruz, y en cruz de aspa a la vez, formando el sino de ocho. Tal bóveda, de acento árabe, venía a las mil maravillas a cubrir esta capilla destinada al rito mozárabe, españolísimo, y ofreciendo un ejemplo de adecuación verdaderamente sorprendente.

Poco importan ya los demás detalles, con ser muy notables. El retablo, de esculturas y pinturas en el arte plateresco, probablemente de Lucas Mitata, y las tablas, de Alonso Berruguete; ni la imagen central de la maravillosa Virgen gótica de la segunda mi-



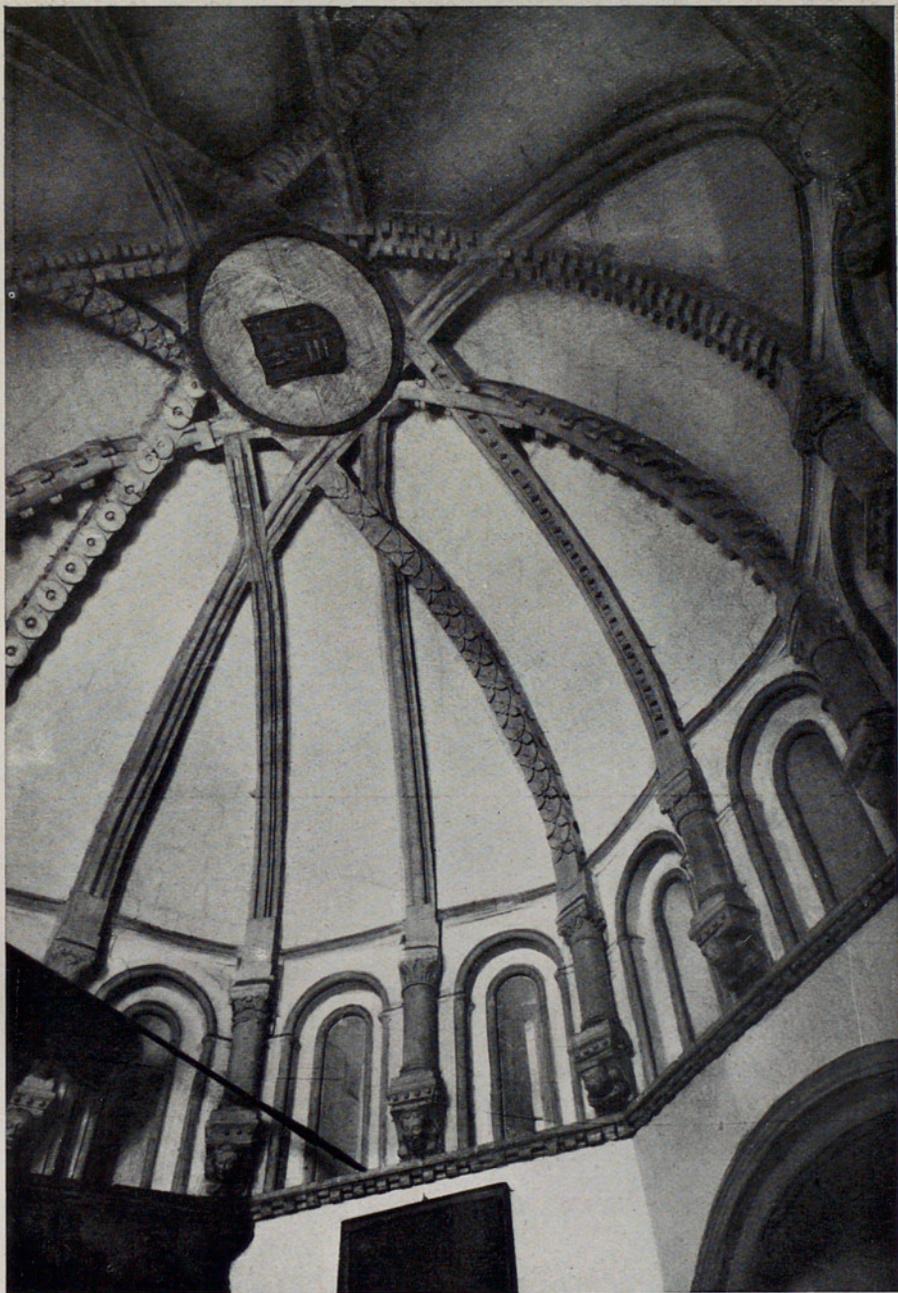
CATEDRAL VIEJA. CAPILLA DE TALAVERA, ANTES DEL SALVADOR, EN EL CLAUSTRO.

tad del siglo XIV, con hermosa corona de la época de los Reyes Católicos; ni la soberbia reja, de hacia 1560, digna de ser de Villalpando o de Céspedes; ni la cruz y candelabros de enebro; ni la preciosa casulla, bordada sobre oro, y mucho menos el pendón colgado con lanza de torneo, que se dice perteneció al comunero Francisco Maldonado, inadmisibles tal creencia, pues los Austrias no hubieran consentido semejante honor póstumo para un caudillo de la rebelión contra el Emperador.

Inmediata está la capilla de Santa Bárbara, o de los Grados, por haber sufrido en ella las terribles pruebas de examen los que aspiraban al alto honor de ser graduados por Salamanca.

Esta capilla—medio aula, medio templo—fué fundada en 1344 por el obispo Lucero y es, en lo arquitectónico, una imitación de la de Talavera; pero, a diferencia de lo más notable que caracteriza a ésta, nada hay en ella que no sea perfectamente gótico.

Lo interesante, pues, de esta capilla es el haber sido teatro y escenario de la terrible prueba barbólica, así llamada por celebrar-



CATEDRAL VIEJA. BÓVEDA MUDÉJAR DE LA CAPILLA DE TALAVERA, EN EL CLAUSTRO.



CATEDRAL VIEJA. RETABLO DE SANTA CATALINA, EN SU CAPILLA DEL CLAUSTRO.

se en esta capilla de Santa Bárbara o Bárbara, que allí sufrieron la mayor parte de los ingenios de España. Cuando salían triunfantes de ella, tocaba la gran campana de la Catedral, anunciando a la ciudad al nuevo doctor; pero si la prueba era adversa, sin dejarles dar la vuelta completa al claustro, salían por la puerta llamada «de los Carros», y aun hoy mismo, cuando en Salamanca un negocio o una empresa salen frustrados, se dice vulgarmente de ellos que se han salido por la «puerta de los Carros».



CATEDRAL VIEJA. RINCÓN DE LA CAPILLA DE LOS ANAYA, EN EL CLAUSTRO.

Es curioso, en esta capilla, observar que en las esculturitas de los gabletes que cubren los sepulcros, las caras están mutiladas adrede, lo que hace suponer que en ellas se representaba la iconografía de los principales profesores de la Universidad, pues las que quedan intactas son bastante significativas para así presumirlo.

En la galería del sur está la capilla de Santa Catalina, de tiempo de los Reyes Católicos, con bellas bóvedas góticas. En ella, aparte otros muchos objetos de bastante interés, se guardan los restos de un *retablo dedicado a Santa Catalina*, una de las obras maestras de Francisco Gallego, terminada hacia 1500.

Más rica es la dependencia siguiente, llamada *capilla de Anaya*, con el magnífico *sepulcro de su fundador*, en alabastro, don Diego de Anaya, también fundador del Colegio Mayor de San Bartolomé, llamado el Viejo, y que fué el primero de los cuatro Colegios Mayores de Salamanca. No sabemos quién fué el escultor que labró este rico sepulcro tumular con estatua ya-

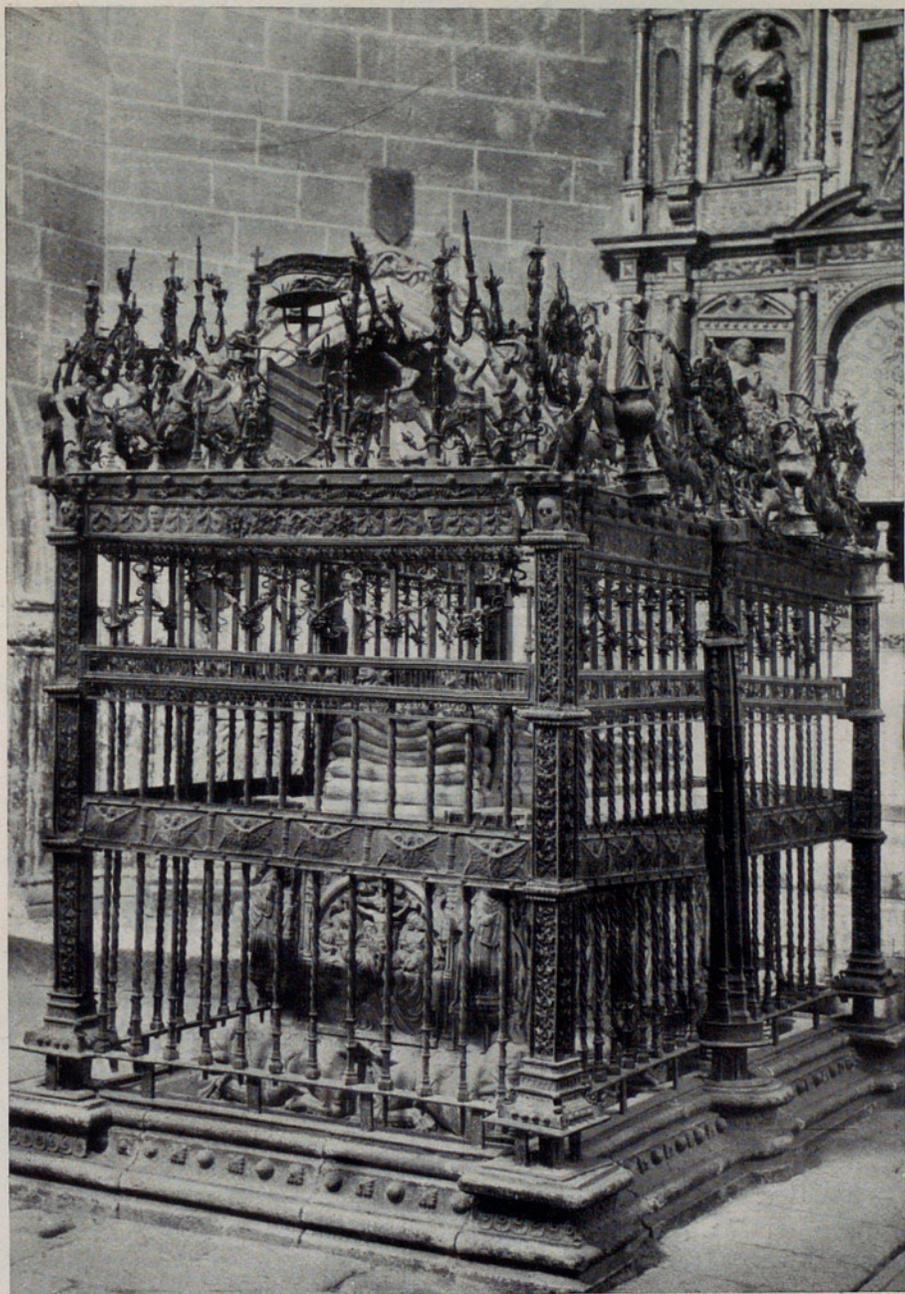


CATEDRAL VIEJA. ESTATUA YACENTE DE DON DIEGO DE ANAYA, EN LA CÁPILLA DE SU LINAJE.

cente; pero presumimos, por la técnica que revela, unido a que consta documentalmente que trajo consigo un escultor cuando asistió al Concilio de Constanza, que este desconocido artista debió de ser alemán o suizo del alto Rin. Desde luego, el sepulcro parece estar hecho en vida del arzobispo Anaya, ya que aparece en el bulto yacente con los ojos bien abiertos y reposando sobre el lecho imperial de tres almohadas.

Rodea tan suntuosa obra la *maravillosa reja* de fray Francisco de Salamanca, coautor de las rejas mayores de Guadalupe y de la Catedral de Sevilla.

Notabilísimo es, en esta misma capilla, el *sepulcro de don Gutierre de Monroy y doña Constanza de Anaya*, de pleno estilo del Renacimiento, en que aparecen los esposos durmiendo el sueño de una beatitud que, como dice el epitafio, es gloria del suelo merecida, en calidad de su nobilísimo linaje y ejemplar vida. Según Gómez-Moreno, es la obra cumbre del maestro Egidio, y por los años 1517 al 1520. La bóveda, de bellos nervios pintados de azul y oro, como la capilla Santa de San Luis de Francia.



CATEDRAL VIEJA. REJA DEL SEPULCRO DE DON DIEGO DE ANAYA.



CATEDRAL VIEJA. SEPULCRO DE DON GUTIERRE DE MONROY Y DOÑA CONSTANZA DE ANAYA, EN LA Suntuosa Capilla de este ilustre linaje.

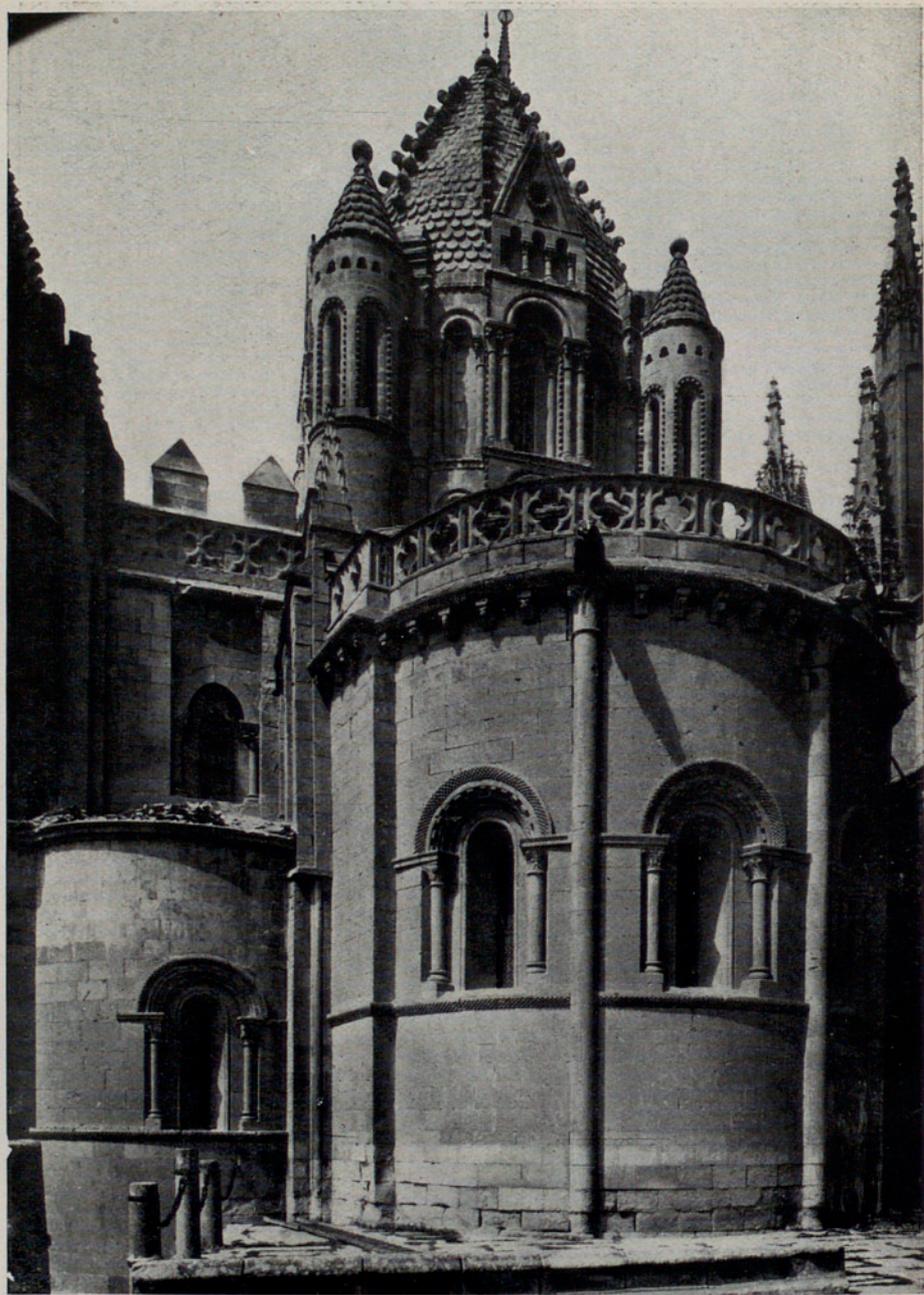
El recorrido de las pandas del claustro ofrece dos obras maestras: el *sepulcro del arcediano Diego Rodríguez*, que tiene en el fondo una interesantísima pintura de San Miguel, el príncipe de la milicia celestial, obra de Juan de Flandes, y el *sepulcro del arcediano don Gutierre de Castro*, en el que hay un conjunto magnífico del Descendimiento, obra de Juan de Juni, en su primera época, por desgracia repintado en el siglo XVIII. De este mismo sepulcro proceden las esculturas del Bautista y de Santa Ana, que vimos en el trascoro de la Catedral Nueva.

Exterior.

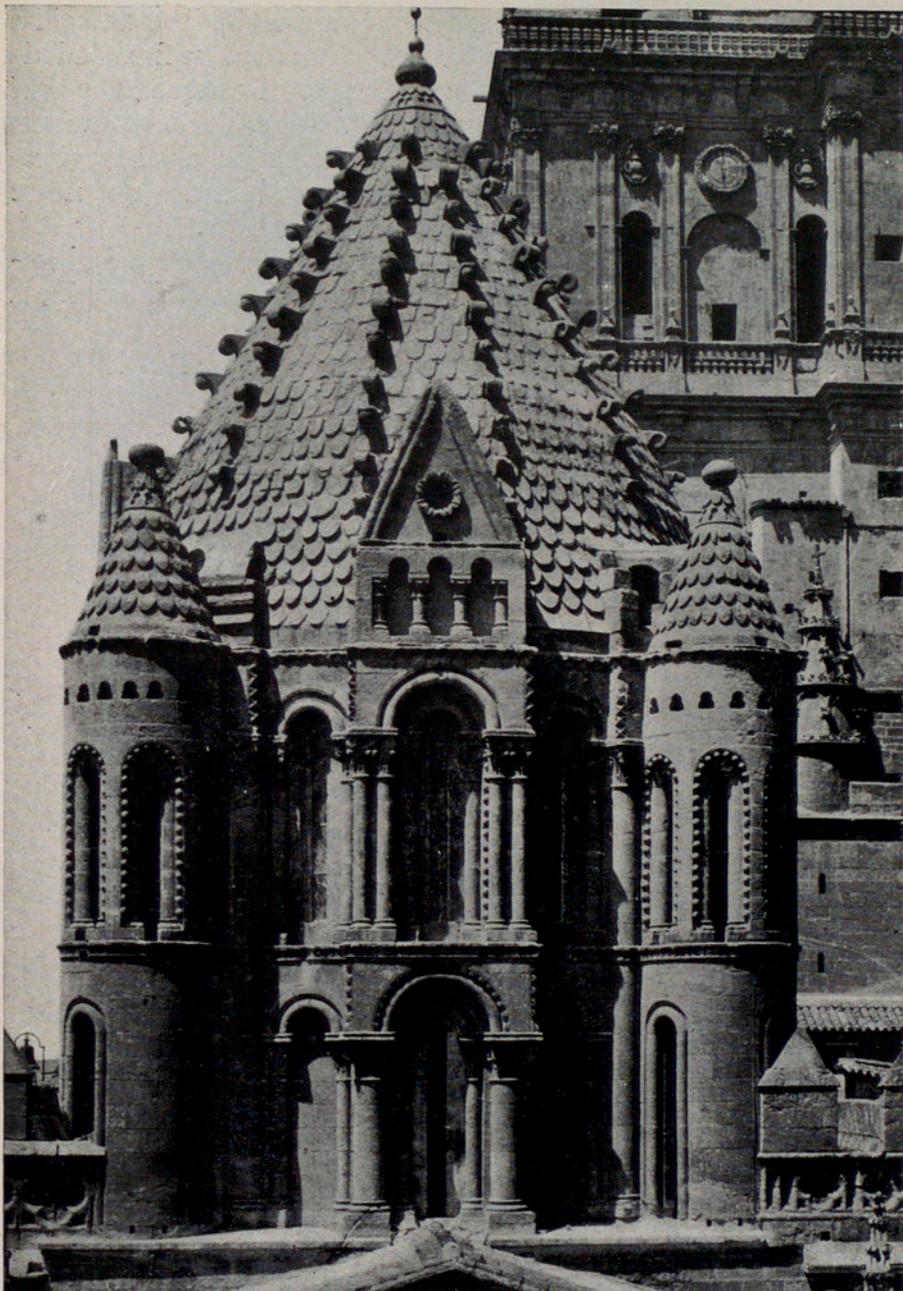
El punto único para gozar del exterior de la Catedral Vieja es éste de los *ábsides* y la *torre del Gallo*, desde el patio chico. Aparecen en esta perspectiva todo el cimborrio, tan admirable y vistoso al exterior, a diferencia del de la torre del Salvador, de la



CATEDRAL VIEJA. DESCENDIMIENTO. RELIEVE DE JUAN DE JUNI, EN EL SEPULCRO DE DON GUTIERRE DE CASTRO, LEVANTADO EN EL CLAUSTRO.



CATEDRAL VIEJA. ÁBSIDES Y TORRE DEL GALLO.



CATEDRAL VIEJA. CONJUNTO DE LA TORRE DEL GALLO.

Catedral de Zamora, que es achatado y aplanado. Las torrecillas de los ángulos acrecientan su belleza y cumplen su finalidad de contrarresto para el equilibrio de la cúpula. El escamado es aquí original y, en cambio, son decorativas las series de doce crestas, como de ganchos, y todo coronado por el gallo de la veleta, al recuerdo, quizá, de los talismanes de las mezquitas, si es que no se quiere significar su símbolo de pregonero del día.

El color de la piedra salmantina sirve dócilmente a la ingeniosa obra, de extraordinaria belleza, que es la hermosísima cúpula conocida con el nombre de la torre del Gallo.



FACHADA DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN.

IV

PLATERESCO Y BARROCO EN EDIFICIOS RELIGIOSOS

SALAMANCA ha sido llamada la ciudad del Renacimiento y de las grandes fachadas platerescas. Igualmente podría ser designada la ciudad del barroco, pues también en este estilo cuenta con ejemplares magníficos. Refirámonos en este capítulo a ambas modalidades en los edificios de carácter religioso.

San Esteban.

Obra espléndida del Renacimiento, con primores platerescos, es la iglesia del convento de San Esteban—Padres Dominicos—, con su grandiosa fachada. Es esta obra la gran tarea de Juan de Álava, que nos deja en la iglesia de San Esteban toda la grandeza imperial. De planta dominicana, su única y espaciosa nave avanza majes-

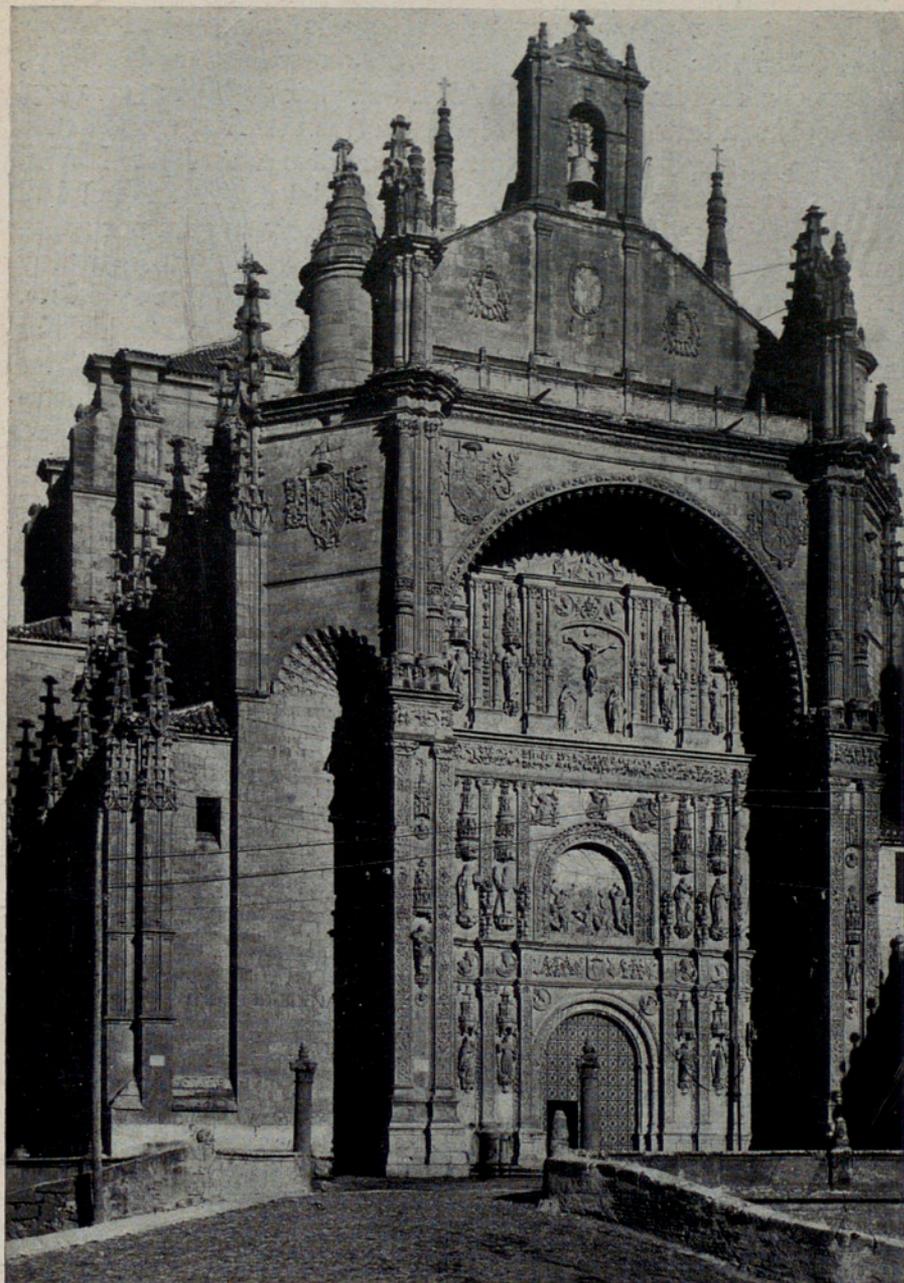


«LOGGIA» DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN. AL FONDO, LA CATEDRAL.

tuosamente hasta el crucero, donde en la cabecera surge el retablo de Churriguera en toda su magnitud. Es éste uno de los monumentos más ricos, bellos y extraordinarios con que cuenta Salamanca.

La historia del convento de San Esteban es media historia de la ciudad. En sus claustros del convento viejo tuvo el primer eco el descubrimiento de las Indias, y en sus celdas viejas habitaron el padre Báñez, confesor de Santa Teresa; Melchor Cano y fray Domingo de Soto, teólogos de Trento; el Sócrates español, el inmortal padre Vitoria, creador del Derecho de gentes, y aquel insigne Padre Deza, al que buscaba el intrépido genovés para conseguir su favor en pro de la empresa de la nueva ruta de las Indias.

Estas glorias dominicanas habitaron el convento viejo y alguno vió como iba levantándose la fábrica suntuosa de la iglesia, atrio y claustro de los Reyes, que fueron construídos casi enteramente a expensas de fray Juan Álvarez de Toledo, hijo del gran duque de Alba y obispo de Córdoba.

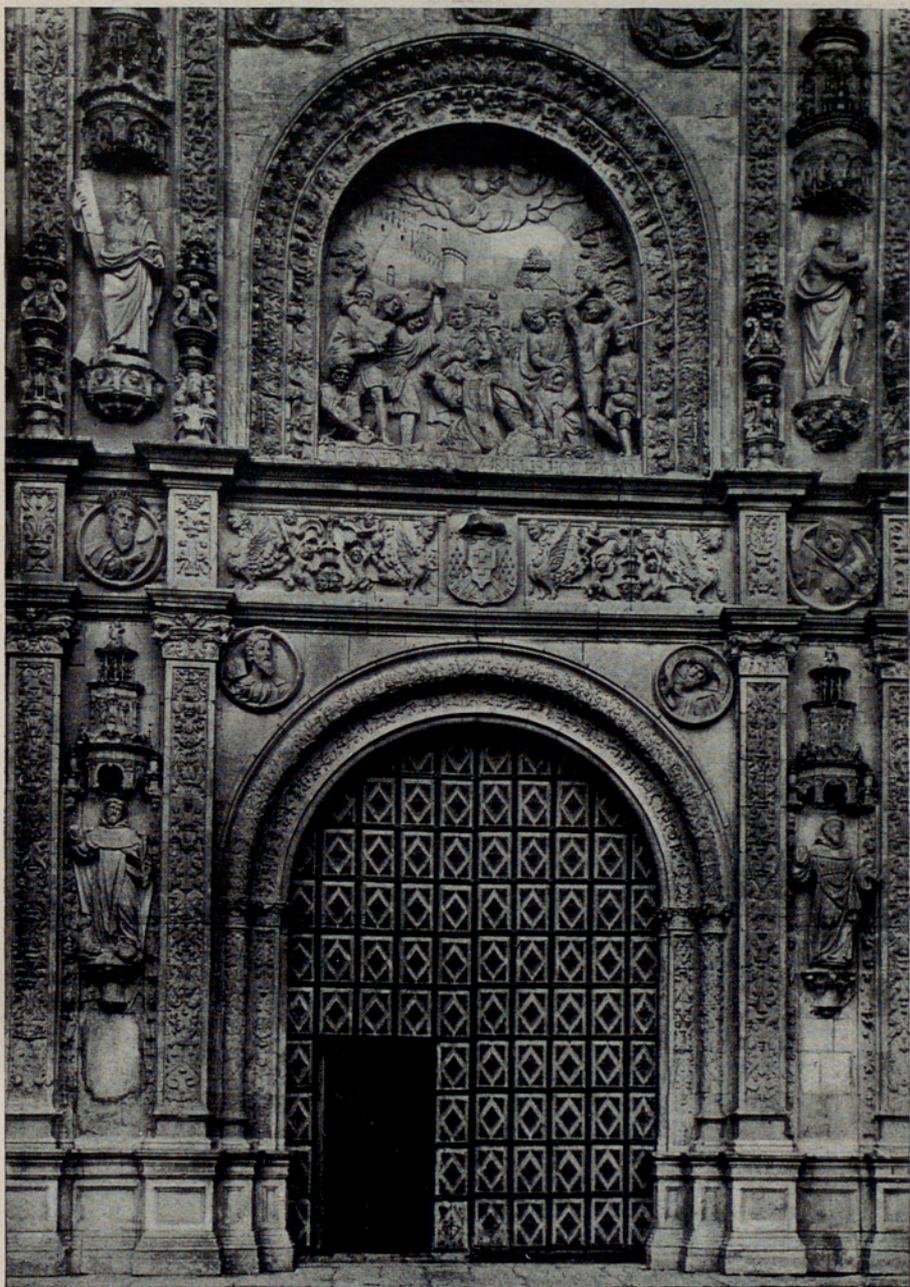


FACHADA DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN.

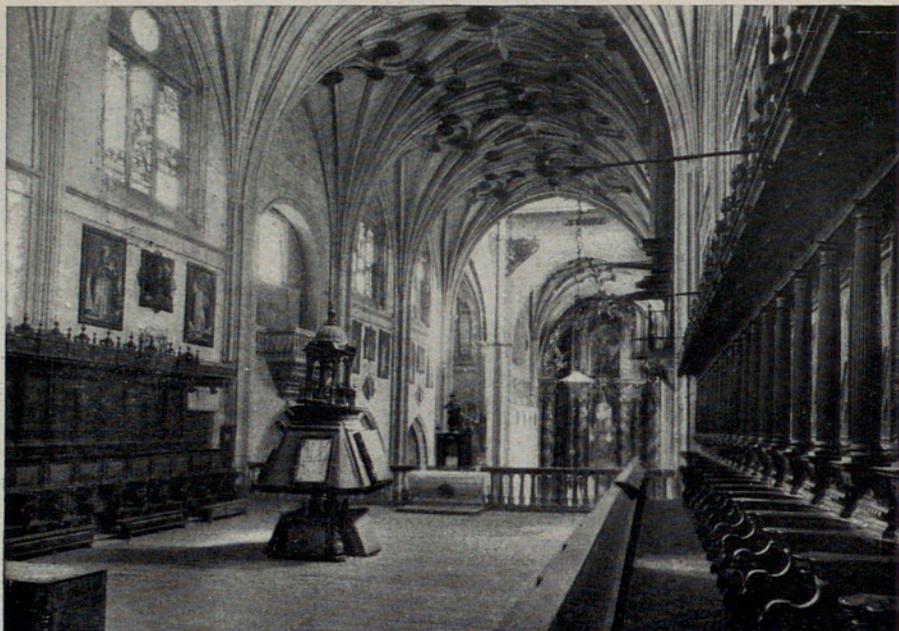
Por esta razón, campean bajo el capelo episcopal el prestigioso blasón de los escaques de ajedrez rodeados de banderas, que pregonan el linaje ducal de Alba. Se comenzó la obra en 1525, siendo el arquitecto y director el maestro Juan de Álava, uno de los más grandes arquitectos de España. Como dice el profesor Camón, «en sus obras se refleja esa inadaptación del espíritu español al sentido constructivo del Renacimiento italiano y su afán por superarlo, afán que, recubriendo de ornamentación renacentista y exterior las construcciones, da a éstas su principal belleza y color».

Bellísima es la *portada de San Esteban*. Queda protegida por un nartex, como un gran arco de triunfo, formado por dos pilares que sostienen una bóveda de medio cañón decorada por un artesonado de tipo milanés. Frisos, estatuas, doseletes que parecen salidos de la mano del orfebre Juan de Arfe; medallones de intenso y elocuente expresivismo; grutescos finísimos en la piedra de carne y de rosa, bermeja y mollar, que al ser bañada por el sol de la tarde toma irisación de gema transparente.

En el *interior de la iglesia*, a la que se avanza bajo tres tramos de atrevidísimas bóvedas escarzanas, donde se asienta el *coro*, se llega a casi la mitad del templo, desde donde podemos contemplar a todo sabor la magnífica nave. Avanzando hasta el crucero, es grato volver la vista y contemplar el camino andado y, sobre todo, la decoración del fondo del muro de esta nave central, en el que aparece la *gran pintura al fresco*, de Palomino, que lo llena todo, enmarcada por el arco de la nave. Es el triunfo de la Iglesia y la apoteosis de la Orden dominicana. Es la obra prodigiosa del viejo pintor, que aún realiza en Salamanca algo maravilloso. El Sacramento es portado por el pontífice en carroza llevada por una cuadriga de briosos corceles, y van de palafrenes las virtudes teologales y cardinales. Al lado del Sacramento está el autor de los himnos eucarísticos, Santo Tomás de Aquino, escribiendo sobre un libro, y debajo de la carroza y de los corceles, los vicios y pecados capitales: primero, la tortuga de la pereza, y el pavón de la vanidad, y el lobo de la avaricia. Y, un poco más adelante, la representación humana y angustiosa de estos vicios. En lo alto, la Virgen Santísima presenta la familia de santas dominicanas, y en el mismo eje, al extremo, Santo Domingo a los santos dominicanos, y en la cumbre, la Trinidad augusta rodeada de gloria y de coros angélicos.



SAN ESTEBAN. DETALLE DE LA FACHADA DE LA IGLESIA.



SAN ESTEBAN. INTERIOR DE LA IGLESIA DESDE EL CORO.

En el *altar mayor* podemos admirar la obra maestra de José Churriguera, firmada y fechada en 1693. Seis enormes columnas salomónicas, recubiertas de pámpanos y racimos, albergan un gran tabernáculo en el centro, y a los lados dos imágenes atribuidas a Luis Salvador Carmona. En lo alto, magnífico lienzo con la lapidación de San Esteban, obra de las mejores de Claudio Coello.

En las capillas, es digna de mención la dedicada a San Juan Bautista, con un magnífico sepulcro plateresco y estatua yacente de guerrero. Es el enterramiento de don Lope Fernández de Paz, defensor de Rodas y bailío de Negroponto.

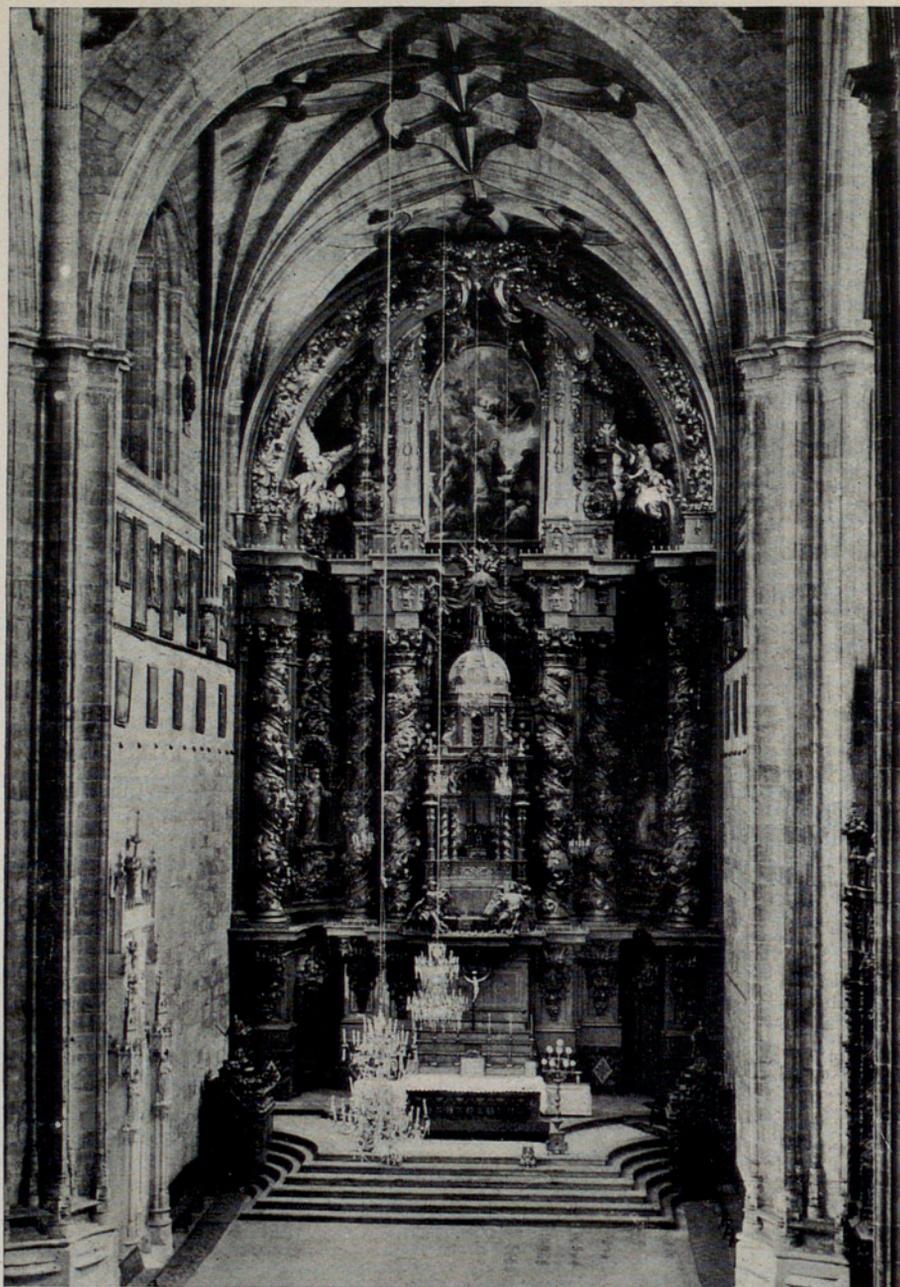
La *sacristía de San Esteban*, fundada por fray Pedro de Herrera, obispo de Túy, se comenzó en 1627, según dibujos del arquitecto Juan Moreno, por Francisco Gallegos y Antonio Paz. Amplia, severa y suntuosa, es un magnífico ejemplar de la arquitectura italianizante de la época, con sobria y arquitectónica ornamentación barroca. Contribuyen a su riqueza las esculturas de Sardiña.



SAN ESTEBAN. PINTURA AL FRESCO, EN EL CORO DE LA IGLESIA, CON EL TRIUNFO DE LA EUCARISTÍA, OBRA MAGISTRAL DE PALOMINO.

El *claustro llamado de los Reyes* también se debe a la magnificencia del mismo prelado dominico de la casa ducal, y en él se prodigan los escaques de ajedrez orlados de las banderas victoriosas de los Toledo. La belleza ornamental de este claustro está lograda por los efectos lumínicos de los atrevidísimos ventanales. Estos aparecen formados por tres maineles, unidos entre sí por arquillos de medio punto y cobijados todos ellos por un arco semicircular enlazado a los maineles por balaustre. Los pilares que separan los ventanales están decorados con medallones de profetas que constituyen en las cuatro pandas una serie escultórica impresionante y de acento alemán; pero, por desgracia, se encuentran bastante mutilados, desde la guerra de la Independencia, en la que los ejércitos franceses convirtieron en cuartel el convento de San Esteban.

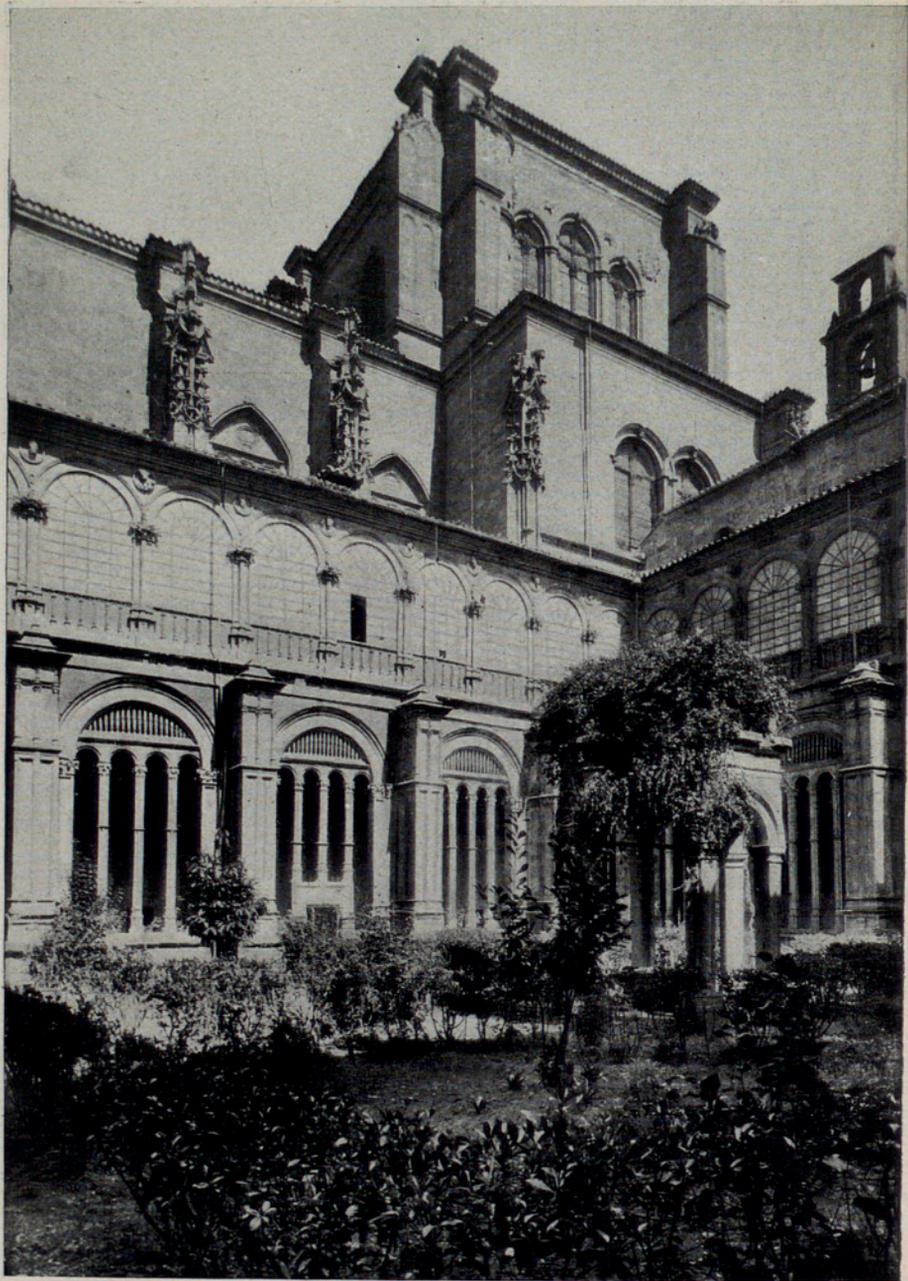
En el convento viejo hay todavía un bello claustro muy de principios del siglo XVI, formado por arcos escarzanos abocelados. Yugos y flechas y las estrellas de los Fonseca lo decoran, y com-



SAN ESTEBAN. RETABLO DEL ALTAR MAYOR.



SAN ESTEBAN. SACRISTÍA.



SAN ESTEBAN. CRUCERO DE LA IGLESIA, DESDE EL CLAUSTRO.

pletan tan bello recinto dos brocales de los dos grandes aljibes que cubren su suelo y que llevan bellas armaduras de hierro, de gusto renacentista, con delfines afrontados.

San Benito.

El actual edificio de esta iglesia, famosa en la historia de Salamanca, es del siglo xv, construido por don Alfonso de Fonseca, apoyado por la familia de los Maldonados, que en ella tenían su panteón. La *portada*, gótica del último período, con la Anunciación y Dios Padre, y en lo más alto escudos de los fundadores. En el interior, de gran amplitud, son interesantes los varios *sepulcros de los Maldonados* y el Calvario que corona el neoclásico retablo del altar mayor.

Sancti Spiritus.

Otro gran edificio de este mismo esplendoroso acento renacentista es la iglesia de Sancti Spíritus, que formó parte del aristocrático monasterio de las Comendadoras de Santiago. Precisamente por la intervención del monasterio y de los parroquianos próximos a éste, y por decisión del entonces obispo de Salamanca, se acordó hacer una iglesia que sirviera para el convento y para los dichos parroquianos, y es en las incidencias de este suceso donde hemos encontrado los datos documentales de esta magnífica iglesia, que es monumento nacional. Según estos documentos, dió las trazas fray Martín de Santiago, el mismo que dió las del palacio de Monterrey; y fué el más conspicuo de los arquitectos salmantinos del siglo xvi, Rodrigo Gil de Hontañón, quien levantó la fábrica.

Es esta iglesia gótica de una nave, coronado el exterior por los airosos y finos botareles. Pero la ornamentación plateresca se ofrece magnífica y llena de exquisita delicadeza en la *portada*, realizada para encuadrar una prolija inscripción, de ningún valor histórico, en lápidas de pizarra.

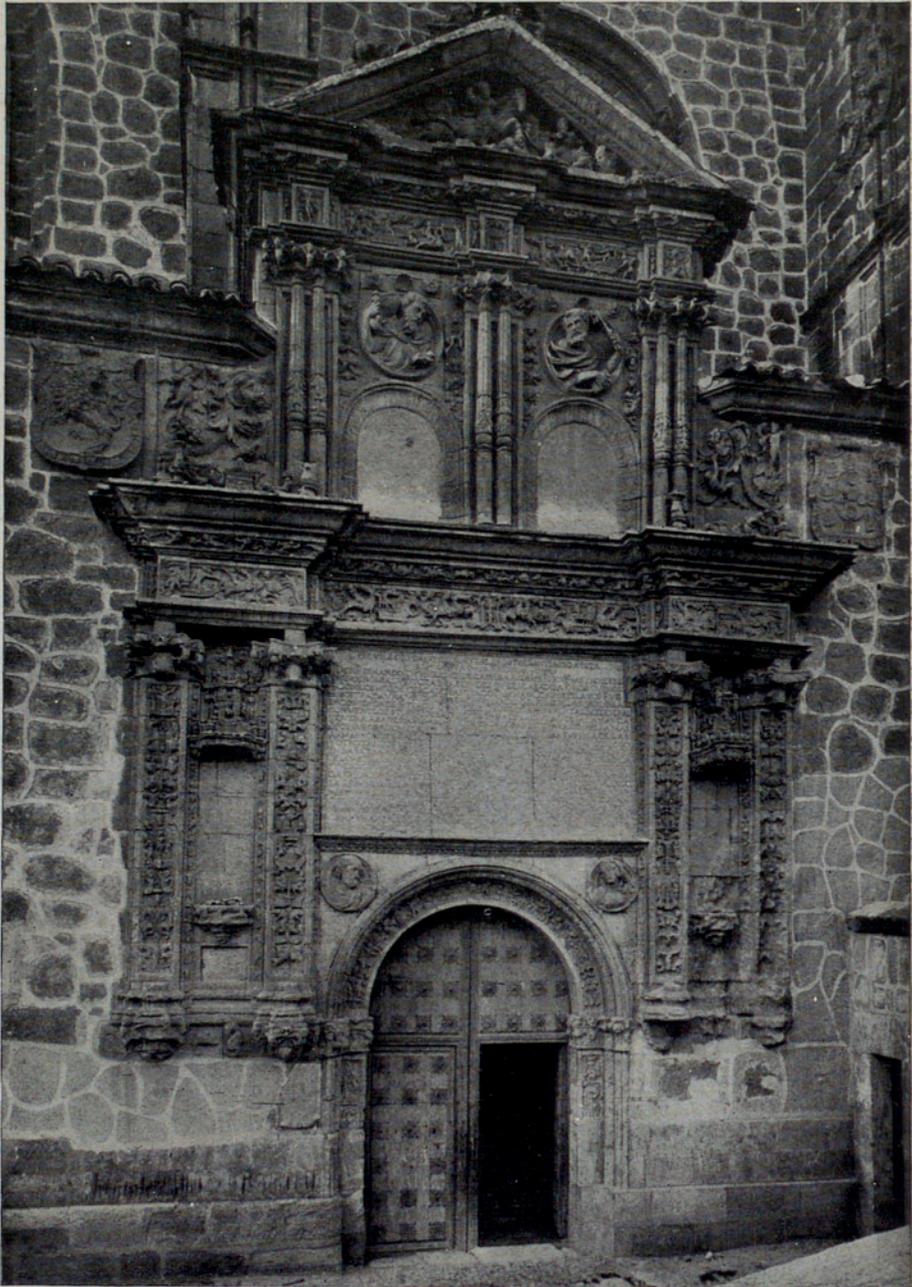
Poco importa que tanta belleza decorativa sirva para realzar esta inscripción, pues lo sorprendente, son los grutescos, talla-



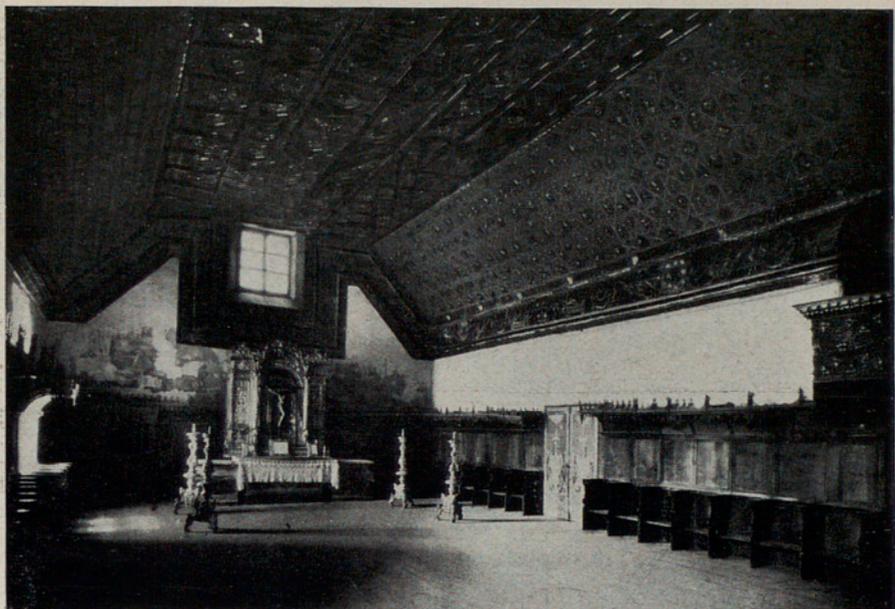
IGLESIA DE SAN BENITO. ANUNCIACIÓN: DETALLE DE LA PORTADA.



IGLESIA DE SAN BENITO. SEPULCRO DE DON RODRIGO MALDONADO.



IGLESIA DE SANCTI SPÍRITUS. PORTADA.

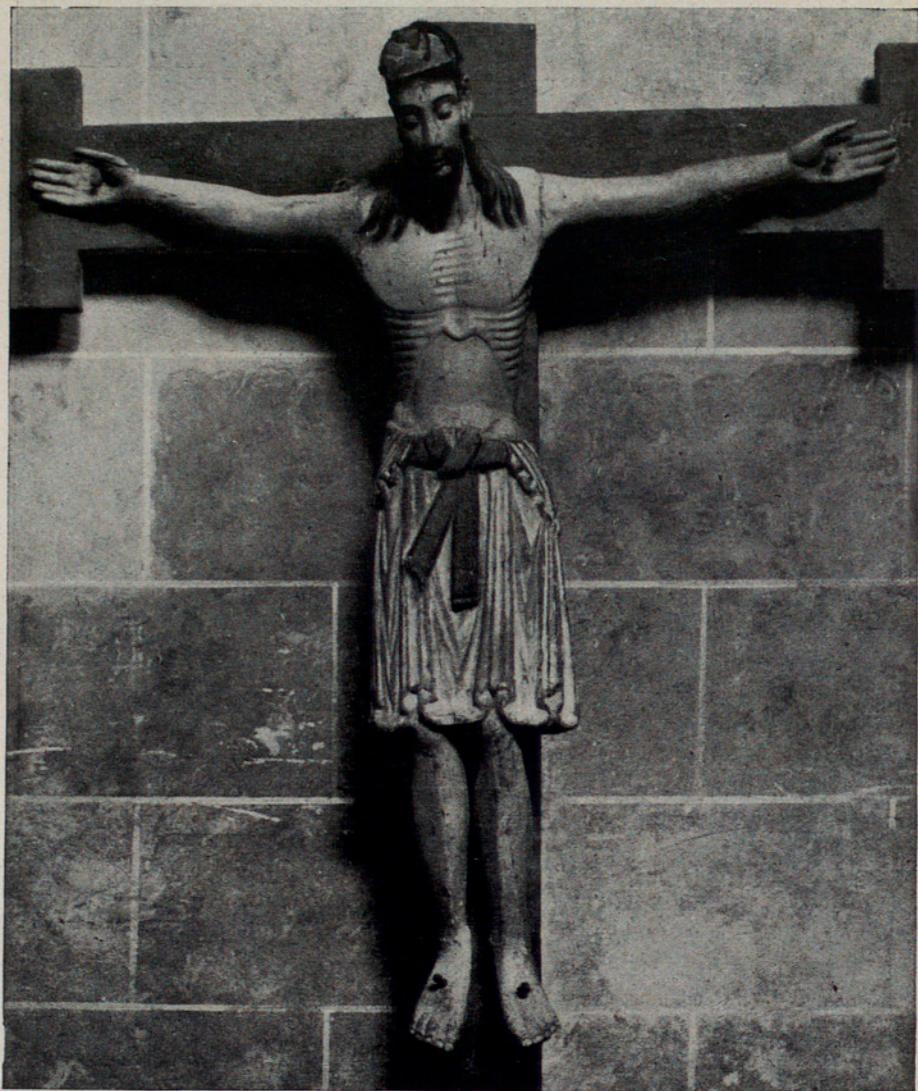


SANCTI SPÍRITUS. CORO BAJO.

dos con un primor y una finura insuperables, y un friso de gusto pompeyano, con figuras, caballos y carrozas, de delicadísima traza.

En el interior es una pieza extraordinaria el *coro bajo*, con sillería gótica finísima, artesonado mudéjar con alicer y tribuna adornada de estalactitas, tableros moriscos y pasamanos de mocárabes. La riqueza y bellissimo policromado hacen de este coro una magnífica estancia, como para celebrar en él un capítulo de caballeros de Santiago. En la sacristía del coro se guarda un grandioso *Cristo majestad*, del siglo XIII, del tipo bastante frecuente en la región salmantina.

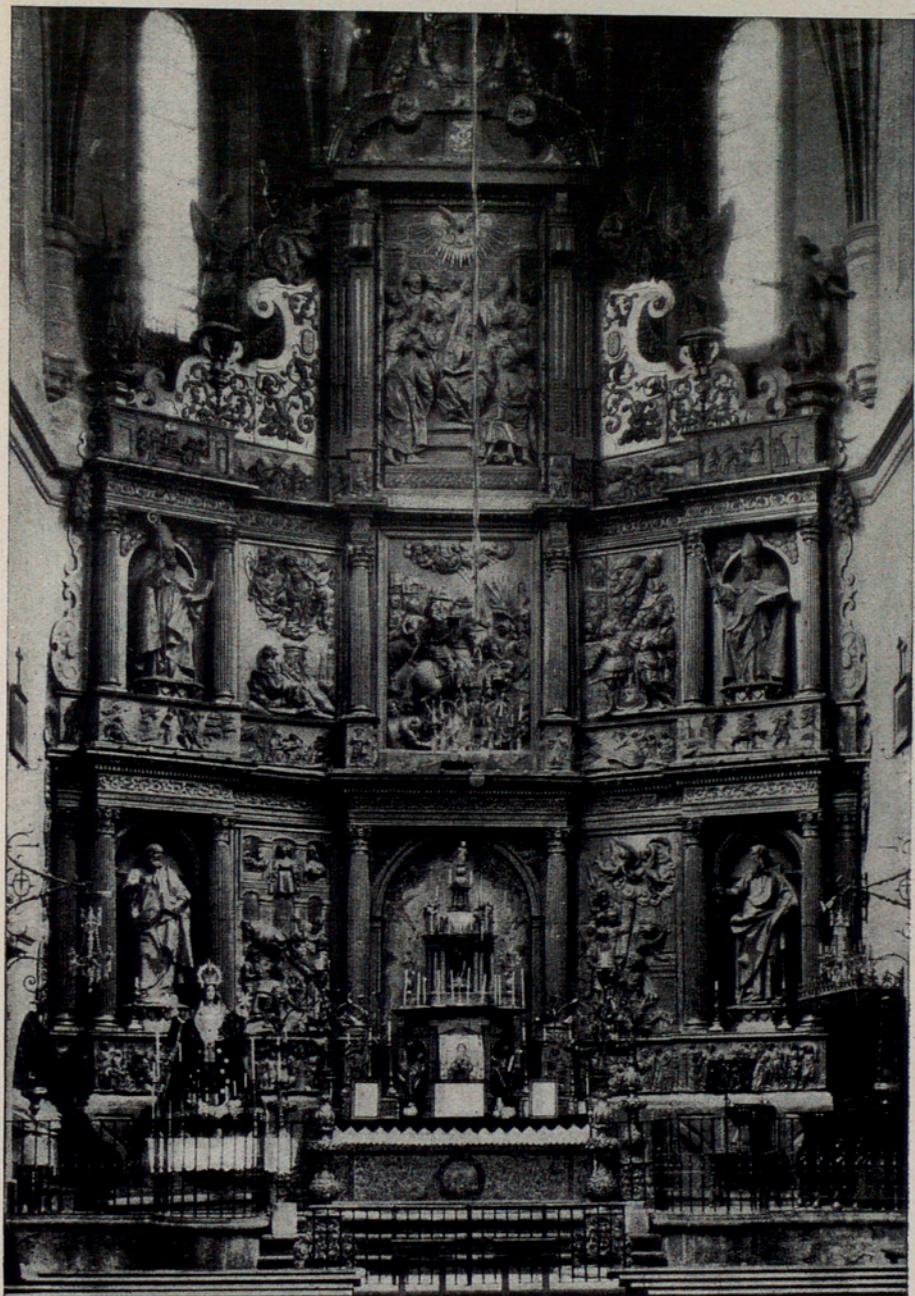
Hay que destacar asimismo el suntuoso *retablo del altar mayor*, de la escuela de Valladolid, que en 1659 se doró, siendo comendadora doña María de Bracamonte. Es obra maestra y de bellissimo colorido, sumamente cuidado en su factura, como hemos comprobado en el documento que a él se refiere y que ofrece curiosas recetas para evitar brillos indebidos y fulgores estridentes. Es la historia del Apóstol la que llena este retablo, que lleva, además, admirables tallas de San Pedro y San Pablo, Padres de la Iglesia, y ángeles que lo coronan, de gran vigor y belleza.



SANCTI SPÍRITUS. CRISTO MAJESTAD, ESCULTURA DEL SIGLO XIII.

Especial encanto tienen los frisos, en los que se recuerdan con detallada ternura episodios de la vida de Jesús y su Santísima Madre.

También hay en esta iglesia sepulcros y retablos; entre los primeros, destacaremos los del presbiterio, con estatuas yacentes



SANCTI SPÍRITUS. RETABLO DEL ALTAR MAYOR.

y relieves en las urnas mortuorias de otro hijo bastardo de Alfonso IX de León y de una señora llamada doña María Méndez.

La joya de la iglesia del *convento de Santa Isabel* es la soberbia techumbre morisca de lazo, que lleva el *coro*. Algunas tallas con buenas pinturas de los siglos xv y xvi, con ser de alta calidad, no alcanzan a tener el interés y valor artístico que aquélla. Frente a la puerta de entrada está el altar de Santa Isabel, con tabla de Nicolás Florentino. Bellos sepulcros de los Solís pueden verse en la sacristía y junto al presbiterio.

Jesuitas.

Veamos ahora la gran obra barroca salmantina. Frente por frente del convento e iglesia de San Esteban, en plan de reto, parecen mirarse la impresionante fachada de la iglesia del *Colegio Real del Espíritu Santo*—Padres Jesuitas—y la gran fábrica de Juan de Álava.

No sabemos si hubo algún designio de rivalidad al levantar la iglesia de los Jesuitas mirando a San Esteban; pero sí sabemos que ésta fué la tercera y última tentativa de los Jesuitas, perfectamente lograda, para afincarse en Salamanca. Desde la huerta de Villacastín, hoy cementerio de la ciudad, a la casa junto al Colegio del Arzobispado—hoy Aspirantado del Maestro Ávila—, hasta el actual emplazamiento de la Clerecía, hay todo ese proceso de llegar al cogollo de la ciudad, a la vera misma de la Universidad y frente por frente de sus temerosos rivales universitarios: los Padres Dominicos.

Con munificencia regia se hace esta iglesia y Colegio Real del Espíritu Santo, que, aún sin terminarse según el primitivo proyecto, resulta el auténtico Escorial salmanticense.

También, a imitación de El Escorial, había de tener el Colegio Real del Espíritu Santo una planta simbólica. Así como la del monasterio de San Lorenzo es la parrilla del santo mártir, aquí había de ser de pájaro, puesto que se ponía bajo la advocación del Espíritu Santo. Es el cuerpo la iglesia y torres majestuosas, y las alas, una casi llega hasta Monterrey, y la otra, que no se hizo, debía llegar cerca de la Universidad.

Fueron los protectores de esta suntuosa fábrica los católicos reyes don Felipe III y doña Margarita de Austria, y es la fecha de esta fundación el año de 1614.



CORO CON MAGNÍFICO ARTESONADO, DEL CONVENTO DE SANTA ISABEL.

La construcción de este impresionante monumento ocupó los afanes de la reina doña Margarita de Austria, que entregó a los Jesuítas, en 1584, 80.000 ducados, para comenzar la construcción de este Colegio Real, que pudiera ofrecer habitación para trescientos sujetos de la Compañía de Jesús, nacionales y extranjeros; a esta cantidad se unieron 200.000 ducados de las primeras flotas que vinieron de las Indias, y en el momento de morir la reina hizo un nuevo legado de 160.000 ducados de renta, más las alhajas de su oratorio, vestidos y otros objetos. Ya sabemos que el terreno se eligió precisamente en el centro de la ciudad, con

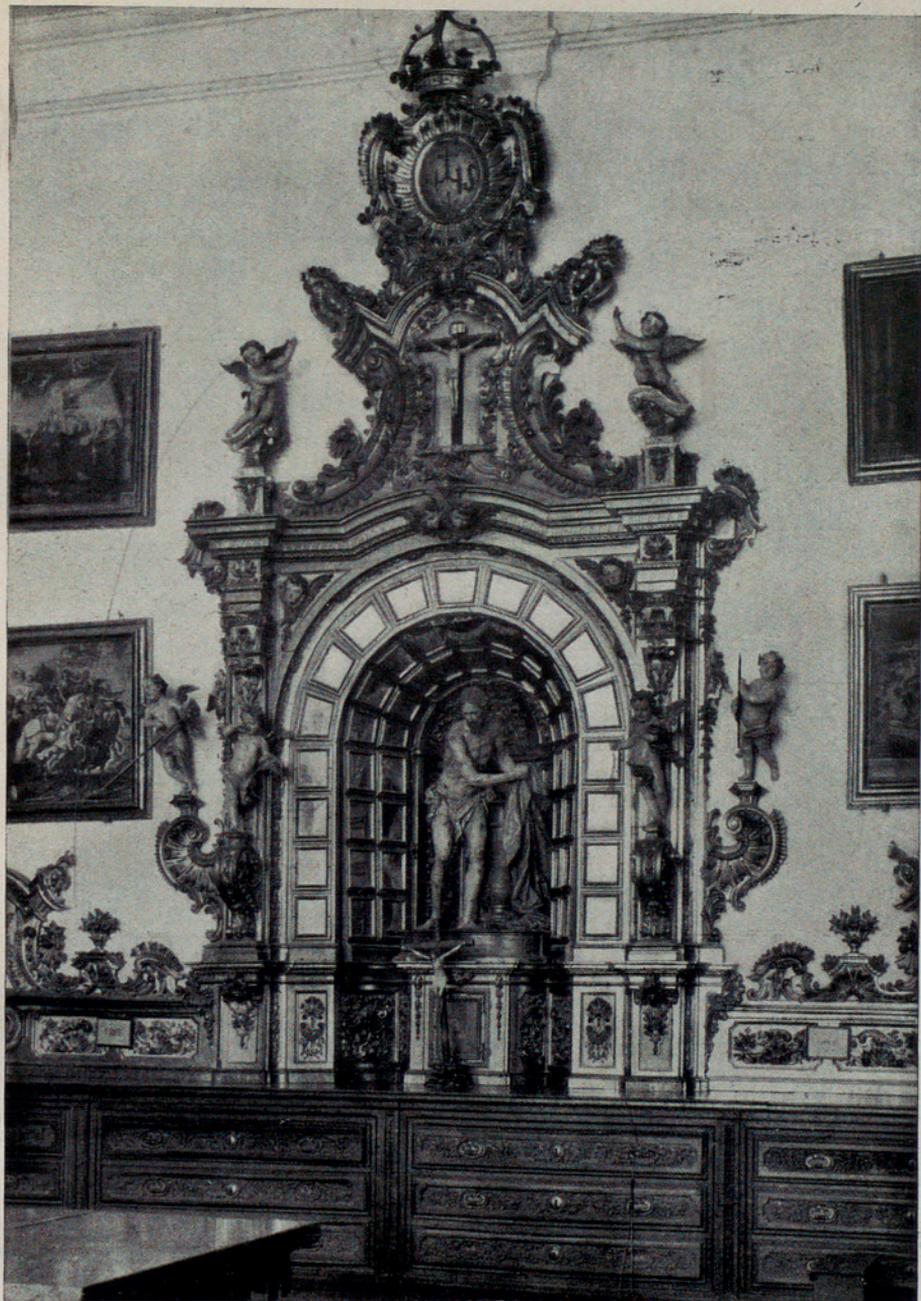
designio bien manifiesto de estar cerca de la Universidad, y se vencieron las dificultades que tan extenso perímetro había de ocasionar, ya que en él había dos iglesias y viviendas para quinientas familias.

Se colocó la primera piedra el 12 de noviembre de 1617, encargando el rey los planos al gran arquitecto Juan Gómez de Mora, educado en la escuela de su tío Francisco de Mora, sucesor y ayudante de Herrera. Este Juan Gómez de Mora, como dice el profesor Camón, significa la transición de la severidad y rigidez herrerianas a la fastuosidad ornamental del barroco.

Esta bella fachada de la Clerecía, que comprende la puerta de acceso y dos laterales, no franqueadas, y coronada por la espadaña y las altas torres, es un típico ejemplo de esa exuberante ornamentación barroca a que antes aludíamos; pero no loca ni delirante, sino contenida y llena de nobleza.

En ella pueden señalarse tres cuerpos, siendo el primero hasta la altura del primer friso. Este primer cuerpo, que juzgamos el más bello, el más fino y la obra, por lo tanto, de Juan Gómez de Mora, está constituido por un frente adornado con seis hermosas columnas corintias adosadas: las de los extremos, sueltas, y las del centro, pareadas, dejando tres netos que ocupan otras tantas puertas. Sobre la central, una hornacina, donde se halla la estatua de San Ignacio, a la que a raíz de la expulsión de los Jesuitas se añadió un gozquecillo de piedra, para convertirla en San Marcos, y tacharon la inscripción del plinto que sostiene la estatua del santo fundador, de modo que hoy con dificultad puede leerse, y que dice: *Catolici Reges Philip. III et Margarita fundatores hujus Domus.*

El segundo cuerpo guarda el mismo orden en su estructura, pero nada tiene ya de la finura y la gracia del primero. Y a partir de este segundo cuerpo interviene un maestro jesuita, el padre Amatos, que sucedió a Mora desde el año 1644, pues en los índices de la Orden figura dicho padre Amatos como arquitecto o *magister operum*. Sobre el segundo cuerpo, una balaustrada prepara el tercero, constituido por la espadaña y dos torres a los lados. La espadaña presenta, en altorrelieve, la Asunción de la Virgen, y en las acróteras, tres estatuas colosales: la de la Virgen, en el centro, y las de San Fernando y San Luis, a los costados. Una hornacina para una campana y debajo el gran relieve barroco



JESUITAS. ALTAR DE LA SACRISTÍA, CON EL «JESÚS FLAGELADO», DE CARMONA.

de la venida del Espíritu Santo. Finalmente, las torres fueron comenzadas por el arquitecto Andrés García de Quiñones, levantando aquí las que quiso y proyectó para la espadaña de las Casas Consistoriales de la plaza Mayor salmantina y que, por fortuna, no se llegaron a construir.

El interior de esta iglesia, que no está orientada, quién sabe si por la razón que apuntamos antes, de mirar desafiadora a la fachada de la iglesia de San Esteban, es y constituye el tipo de iglesia más señorial y perfecto de las iglesias de jesuítas, según afirma Braum. Su planta es de cruz latina, inscrita en un rectángulo, y tiene crucero, sobre el que se levanta gigantesca y luminosa cúpula, obra también del padre Amatos. Pero lo que es extraordinario, y de efecto gratisimo, es la solución del problema de las luces en esta iglesia. Como en un proceso metafísico, se va de la semioscuridad del primer tercio avanzando hacia el crucero, en que las tinieblas huyen, aumentando la luminosidad hasta llegar a la llamarada del crucero, donde tres magníficos retablos, que hemos podido documentar, constituyen una deslumbrante epifanía de grandeza y de simplicidad a la vez. Son éstos el retablo principal, tesis y ascesis del proceso metafísico de su genial creador. Entre potentes columnas salomónicas, adornadas de pámpanos y racimos, cuatro magníficas estatuas de santos Padres de la Iglesia: San Agustín y San Jerónimo, de la latina, y San Basilio y San Gregorio, de la griega. Encima, y sobre poderosos plintos de estas cuatro columnas, los cuatro Evangelistas, con sus símbolos conocidos, enmarcan el relieve de Pentecostés, y en lo más alto, y entre los escudos de los Austrias, San Ignacio de Loyola escribiendo el libro de los «Ejercicios» ante la imagen de Nuestra Señora. El autor de esta magnífica obra es Cristóbal de Honorato, uno de los primeros escultores barrocos e inmediato precursor de José Churriguera.

Los retablos de los altares del crucero son dos bellísimas obras de Juan Rodríguez, de Valladolid, llamados en los contratos los de San Hermenegildo—lado de la Epístola—y de San Fernando—lado del Evangelio—, y que los jesuítas y los fieles denominan de San Francisco Javier y de San Ignacio de Loyola, respectivamente, por encontrarse en ellos, como figura central, ambos santos jesuítas.

Toda la iglesia, en las capillas que la forman, ofrece una importante manifestación barroca. Y así, hemos podido documentar,



JESÚITAS. PATIO Y TORRES DE LA IGLESIA.

además de los mencionados, casi todos aquellos retablos que son obras de los Churrigueras—Joaquín y Alberto—, de Andrés García de Quiñones y de Sardiña el Viejo. Así, el del Calvario, de Joaquín, como igualmente el de Santa Catalina, y el del Corazón de Jesús; el de la aparición de la Virgen a San Estanislao, de Alberto Churriguera; el de la Purísima, de Sardiña el Viejo, y el de la aparición de la Virgen al Apóstol, de Andrés García de Quiñones.

Magnífica estampa barroca es también la *sacristía*, donde en el siglo XVIII celebraban los jesuítas los actos literarios y donde todavía pueden verse obras destacadas de arte. Así, en lo pictórico, dos grandes lienzos de Rubens, que representan a Melquisedec ofreciendo pan y vino a Abrahán, y la reina de Sabá ante Salomón, con unas bellas alegorías, también de Rubens, como de cartones para tapiz, que representan el Triunfo de la Iglesia.

Pero la mejor joya de la sacristía es el *Jesús flagelado*, de Luis Salvador Carmona, una de las obras escultóricas más notables del siglo XVIII, llena de sentimiento y delicadísimamente policromada, y a la que rodean, en bella apariencia barroca, en el pequeño retablo sobre la gran cajonera donde se guardan las ropas del culto, deliciosas estatuillas de ángeles llorosos que portan instrumentos de la Pasión de Jesucristo.

En lo que fué Colegio Real del Espíritu Santo se estableció, por el obispo Beltrán, el Seminario, doce años después de la expulsión de los jesuítas, y en la actualidad se halla instalada la Universidad Pontificia, desde 1940.

Muy notable, en este Colegio, es el *patio*, calificado por Schubert de «una de las creaciones barrocas más acabadas de todos los países». Es un conjunto arquitectónico lleno de brío y de grandeza, como de moles talladas; claustro teológico y lleno de esencias barrocas, tan características del arte español. Este claustro, a pesar de esa aparente sensación de fuerza y de masa, produce en su conjunto una impresión de fluidez, de gigantesca movilidad y de serena elegancia. Sobre elevados pedestales se levantan gallardas columnas de orden compuesto, con fuerte galbo. Sobre ellas, robustos cimacios con decoración de placas sostienen una cornisa muy volada, y continuando la línea de las columnas, unas salientes pilastras soportan la cornisa final con remates apiramidados. Estas columnas y pilares separan los vanos. El pórtico lo forman arcos de medio punto, y el piso principal se adorna

con balcones y unas ventanas ovaladas guarnecidas con guirnal-
das. En el piso superior, balcones con análoga ornamentación;
todo ello como recordando sugerencias de la plaza Mayor, pero
aquí convertida, por obra y gracia del arte, en aula magna de la
teología salmantina.

También debe visitarse el salón de actos, curiosa mezcla de
paraninfo y de biblioteca, pues de tal tiene, como aula, la cátedra
del maestro y las barandillas de los escolares, y como de rica
librería, las pinturas y la ornamentación barroca de la bóveda de
lunetos.

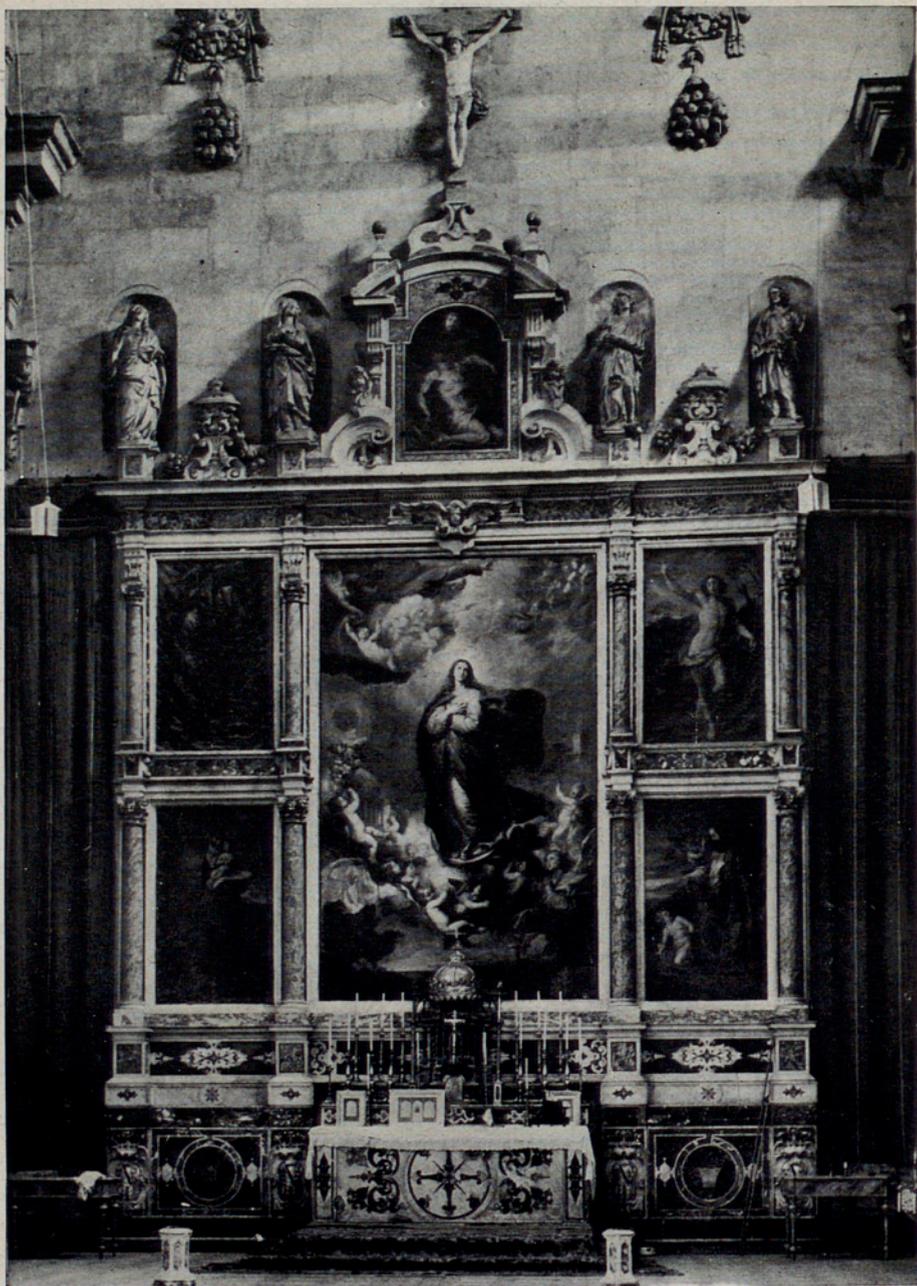
¡Grandioso escenario para las concertaciones académicas, con
aquellos escolares que todavía visten manto azul y boca de grana,
y donde tienen lugar, no solamente las discusiones teológicas, a
la sombra de aquel magnífico lienzo que preside el salón, que
representa una sesión del Concilio de Trento, sino también las
bellas disertaciones literarias que nos recuerdan los tiempos de
Lista y Hermosilla!

Terminemos aludiendo a la suntuosa escalera. Es el ejemplo
acostumbrado de las escaleras de Salamanca, cuyos tramos se apo-
yan en bóvedas de arco rebajado; está cobijada por la gran bóveda
que la cubre, y decorada por cintas y relieves, que llevan pintados
cuatro escudos reales. Cuadros de Vallés la decoran en sus varios
tramos, y es digno de notar el gran lienzo que representa a los
Austrias adorando el Sacramento, como símbolo y paradigma de
este gran monumento de la Contrarreforma.

Agustinas.

Al siglo xvii corresponde también la iglesia y convento de
Madres Agustinas de Salamanca, levantado por el séptimo conde
de Monterrey, don Manuel de Fonseca y Zúñiga, con tres inten-
tos o diseños: el de ofrecer un marco digno al lienzo de la In-
maculada pintado por «el Españolito»; dotar una comunidad para
cuidar de la niña habida fuera del matrimonio, y, finalmente,
para que la iglesia sirviera de panteón de tan esclarecido linaje.

Con estos intentos, y sabiendo que la fundación se lleva a cabo
en los días en que el conde de Monterrey era virrey de Nápoles,



IGLESIA DEL CONVENTO DE AGUSTINAS. RETABLO DEL ALTAR MAYOR.



IGLESIA DEL CONVENTO DE AGUSTINAS. DETALLE DE LA INMACULADA, DE RIBERA, EN EL RETABLO MAYOR.

se explica el que por tal coyuntura vinieran a Salamanca los ricos mármoles de Italia y los maravillosos lienzos y demás obras de arte, estatuas, púlpito, etc., que dan prestigio a esta iglesia. Y así, el *altar mayor*, todo de jaspes embutidos en técnica de mosaico que enmarcan de modo primoroso el gran lienzo de la Purísima; y a sus lados, en los netos que forman las columnas a uno y otro, nos encontramos con lienzos de Guido Reni, Lanfranco, Baglioni y Carlos Dolci. El tabernáculo, de lapislázuli y bronce, que se venía atribuyendo a Jacometrezo, es obra de Juan Bautista Chapuz, orfebre de Béjar. En el presbiterio, y en ricas hornacinas de mármol, aparecen las estatuas orantes de don Manuel de Fonseca y Zúñiga, séptimo conde de Monterrey, y de su esposa, doña Leonor de Guzmán, hermana del conde duque de Olivares, quien, a su vez, estaba casado con una hermana del conde de Monterrey. Las dos estatuas son magníficas; pero sobre todo la del conde, con el bastón de virrey y vestido con el manto de caballero santiaguista, en actitud de gentileza cortesana más que de devota piedad, y con la mano izquierda sobre el pecho parece decir a Nuestra Señora, no una oración, sino un delicado madrigal. En la iconografía del españolísimo don Juan Tenorio no cabría más adecuada interpretación.

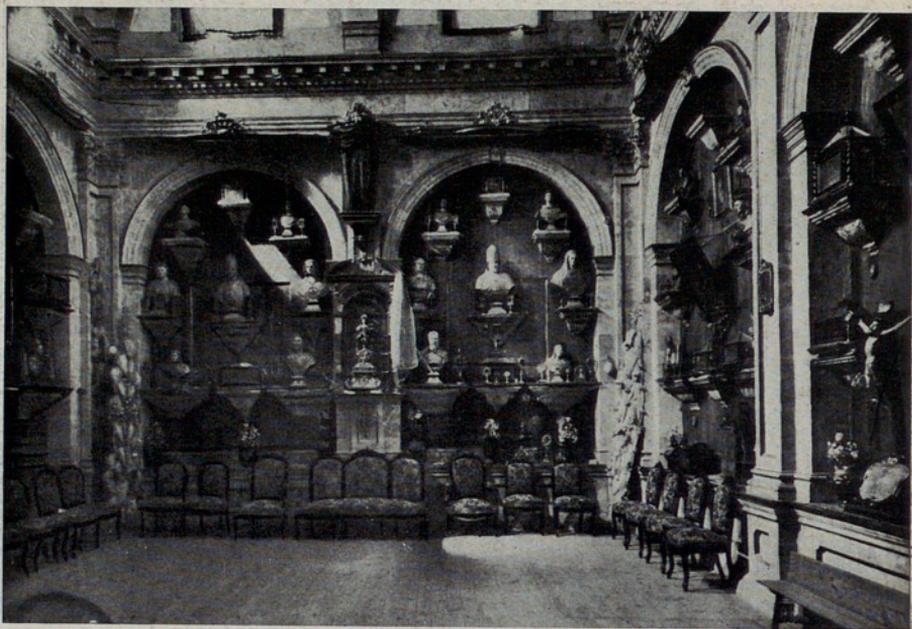
La arquitectura de la iglesia es la acostumbrada en el siglo XVII; pero es curioso saber que la primitiva cúpula del crucero, atrevidísima y llena de luminosidad, se vino abajo a los treinta años de fabricada, siendo verdaderamente milagroso que no ocasionara daño ni al retablo ni a las personas. La reedificación se hace ya según las normas del famoso fray Nicolás, aligerándola y cubriendo algunas ventanas, para mayor solidez. Pero es preciso destacar el gran intento del desconocido artista napolitano, que proyectó la iglesia con cúpula tan elevada y luminosa para que arrojara raudales de luz sobre el lienzo portentoso.

La joya máxima de las Agustinas.

Si no lo dijeran los documentos del archivo, y si no hubiera puesto su firma el propio Ribera en el cuadro, no creeríamos obra suya esta *Inmaculada*, de la que dice Gómez-Moreno que es la más bella pintura barroca mariana del mundo. Todo el lienzo es



IGLESIA DEL CONVENTO DE AGUSTINAS. SAN JENARO, DE RIBERA.



IGLESIA DEL CONVENTO DE AGUSTINAS. CAPILLA DE LAS RELIQUIAS.

un símbolo concepcionista. En las alturas, una nebulosa angélica, casi amorfa, rodea al Padre Eterno, que extiende el brazo diestro en gesto de plenitud y de hartura. Parece como si su omnipotencia, por extraña y absurda contradicción, no pudiera superar la perfección de la escogida por Dios para ser la Madre del Verbo, y la envía a la tierra... Coronada de ángeles que llevan los atributos lauretanos, envuelta en nubes de otoño, flotante al viento el manto azul, las manos sobre el pecho y la mirada en el cielo que ha dejado, viene la excelsa Señora resplandeciente de hermosura, y su diminuto pie, apenas visible sobre el esquiife de la media luna; todo es luz, armonía cromática, extraña y sorprendente epifanía, como si de una noche oscura los pinceles que pintaron tantas carnes desgarradas y tantos martirios, resucitaran a una llama de amor vivo, al más magnífico coloquio de la Divinidad, en que ya ni las palabras pueden decir nada y sólo el corazón, abismado en tanta belleza, no sabe más que contemplarla en silencio.

Todavía hay en la iglesia otros dos lienzos de Ribera: la *Piedad*,

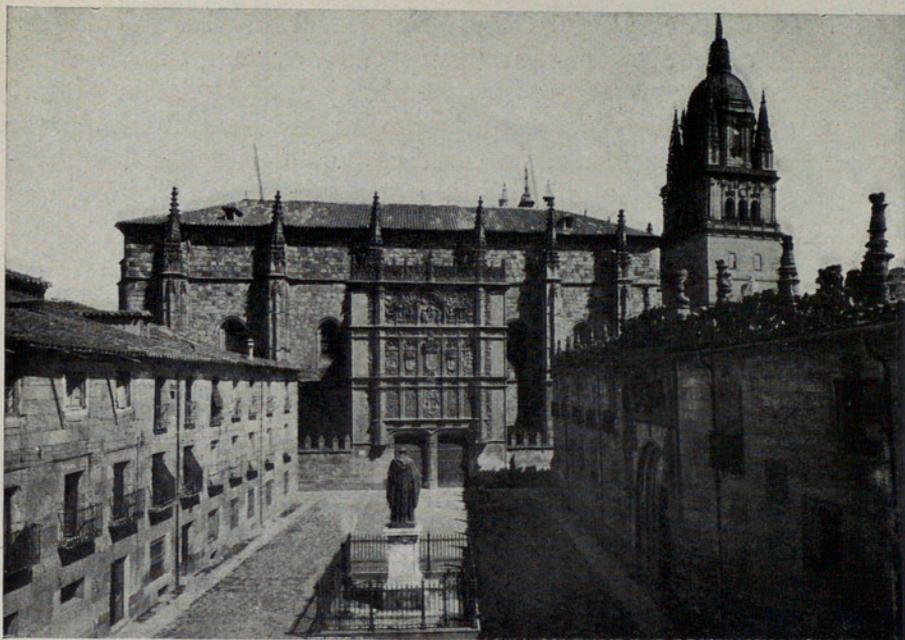


IGLESIA DE LA VERA CRUZ. DETALLE DE LA DOLOROSA, DE FELIPE DEL CORRAL.

en lo alto del altar mayor, y *San Jenaro*; sobre todo, es interesantísimo el segundo, tan pobremente imitado por el Vaccaro; una Crucifixión de Bassano, y, en clausura, más lienzos de Guido Reni, Ticiano y un apostolado entero de Baglioni, sin contar numerosos relicarios, riquísimos ornamentos, joyas y vasos sagrados de este convento, que cuidaban siete capellanes, uno de los cuales fué el famoso don Diego Torres Villarroel, el «gran Piscátor».

Vera Cruz.

Salamanca tiene muchas iglesias de gusto barroco; pero son, sobre todo, muy significativas, la capilla de la Vera Cruz, donde se conserva la venerada *Dolorosa* de Felipe del Corral, de correcta y patética expresión, y la de la Orden Tercera de San Francisco, terminada en 1756, que tanto recuerda el barroco mejicano.



PATIO DE LAS ESCUELAS, CON LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD AL FONDO.

V

LA UNIVERSIDAD Y LOS COLEGIOS

LA gloria más auténtica de Salamanca, y la que ha llevado su nombre por todos los confines de la Tierra, es la Universidad. Porque, en efecto, Real y Pontificia es nuestra Universidad, a la que durante mucho tiempo se llamó el Estudio, y también Gimnasio, por Lucio Marineo Sículo.

La fundó Alfonso IX de León, mostrando una destacada predilección por Salamanca, tal vez por engrandecer una ciudad de su Imperio cercana a Portugal. Como las Escuelas de Palencia languidecían, las trasladó a Salamanca, y desde el siglo XIII hasta hoy la fundación regia ha sido el faro más luminoso de la ciencia española.

No tenemos fecha exacta de la fundación; pero el primer documento que la confirma, ése sí lo guarda el archivo universi-

tario. Es la carta gloriosa otorgada por el rey San Fernando, cuando dice que él toma bajo su patrocinio y amparo a los maestros y a los escolares y que aquellos privilegios que otorgó al estudio su padre, «esos mismos quiero que hayan e tengan». Y añade que «cualquier cosa de contienda o de pelea que acaesca entre los maestros e los escolares, o entre éstos entre sí y los de la villa, que éstos que aquí nombro lo hayan de dirimir e de enderezar». Y cita a continuación unos nombres, entre los que figuran el deán de la Catedral, el guardián de los Franciscanos, el prior de los predicadores y un canónigo del Amego, con lo que queda constituido el Tribunal escolástico.

Su hijo, Alfonso X el Sabio, continúa la tarea de sus regios antepasados, y, entre otras cosas con que enriqueció al naciente Estudio, es acaso el más interesante el establecer y dotar el cargo de estacionario de la librería. También el Rey Sabio nos dice que los escolares elijan el rector, al que llama «mayoral del estudio», con lo que nos advierte que la Universidad de Salamanca nace con un tipo discente, a diferencia de la de París, cuya Sorbona era de tipo docente, aristocrático.

En los primeros años del siglo xvii empieza a manifestarse la decadencia de la Universidad, que no pudo dejar de resentirse de la depresión cultural que se observa en toda Europa occidental durante el mismo siglo; pero, además, por lo que hace a nuestra Universidad de Salamanca, influyeron de manera marcada en esta decadencia las exenciones de que gozó, desde su fundación, el Colegio Real de la Compañía de Jesús; la creación de cátedras de patronato para la Orden dominicana; el prestigio, más aristocrático que docente, de los Colegios Mayores, y el «curialismo» que se infiltró en toda la vida española y llevó a los hijos de los nobles a oír Leyes. La fundación de la Universidad de Alcalá, hija predilecta de Salamanca, ahuyentó a los humanistas, llamados desde entonces, en el lenguaje de las aulas, los humildes «pardillos» del Estudio.

Veamos ahora la riqueza monumental y artística de la Universidad de Salamanca, y observemos algo esencial: las notas destacadas de arte, y de arte primoroso, se pusieron aquí al servicio de la cultura y resplandecen de modo notorio en la biblioteca, hijuela predilecta de la Universidad, y en la suntuosa capilla.



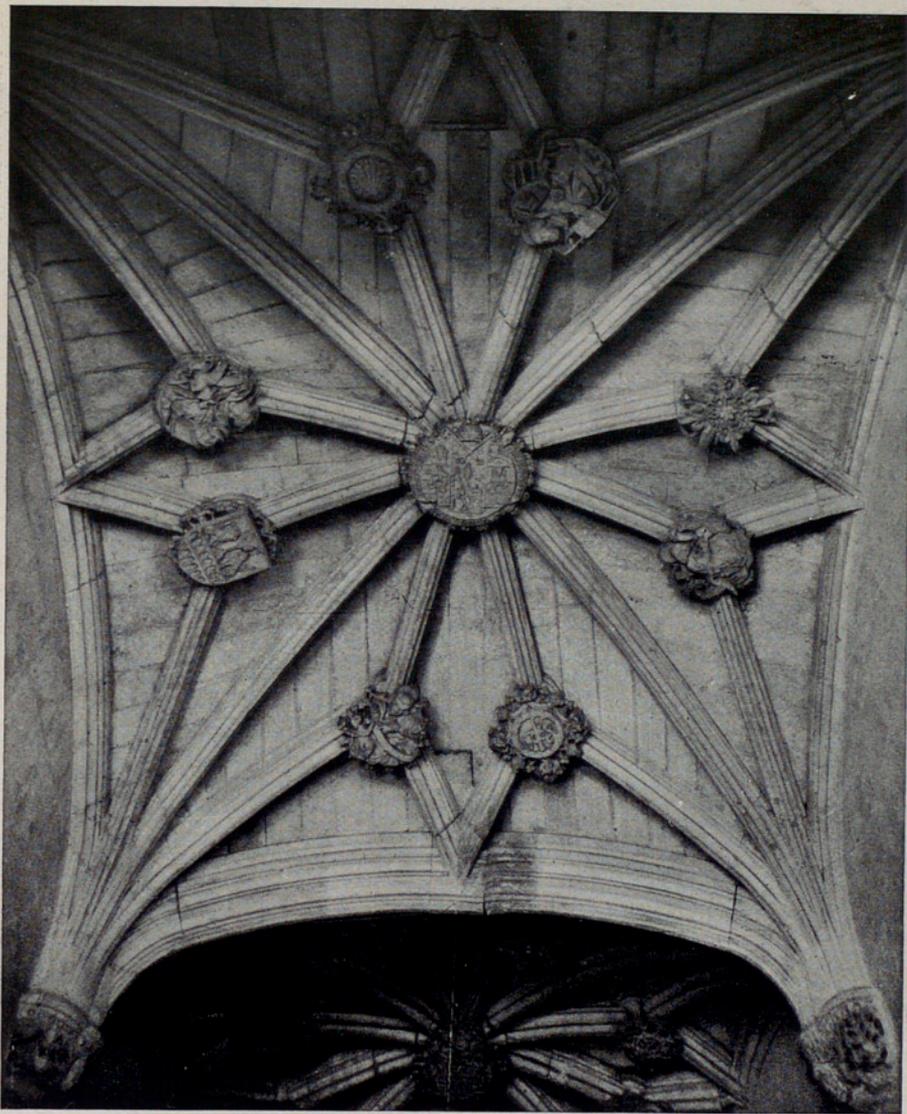
ESTATUA DE FRAY LUIS DE LEÓN Y PORTADA DEL HOSPITAL DEL ESTUDIO, EN EL PATIO DE LAS ESCUELAS.

Por una rara coincidencia, la capilla del Estudio y la Biblioteca han tenido juntas el mismo proceso de construcción. A la capilla del siglo xv correspondió la Biblioteca del mismo siglo.

Se proyectó que en la planta baja, con techo de artesón, estuviera la capilla, que a su vez guardaba el arca de los caudales de la Universidad. Y encima de esta estancia, y con bóveda de cañón, adornada con pinturas del Zodíaco, que hizo Fernando Gallego, la Biblioteca.

Ambas cosas fueron realizadas con el máximo esplendor. En la capilla, se buscaron para el retablo los artistas más eminentes de Europa: Felipe de Borgoña, para la talla, y Juan de Yprès y Juan de Flandes—si es que no son uno mismo, aunque los documentos los citan de ese modo—, para las obras de pincel. El techo, riquísimo, del que habla con sumo elogio Lucio Marineo Sículo, debía cobijar tan insigne obra de arte; pero por haber tomado mal las medidas del retablo y ser éste colgado, al estilo del de Santo Tomás, de Ávila, no cabía en la capilla, y siendo tan primoroso este retablo, se sacrificó el riquísimo techo de artesón y quedó con una pintura muy rica, pero enteramente profana, por bóveda.

Y así, fué necesario hacer nueva *Biblioteca*, y es en 1509 cuando se edifica este insigne monumento, que se puede decir que llena toda la Universidad. Todo lo que hay de rico, artístico y monumental en la Universidad de Salamanca es este cuerpo de la Biblioteca, que ocupó los afanes de la primera mitad del siglo xvii. Para ella se construyó la magnífica portada de poniente, el suntoso tapiz de piedra que forma la fachada, primorosa y excelsa sobre todo encomio, por la cual, y tras zaguán de góticas bóvedas, se llega al patio, con las diferentes aulas. Seguimos por la *escalera claustral*, de tres tramos, cubierta con alta bóveda de crucería con decoradas claves. Los pasamanos, de fina labra, representan: el primero, los personajes de la farsa italiana; el segundo, la leyenda y el emblema del imperio del varón para que el trabajo sea dulce y fecundo, y el tercero, las escenas de rejonear toros con que se solemnizaba la obtención del grado. Y arriba, el maravilloso deambulatorio, la *galería* labrada por Juan de Álava y cobijada por el techo de Román Jerónimo, uno de los más bellos artesonados de España, formado por casetones octógonos que llevan rica decoración de mocárabe. En esta galería está la rica *puerta gótica*, con de-

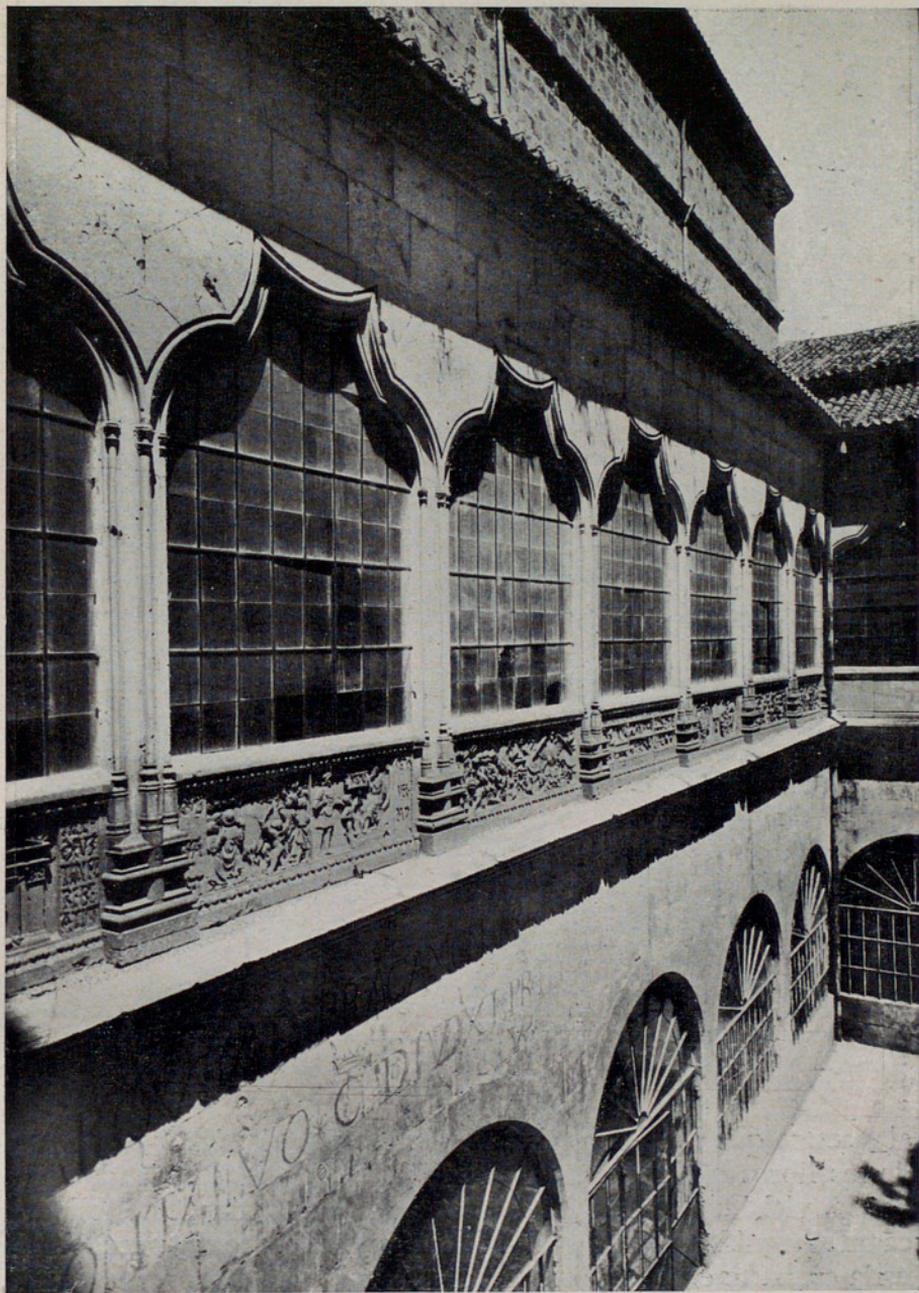


BÓVEDAS DEL ZAGUÁN DE ENTRADA A LA UNIVERSIDAD.

coración naturalista, que no desmerece de la más bella de la Catedral Nueva, que da acceso a la Biblioteca y está cerrada por una bellísima verja de hierro, también del siglo XVI, que nos recuerda



UNIVERSIDAD. LA ESCALERA CLAUSTRAL.



UNIVERSIDAD. ANTEPECHOS DE LA GALERÍA ALTA DEL PATIO, CON LOS FAMOSOS ENIGMAS.



UNIVERSIDAD. GALERÍA ALTA DEL PATIO, CON LA PUERTA DE ENTRADA A LA BIBLIOTECA.

al maestro que labró la verja de la capilla Dorada. Antes de hablar de los libros que contiene esta Biblioteca, sigamos diciendo algo de sus vicisitudes. Cubría el espacioso salón destinado a Biblioteca una magnífica bóveda gótica que hoy no se conserva, pues arruinada en parte en el siglo XVII, se ha sotopuesto la bóveda actual, dieciochesca, con lunetos. Una riquísima *estantería* labrada por



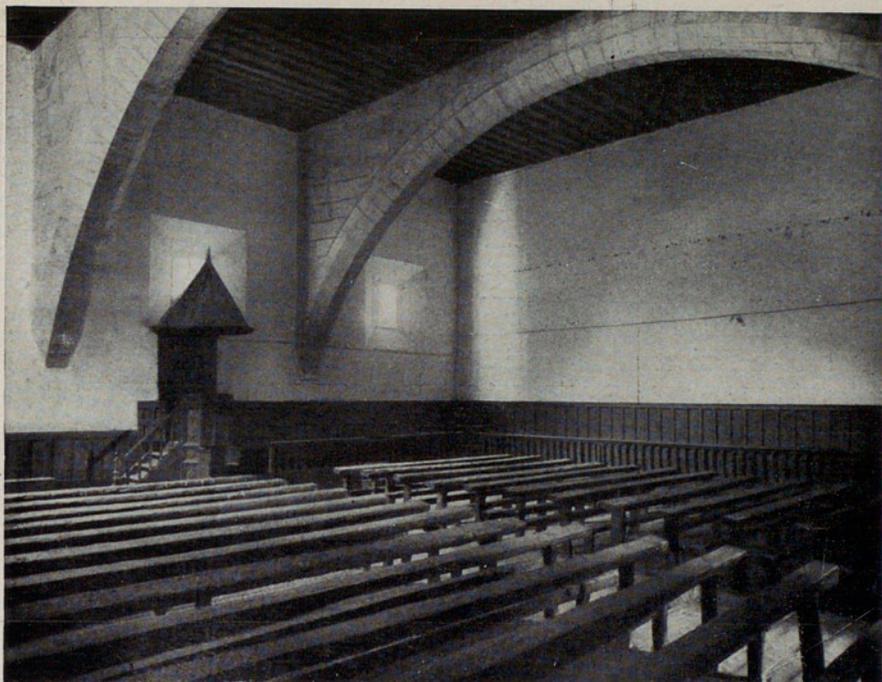
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD.

Manuel de Lara Churriguera, de dos cuerpos, donde se alinean cerca de 50.000 volúmenes, que lucen las más bellas encuadernaciones en pergamino y en cordobán; los caracoles, o puertas de los cuatro rincones del segundo cuerpo, llevan las estatuas que ahora por primera vez se explican con precisión, que son la del Arrepentimiento y la Ocasión, o Metanoia y Kairós; la de Apolo triunfante, después de haber despellejado a Marsias; la de la Fecundidad, y la de la Esperanza.

En este mismo salón, y frontera a la puerta del claustro, está la de la pequeña estancia que ocupa el mismo espacio de la gran fachada y donde se encuentran más de 500 incunables, riquísimos códices miniados, primorosas encuadernaciones, manuscritos griegos y latinos, el autógrafo de fray Luis de León de su *Exposición del Libro de Job*, y, protegida por barrotes, la vieja arca del Estudio, la llamada «arca boba» porque nunca se encontraba el fondo.



UNIVERSIDAD. CAPILLA.



UNIVERSIDAD. CÁTEDRA DE FRAY LUIS DE LEÓN.

La *capilla actual* fué decorada según los planos del arquitecto Simón Gavilán Tomé, en 1767. El retablo, de ricos mármoles, lleva, en el primer cuerpo, un cuadro de Plácido Constancio con el juramento de los doctores, de defender el dogma de la Inmaculada. A los lados, *San Juan de Sahagún* y *Santo Tomás de Villanueva*, por Vicente González. Paños de terciopelo carmesí granadino cubren las paredes, en una de las cuales está embutido el sepulcro de fray Luis de León. Son muy ricos los bancos que ocupan los doctores en las solemnidades religiosas.

Fuera de estas magníficas fábricas que levantó la Universidad, no se ofrece en las aulas nada extraordinario, excepto los tapices que se compraron en Medina para adornar los generales en los días de lección magistral o reelección, y también para cubrir el claustro para el paso de las procesiones del Viernes Santo; pero merece visitarse la llamada antiguamente «General de Teología» y hoy *de Fray Luis de León*, por haber profesado allí el gran maestro. Todavía

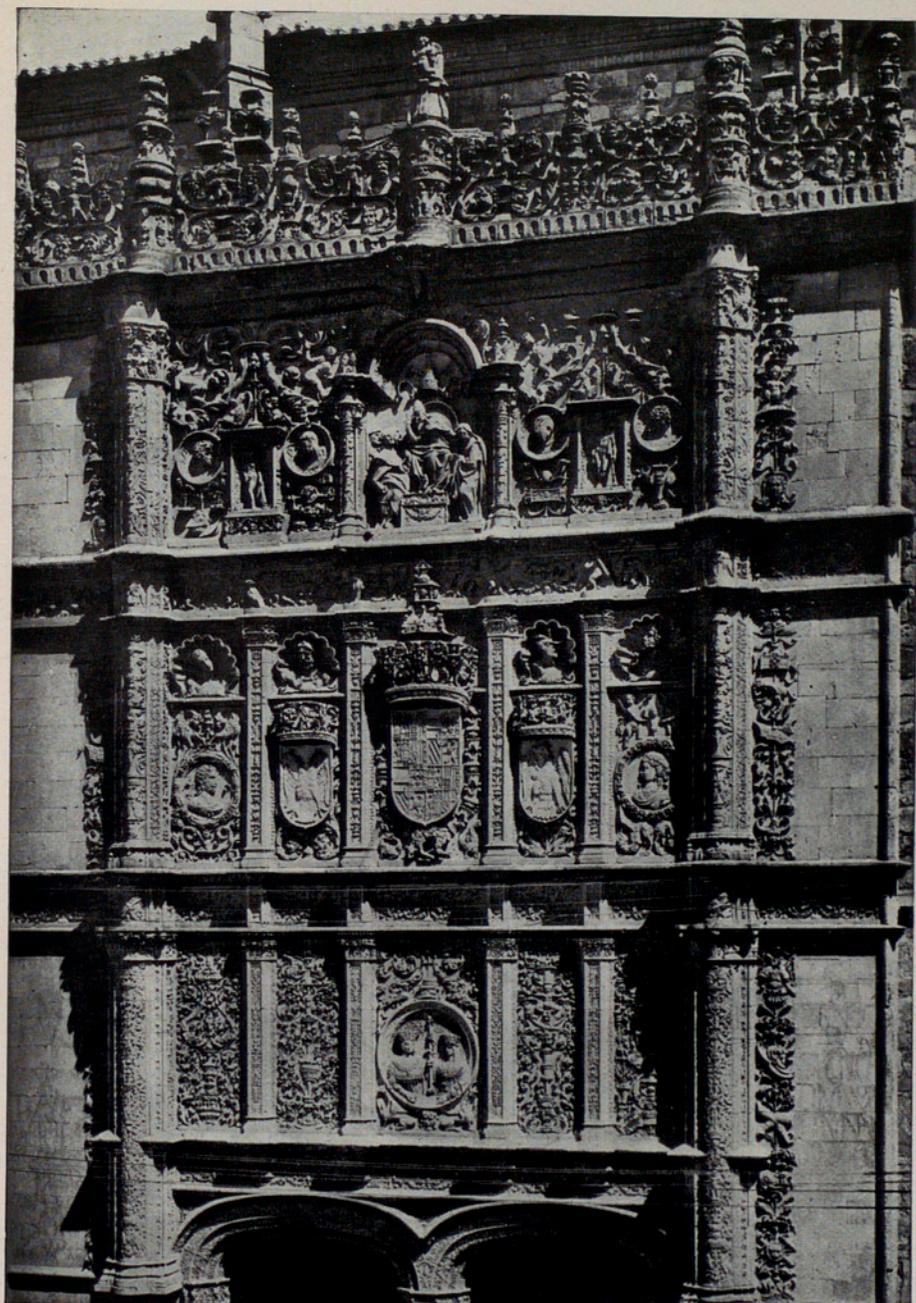
conserva el aspecto de las aulas en los grandes tiempos de la Universidad, cuando fué pronunciado el legendario: «Decíamos ayer...»

Y por ser lo más ostentoso y lo que todo visitante contempla extasiado, digamos algo de la *fachada* de la Universidad, en el llamado «patio de las Escuelas», con la moderna estatua de fray Luis de León y la bella puerta y fachada góticorrenaciente del Hospital del Estudio. Ya hemos indicado que es la puerta de poniente, la maravilla y culminación del estilo plateresco lograda con esta piedra de Salamanca, bermeja y mollar, a la que el aire y el sol hacen de carne, adquiriendo suavidad y morbidez orgánica. No sabemos ciertamente qué artista labró esta insigne decoración, y los documentos nos dicen únicamente que la obra se hizo bajo la inspección de un fraile de Valparaíso, monasterio cisterciense a unos 30 kilómetros de Salamanca, en el camino de Zamora.

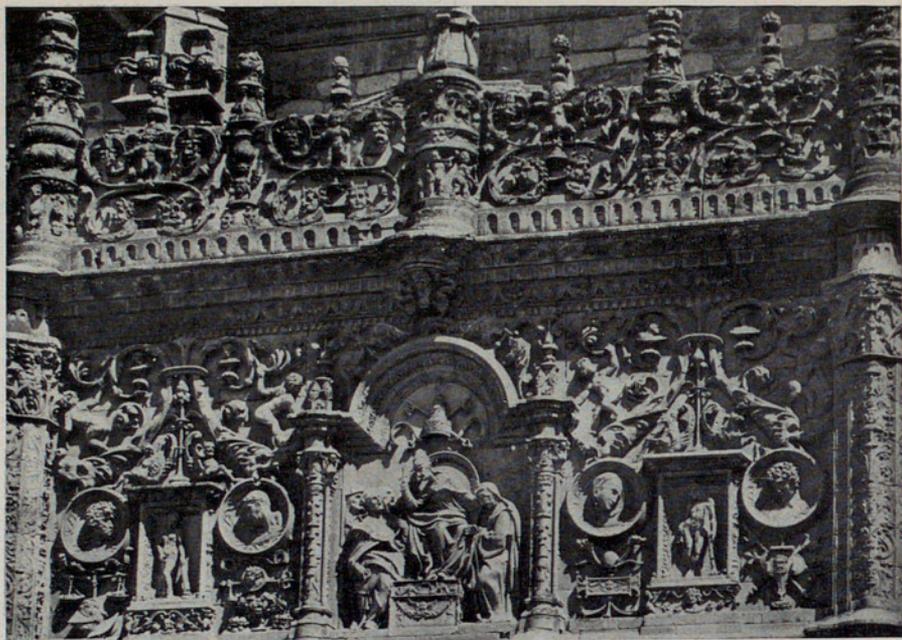
Tres cuerpos cabe distinguir en este gran tapiz de piedra, cuya labor decorativa va en graduación: fina, como de paño recamado, el primer cuerpo; más abultado el segundo, y casi de relieve exento el tercero. Es la filigrana charra, la más prestigiosa de las artesanías salmantinas, labrada en piedra.

Motivo central del primer cuerpo es la medalla de los Reyes Católicos, que aparecen asidos al mismo cetro, y sobre sus cabezas los respectivos símbolos, las flechas de doña Isabel y el yugo de don Fernando, y la leyenda que la circunda, que es un insigne «Tanto monta», y dice así, en caracteres griegos: «Los Reyes a la Universidad, y ésta a los Reyes.» El segundo cuerpo está formado por cinco netos entre pilastras con finísimos grutescos, con las medallas de Adán y Eva, los escudos imperiales y, bajo conchas, cuatro gentiles medallas. En el tercer cuerpo, en dos recuadros, Hércules apoyado en la clava, y Venus, o sea la fuerza y la gracia, entre medallas de la Justicia, la Prudencia, la Gentilidad y el Cristianismo, y en el centro, bajo el solio pontificio, el Papa con los cardenales. Corona, en lo alto, una crestería de ricas labores, candelabros y pináculos.

¡Ah!, y la rana, que es lo que el vulgo busca, como si quisiera poner a prueba la perspicacia del ojo ante tanto detalle prolijo, y que aparece en la gran pilastra de la derecha—mirando a la fachada—, y a la terminación del primer cuerpo, en el que, a modo de capitel, hay tres calaveras, y es precisamente la de la izquierda la que lleva encima la rana. La rana, que, fisiológica-



DETALLE DE LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD.

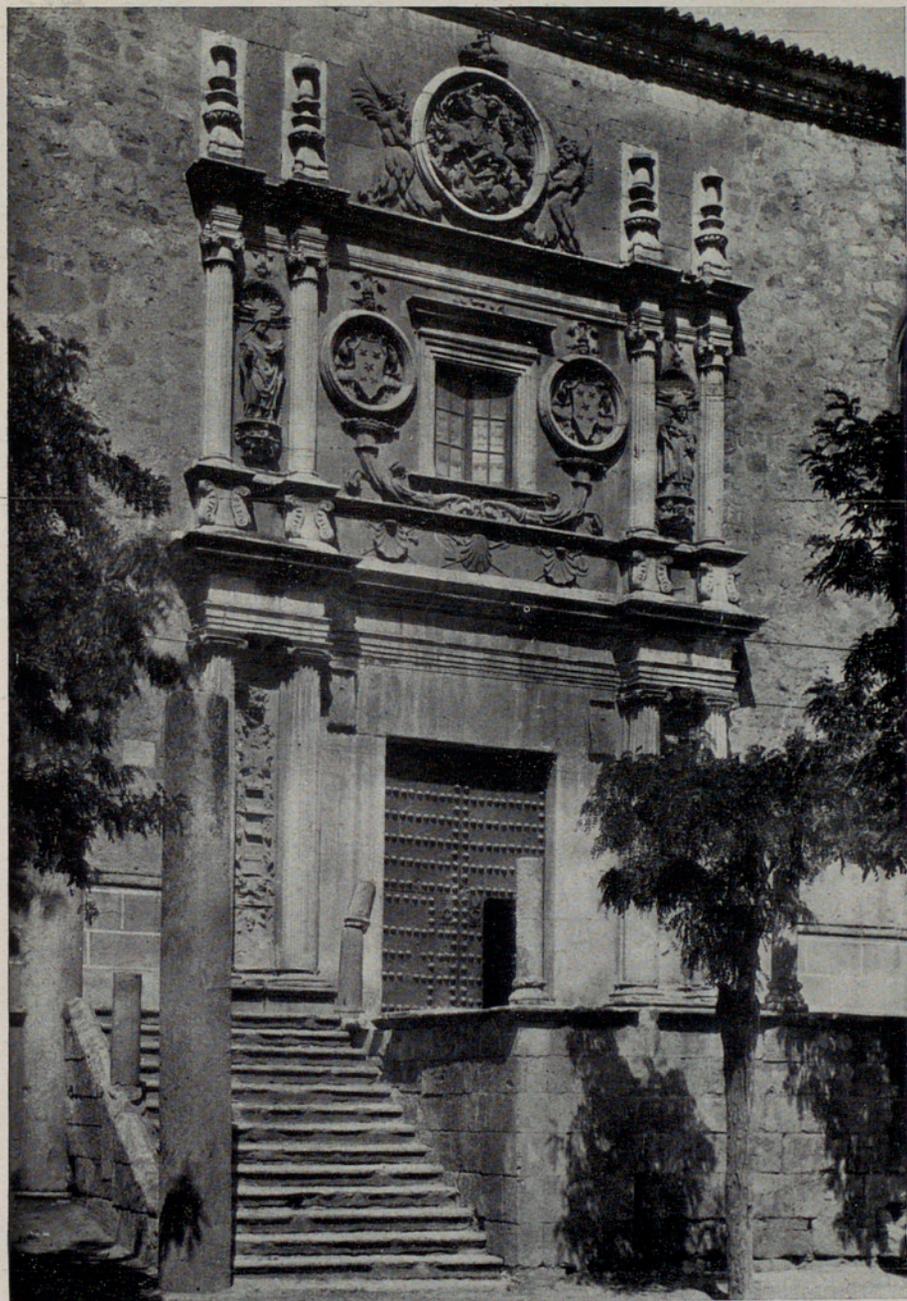


DETALLE DEL CUERPO ALTO DE LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD.

mente, tiene una piel no pilosa, sobre la calavera monda y lironda, es una insistencia temática, si no es el eterno espíritu burlón de algún escolar que juega esta treta a los visitantes ingenuos, que—como decía don Miguel de Unamuno—no es lo malo que vean la rana, sino que no vean más que la rana.

Los Colegios Mayores.

Los Colegios se clasificaban en Mayores y Menores. A los Mayores, que eran cuatro, se les denominaba de la siguiente forma: el Viejo, o de San Bartolomé, fundado en el siglo xv por don Diego de Anaya; el de Santiago el Zebedeo, o del Arzobispo, fundado por don Alonso de Fonseca y Acevedo, arzobispo de Toledo; el de Cuenca, fundado por don Diego Ramírez de Villaescusa y de Haro, obispo de Cuenca, y el de Oviedo, fundado por don Fernando Valdés, obispo de Oviedo.



PORTADA DEL COLEGIO DEL ARZOBISPO.

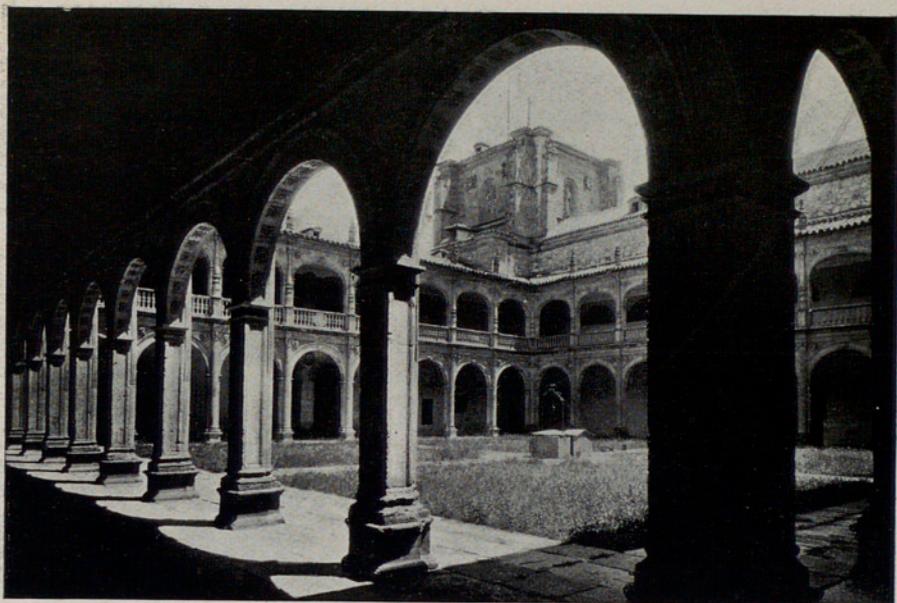
De estos cuatro establecimientos, únicamente se conserva en pie, con su bellísima fábrica antigua, el *Colegio del Arzobispo Fonseca y Acevedo*, pues si bien todavía se levanta la presuntuosa fachada del Colegio de Anaya, ésta ya es dieciochesca y el único ejemplar de la época de Carlos III en Salamanca. Han desaparecido totalmente el de Oviedo y el de Cuenca.

No es del caso hablar de los Estatutos de estos Colegios, que si dieron gloria a la Universidad, vinieron luego a ser sus rivales y a provocar su decadencia; pero sí debemos consignar que fuera de Salamanca no había en toda España más que otros dos Colegios Mayores, y solamente se les asemeja en suntuosidad de fábrica el de Santa Cruz, de Valladolid, fundado por el cardenal Mendoza.

Colegio del Arzobispo.

Hablemos, por lo tanto, del Colegio del Arzobispo, vulgarmente llamado de «los Irlandeses», por haberlo usufructuado durante siglo y medio los hijos de Irlanda que venían a Salamanca a estudiar la carrera de sacerdocio, acogiéndose a los beneficios de la protección que les dispensó Felipe II creando un colegio para irlandeses, en Salamanca, y otro de escoceses, en Valladolid, en los días de la persecución de los católicos por la reina Isabel de Inglaterra. Interviene de modo directo en las obras de este colegio don Alonso de Acevedo, y es el superintendente el humanista Fernán Pérez de Oliva, el autor del *Diálogo de la dignidad del hombre*. Los artistas que trabajan en este suntuoso colegio son Alonso de Covarrubias y Juan de Álava, y en el retablo de la capilla, Berruguete, el más insigne imaginero español del siglo XVI.

Fué comenzado en 1527 y se inauguró en 1578. Se levanta este monumento sobre un atrio, al que da acceso una doble escalinata prestigiada con fustes robustos, probablemente columnas romanas traídas de no se sabe dónde. La *portada*, de bellos efectos pictóricos, por la unión de la arenisca rojiza de Villamayor con el granito de Villavieja, es obra de Covarrubias, en la que aparecen la puerta adintelada entre columnas pareadas, alzadas sobre zócalos y coronadas de capiteles libres, que reciben un arquivado que remata esta primera parte. El segundo cuerpo es de ordenación parecida al inferior; está adornado de medallones



PATIO DEL COLEGIO DEL ARZOBISPO.

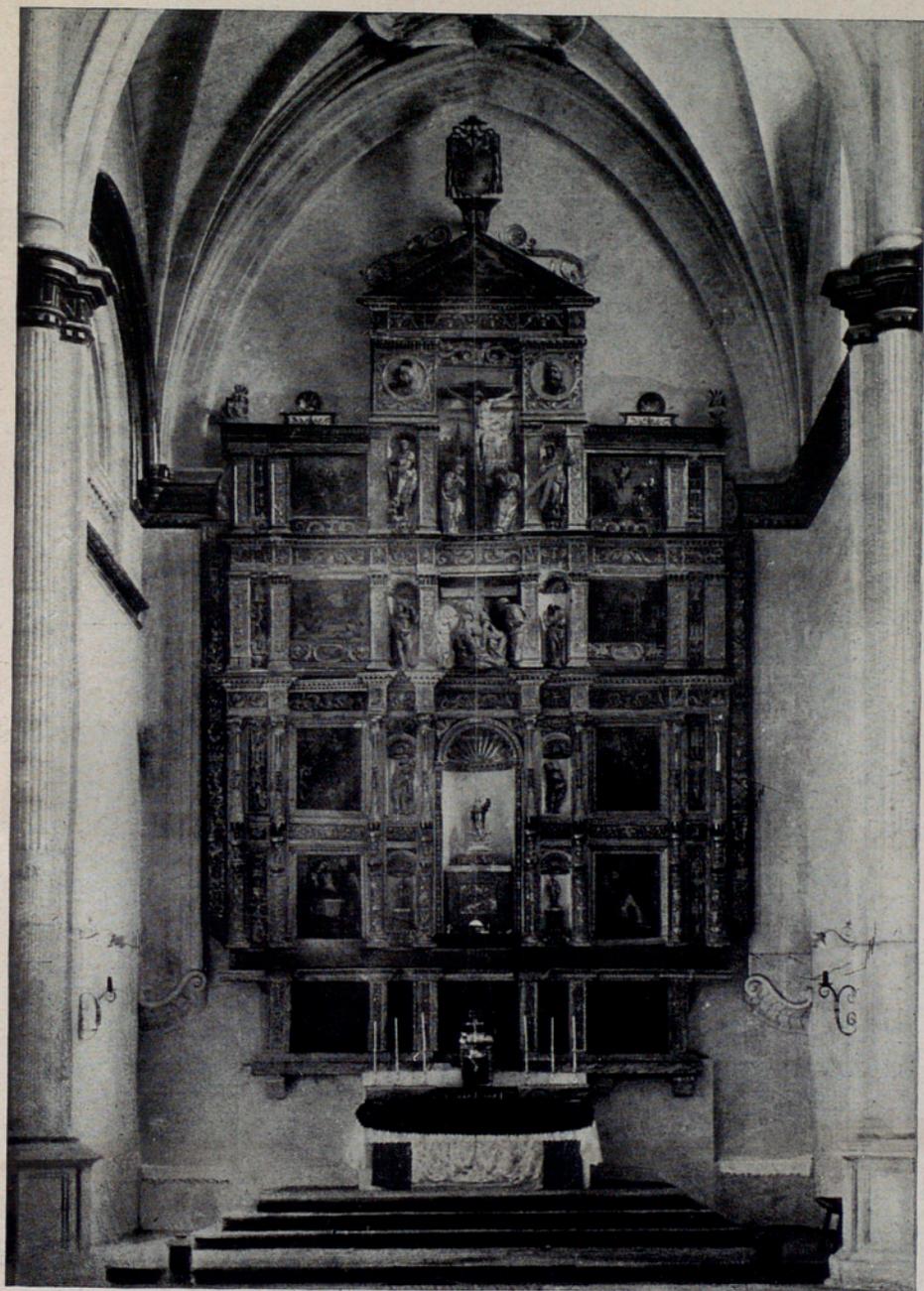
con escudos, y en los netos de las columnas, insignes estatuas de los dos arzobispos, tío y sobrino. Corona la fachada un gran medallón que representa al apóstol Santiago peleando contra la morisma.

Un zaguán con bellísima bóveda gótica, que se apoya en repisas, da paso al claustro. Es el *patio* más ingrávido y elegante de Salamanca, y lo constituyen treinta y dos arcadas: ocho por cada lado. Las de la galería baja son de medio punto, y las de la galería alta, de arcos rebajados, con columnas fusiformes, todo bellísimamente tratado, y sobre la línea del tejado, y correspondiendo con las pilastras, se levantan esbeltos flameros muy semejantes a los del palacio de Monterrey. Extraordinaria belleza da a este patio la profusión de medallones de las enjutas, variadísima y rica serie iconográfica que diseñó el propio Fernán Pérez de Oliva.

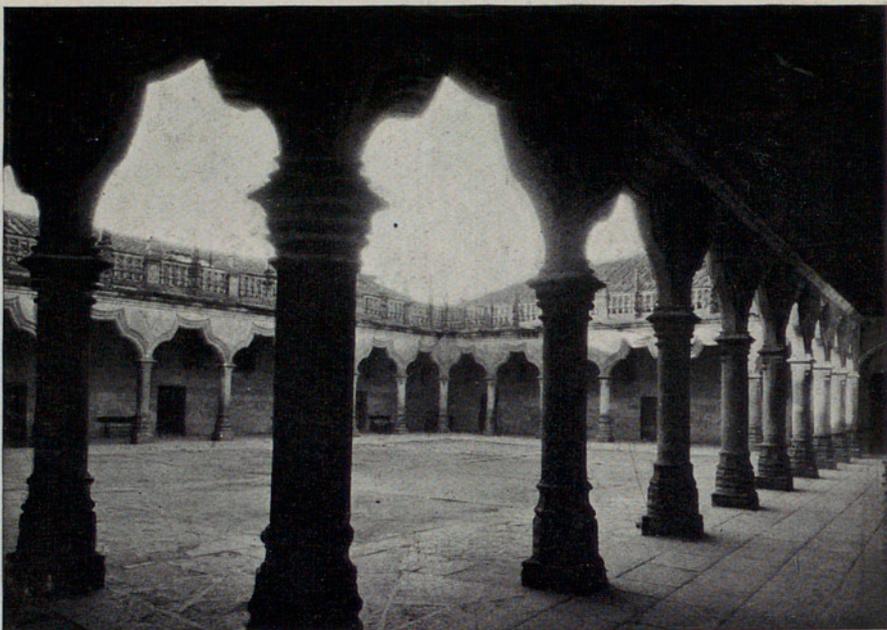
La capilla, tan típica de Juan de Álava, es un trasunto reducido de la iglesia de San Esteban, conservando en su altar mayor, aunque bastante mutilado en sus tablas y estatuas, el gran *retablo* de Berruguete, insigne obra y única que tiene Salamanca del gran imaginero.



COLEGIO DEL ARZOBISPO. DETALLE DE LAS BÓVEDAS DEL CRUCERO DE LA IGLESIA.



COLEGIO DEL ARZOBISFO. RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA.



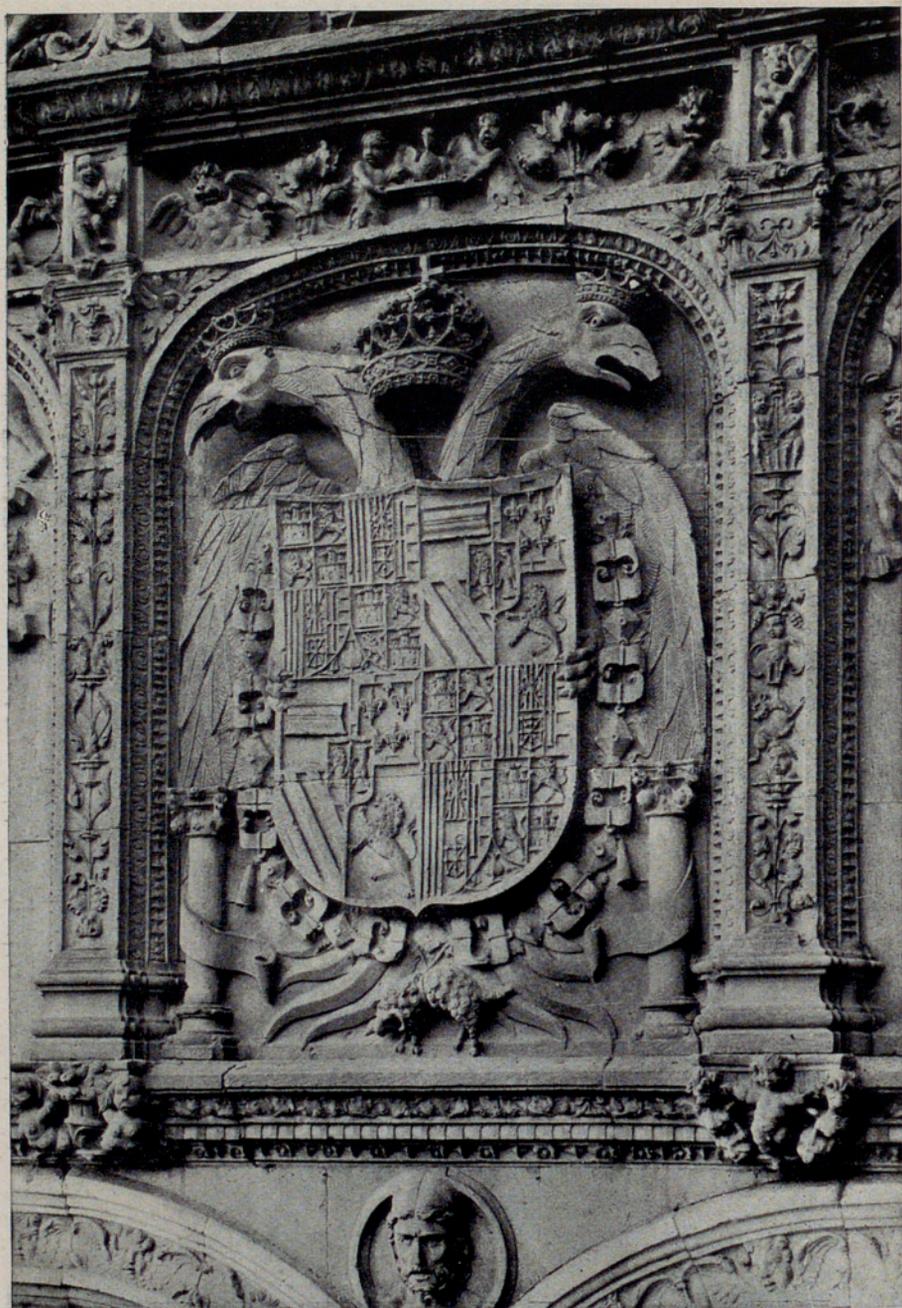
COLEGIOS MENORES. PATIO DEL DE SAN MILLÁN.

Colegios Menores.

De los Colegios Menores, queda en pie uno, en la fachada, que es el de *San Millán*, y que por ser, entre los Menores, el de más categoría y en el rango académico inmediatamente detrás de los Colegios Mayores, y porque, como decimos, conserva su bellísima fachada, merece ser visitado. Este Colegio de San Millán—llamado hoy, indebidamente, de Santa María de los Ángeles, por haberse el de este nombre fusionado con él en el siglo XVIII,— se encuentra en la calle de Libreros, y, por lo tanto, muy cerca de la Universidad. Fué fundado por Francisco Rodríguez de Salamanca, camarero de León X y tío del famoso Lucas Fernández, uno de los creadores del teatro español. Consta que estaba construído en 1484. Un alfiz con decoración gótica encuadra la hornacina de la Virgen entre San Pedro y San Pablo, y las esculturas son de escuela borgoñona, siendo de notar las historias burlescas de las repisas finamente molduradas.



FACHADA DE LAS ESCUELAS MENORES.



DETALLE DE LA FACHADA DE LAS ESCUELAS MENORES, CON EL ESCUDO IMPERIAL.



ESCUELAS MENORES. VESTÍBULO CON EL ESCUDO DE LA UNIVERSIDAD, Y AL FONDO, EL PATIO.



FACHADA DEL COLEGIO DE CALATRAVA.

Escuelas Menores.

Entre los colegios subsistentes, es también muy interesante el claustro y portada de las llamadas *Escuelas Menores*, el más bello tipo de colegios docentes del siglo XVI. La *fachada*, de estilo plateresco, más tosco que el de la Universidad, parece hecha en remedo de aquélla. Una calada crestería renacentista entre hacheros corona el conjunto, en el que campea un bellissimo *escudo imperial*. Sigue un vestíbulo, en parte descubierto; en el *muro de enfrente* hay un escudo de la Universidad, de extraordinaria finura y delicadeza de talla, posiblemente de Juan de Álava. Tras él, el *patio*, de típicos arcos salmantinos, coronando el conjunto hermosa balaustrada barroca con flameros renacentistas intercalados.

Todavía conserva una de sus aulas antiguas, espaciosa y con bello artesonado, en la que aún parecen sonar los latines de aquellos mozos humanistas que tantas veces, en las orillas del Tormes, entretuvieron sus ocios con la lectura de los poetas griegos y latinos.



PATIO DEL COLEGIO MAYOR DE SAN BARTOLOMÉ O DE ANAYA.

Colegio Mayor de San Bartolomé.

El *Colegio Mayor de San Bartolomé* fué reedificado en el siglo XVIII, y ni siquiera está en el solar del viejo, pues, según documentos, parece que estuvo junto al Alcázar, no lejos de la peña Celestina, y se le llamó el Viejo por la antigüedad de su fundación, en la primera mitad del siglo xv.

El actual edificio fué comenzado en 1760 por el arquitecto don José Hermosilla, y dirigió la construcción el arquitecto don Juan de Sagarbinaga, que la concluyó en 1768. Sobre una amplia escalinata se levanta un potente y severo pórtico, coronado por un frontón. El patio es de impresionante grandeza, arquitebado y de dos órdenes de columnas enterizas. La escalera, de dos ramales, a partir del primero es anchurosa y señorial, y en este primer rellano, en hornacina abierta en el muro, se ha colocado un magnífico busto de don Miguel de Unamuno, obra de Victorio Macho.

Otro Colegio que aun está en pie, con su bella fábrica barroca, es el de *Calatrava*, que fué también universitario, aunque hoy lo disfruta el Obispado de Salamanca. Lo fundaron, en 1552, las Órdenes militares; pero el edificio actual fué comenzado en 1717 por Joaquín Churriguera, y lo continuó y acabó su hermano Alberto, que dejó en la noble *fachada* un evidente recuerdo del pabellón real de la plaza Mayor salmantina.

Deliciosas muestras, aún subsistentes, quedan de desaparecidos Colegios Menores salmantinos. Así, el de Santa Cruz de Cañizares, cerca de las Agustinas, bellamente barroco; el Colegio de Huérfanos—hoy Manicomio—, fundado en 1549 por don Francisco Solís y Quiñones, médico de Paulo III, con una bella portada de estilo Renacimiento; el Colegio de San Ambrosio, reedificado en 1720, con gran fastuosidad barroca, obra probable de Manuel de Lara Churriguera, y otros más modestos que están hoy convertidos en viviendas particulares.

VI

PALACIOS Y RESIDENCIAS

LA casa salmantina tiene una historia constructiva que va desde principios del siglo XIV a la plaza Mayor. En tan largo período de tiempo podemos hacer dos grandes grupos: las casas y palacios anteriores al siglo XVI y las levantadas desde dicha época hasta fines del XVIII.

Torre del Clavero.

Bellísima debió de ser la casa salmantina de los siglos XIV y XV, a juzgar por los restos que aún conservamos de esta época. Siendo el palacio, derivación del castillo, las casas señoriales del XIV y del XV descubren todavía este entronque, pero afinado en Salamanca por una elegancia suprema. Aún la mansión de don Francisco de Sotomayor, de la cual conservamos la torre, que se conoce con el nombre de *torre del Clavero*, es evidente muestra de esa arquitectura militar y de aspecto belicoso que habían de presentar las casas señoriales salmantinas, flanqueadas por torreones. Pero esta torre del Clavero, sin dejar de ser fortaleza, es de bella silueta, pues el artista ha sabido unir este ceño adusto con una gracia de ejecución como la que muestran los apoyos de los cubos. Presenta base cuadrada, que luego se transforma en un octógono, y en cada uno de los lados se hace destacar un tambor semicilíndrico, que va adornado de un escudo de armas apoyado sobre un cono, decorado con blanda retícula y terminado en un capacete añadido en tiempos de Felipe II, siendo muy bella la cornisa que corre entre ellos, apoyada en ménsulas y arquillos.

En pie queda todavía una de las torres de las cuatro que tenía el llamado Palacio de las Cuatro Torres, en la plaza de Santa Eulalia, junto a Correos. En ella, con finas claraboyas góticas, se decoran antepechos y ajimeces verdaderamente bellísimos. La de *doña María la Brava*, que recuerda la terrible historia de aquella doña María de Monroy, vengadora de la muerte de sus hijos, producida por los Manzanos, es un buen ejemplo de residencia española de la segunda mitad del siglo xv. Austera en su fachada, presenta una puerta, de medio punto y con enormes dovelas, y un balcón, con dintel decorado con motivos florales naturalistas, enmarcados por saliente moldura, a modo de alfiz de líneas quebradas y decoración de bolas. Tres escudos completan la ornamentación de esta fachada, de gran efecto estético. La de la Concordia, en la calle de San Pablo, donde se cuenta que se firmó la paz de los Bandos y donde aún, sobre las inmensas dovelas de medio punto de su entrada, hay una bella inscripción gótica en latín, que dice que «la ira engendra el odio, y de la concordia se nutre el amor». La desaparecida casa de la Cadena, donde murió el príncipe don Juan y de la que conserva el Museo Provincial las labradas tozas de sus ventanas. Y la de la casa de Arias Corvelle, o palacio de San Boal, que es la más bella casa palacio de esta época, por lo cual nos detendremos en su estudio.

Forma este palacio uno de los rincones más bellos y sugestivos de la ciudad. El exterior, de gran prestancia y severidad, presenta los recursos constructivos típicos de Salamanca en esta época. Los recuadros o alfices moriscos, aristonos o molduras acodadas, de época gótica, encuadran la ventana y la puerta que da acceso a un patio rodeado de pórticos sobre columnas. En las enjutas de este patio hay también medallones; pero acaso éstos sean los más finos de cuantos se encuentran en los palacios salmantinos, y que seguramente aquí representan una familia española, tal vez el linaje de los que habitaron la casa.

Otra casa interesante de esta época es la de los Ovalle, que la tradición supone ser la que habitó Santa Teresa de Jesús cuando vino a fundar en Salamanca y donde pasó la «noche de los miedos», que tan maravillosamente relata la propia santa en el *Libro de las Fundaciones*.

Pero tal vez la casa más rica de la segunda mitad del siglo xv y de principios del xvi, es la que habitó el contador mayor de

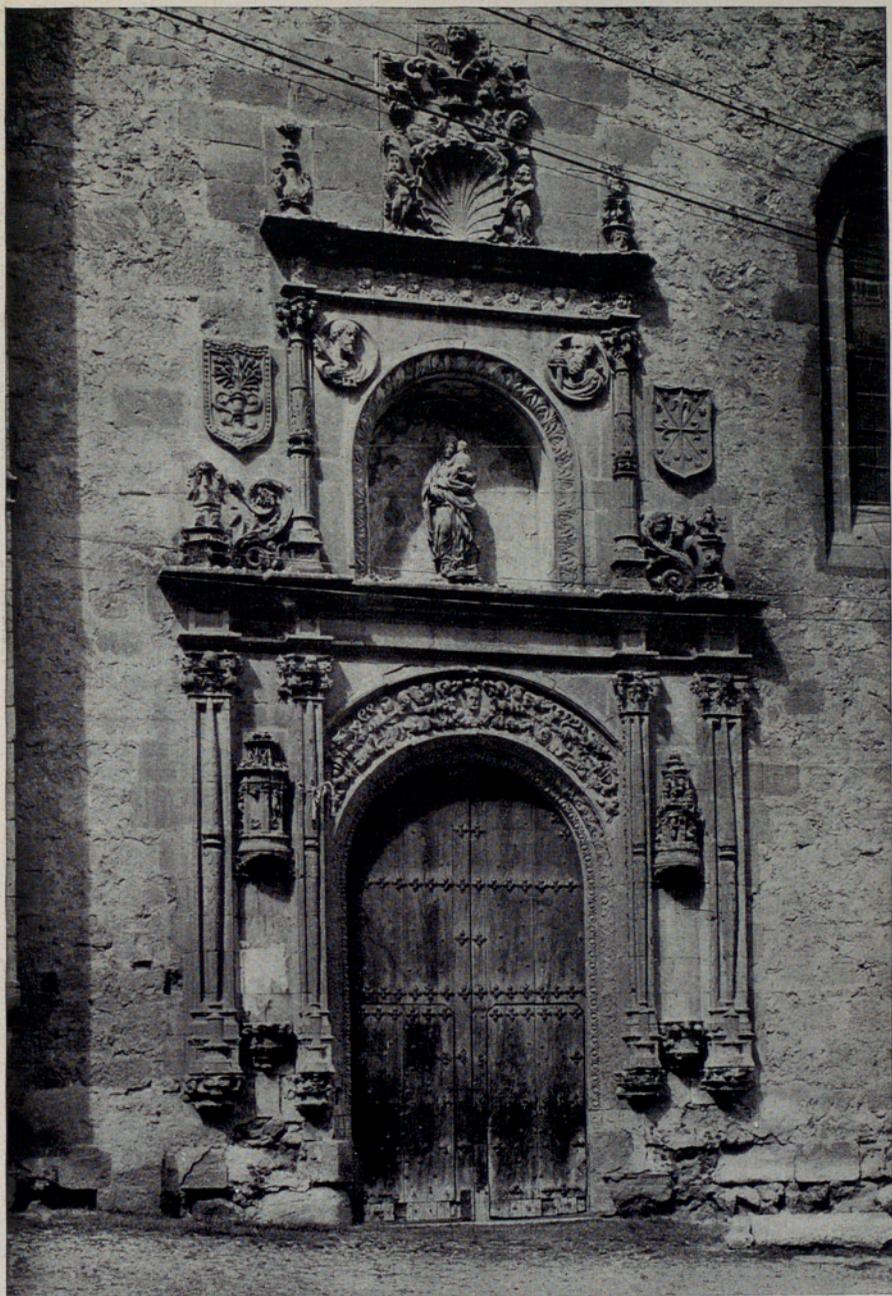


TORRE DEL CLAVERO.



FACHADA DE LA CASA DE DOÑA MARÍA LA BRAVA.

Castilla en tiempos de don Juan II, y cuya esposa, doña Juana Rodríguez Maldonado, al quedar viuda, la convirtió en beaterio, y así, el pueblo de Salamanca llama a este convento dominico,



— PORTADA DEL CONVENTO DE LAS DUEÑAS.

levantado junto a la casa vieja, en el siglo xvi, el *convento de las Dueñas*; esto es, de las señoras. Esta casa no es visitable hoy, por estar en clausura papal; pero el afortunado que logre acogerse a momentos en que se dispense esta clausura, por razones especialísimas, como es la visita del Jefe del Estado o permiso de la Nunciatura, podrá gozar del espectáculo extraordinario de aquella rica morada, con dorados artesones, alicatada azulejería morisca y un espléndido patio renacentista, que está considerado como la culminación del estilo de Salamanca. De la iglesia anexa a este convento, casi lo único importante es la *portada*, armónica estructura valorizada con finísima ornamentación plateresca.

Casa de las Conchas.

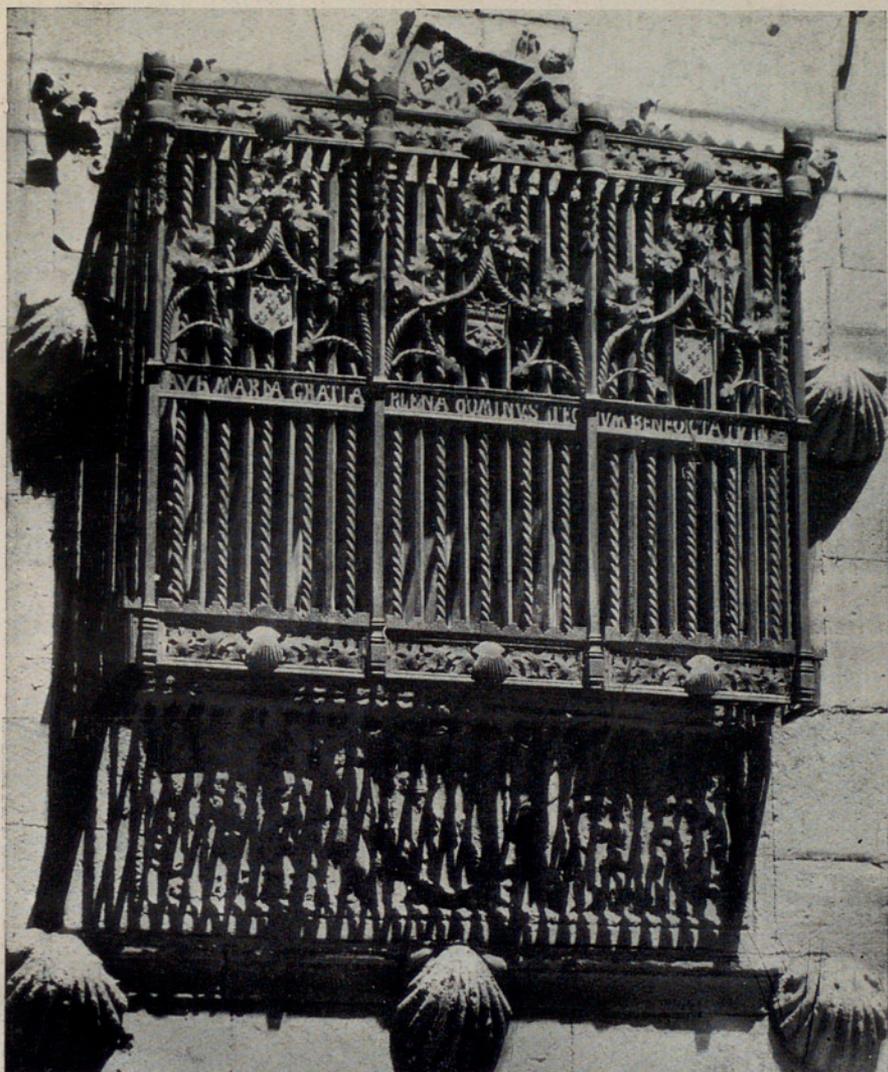
De intento dejamos dos casas del siglo xv, ya en sus finales, por las riquezas de su fábrica, la belleza de su decoración y la prestancia de sus fundadores. Lo fué el doctor Arias Talavera Maldonado, consejero de la Reina Católica, de la Casa de las Conchas, y el que por ser médico de doña Isabel, era llamado «el doctor de la Reina», lo fué de la *Casa del doctor Abarca Maldonado*, en la plaza de la Magdalena. Ambas son genuina representación de lo que se ha llamado «estilo Isabel», y por ser sus moradores altos servidores de Palacio, campea en las fachadas el escudo de los Reyes Católicos, cobijado por el águila de San Juan, entre yugos y flechas.

Más rica, más señorial, mucho más elegante es la *Casa de las Conchas*. Bargueño de piedra, en el que conviven con exultante regocijo español los elementos góticos, renacentistas y mudéjares. Así, la toza de la gran puerta de entrada está adornada de cogollos y delfines, y encima, en tímpano mixtilíneo, el gran escudo gótico con las flores de lis, blasón de los Maldonados. Las ventanas que en ajimeces y antepechos lucen decoración gótica y renaciente; las rejas, una como de retablito, *la reja del Ave María*, y la otra, con merlones de muralla, como si fueran misteriosas celosías de palacio moruno; y el tercer elemento, la concha, que clavetea por todo el muro y que en ciertas horas, al ser tocadas por el sol, parecen puñales clavados en la piedra rosada de Salamanca.

Se entra a esta casa por un típico zaguán, que ofrece aún vestigios de la entrada a un castillo; pero esta sensación de rudeza se

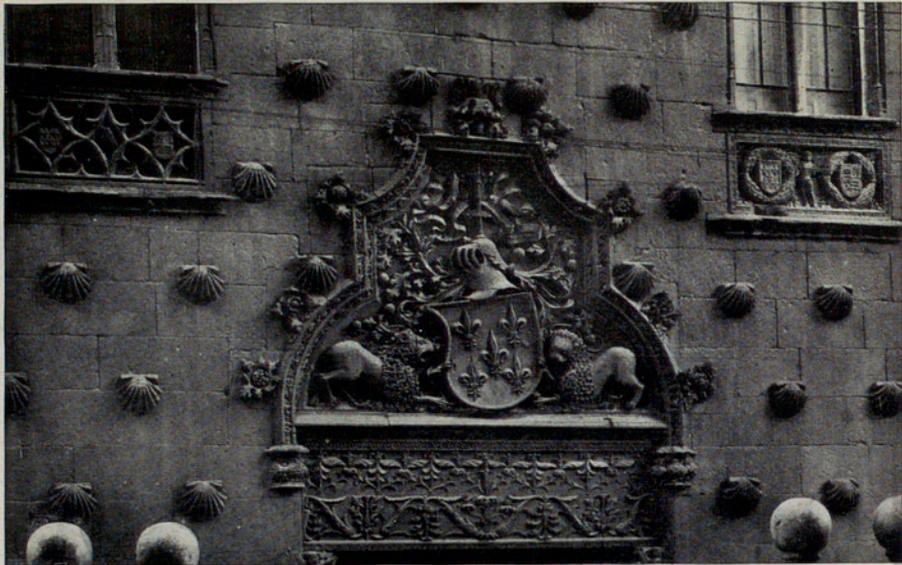


CASA DEL DOCTOR ABARCA MALDONADO, HOY MUSEO PROVINCIAL.

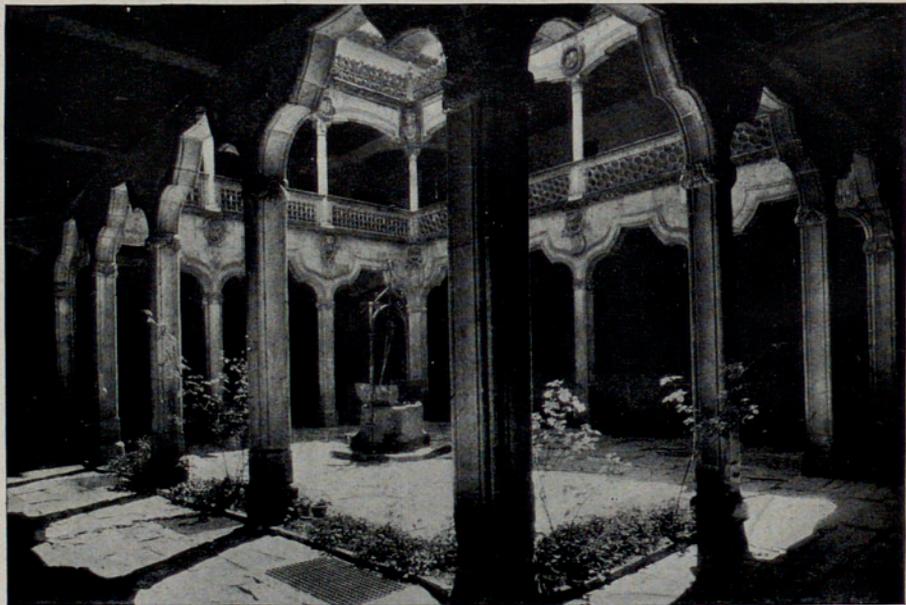


CASA DE LAS CONCHAS. REJA DEL AVE MARÍA.

ahuyenta en cuanto pisamos el maravilloso *patio*. Cofre suntuoso y femenino, de la más serena belleza. En el primer cuerpo, aún vemos el arco mixtilíneo alcovado gótico; pero en las enjutas, los leones argollados entre lauras nos recuerdan la Cartuja de Pavía.



CASA DE LAS CONCHAS. DETALLE DE LA FACHADA.



PATIO DE LA CASA DE LAS CONCHAS.

Y levantando los ojos al segundo cuerpo, se ofrece, en pleno siglo xv, la más maravillosa estampa renacentista, con sus columnas de finísimo galbo labradas en Italia y en el más rico mármol, y los antepechos llevan en dos lados, como motivo decorativo, el cestillo de mimbre, y en los otros dos el rejal de colmena. Y coronado todo por bichas y grifos que acompañan a la crestería, formada por flores de lis.

De la rudeza medieval, de las luchas sangrientas de los bandos salmantinos, hemos llegado al rincón amable de la casa, donde nos espera la más grata acogida y el más aristocrático coloquio.

Otras muchas casas de éste siglo xv maravilloso pueden aún visitarse, como son las de los Tejedas—hoy Gobierno Civil—; la de los Montellanos—hoy Colegio de las Jesuitinas—, y la del duque de Abrantes, en la calle de San Pablo, esquina a la de Jesús.

Palacio de Monterrey.

A partir de la tercera década del siglo xvi, nos encontramos con los más bellos palacios, siendo el de Monterrey el más conocido y popularizado de todos. Este *palacio de Monterrey*, cuyo actual poseedor es el duque de Alba, está reducido a una cuarta parte de lo que se proyectó. Es decir, el palacio había de tener planta rectangular, con esquinas torreadas. Una gran fachada remetida entre ellas y el patio acostumbrado. Pues bien: por razones que no conocemos, no pasó la edificación del cuarto que los documentos llaman «de San Bernardino», que es lo que hoy conservamos, y aún se ven los enjarjes preparados para continuar la obra en la parte de la fachada.

La distribución es la siguiente: En lo bajo y subterráneo, con ventanas a ras del suelo de la calle, las caballerizas. Dos categorías de ventanas acusan las dos plantas de vivienda, y el tercero es lo que llaman los documentos el «paseador de las señoras», magnífica galería bellísimamente decorada y sobre la que corre una *crestería* de gran belleza. *Torres* intermedias y *ricas chimeneas* decoradas surgen sobre esta crestería del palacio o embelleciendo la galería por donde las señoras que lo habitaron distraían sus ocios cuando no salían a la calle.

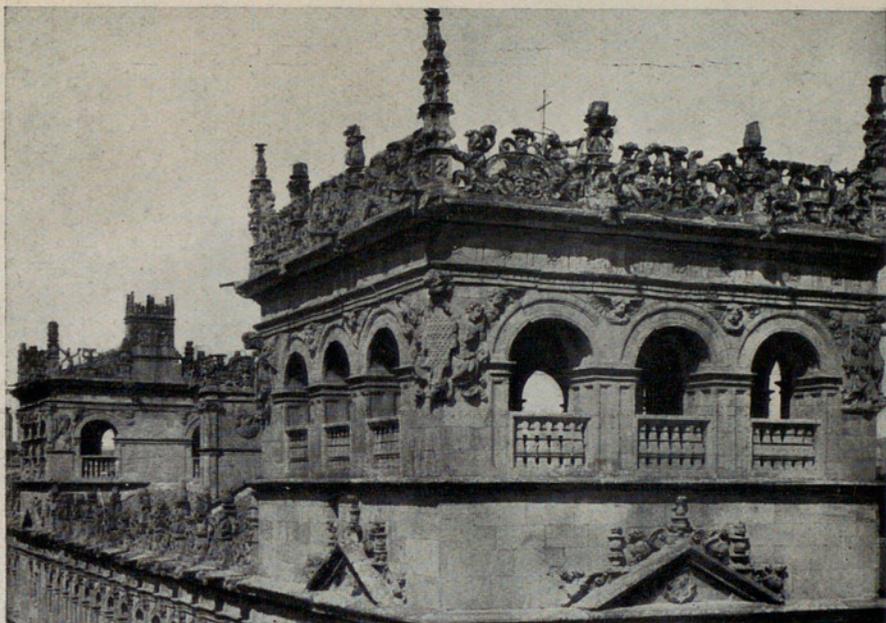


PALACIO DE MONTERREY.

Conocemos la historia documental de esta residencia y hay hasta dieciocho contratos en su archivo histórico que nos esclarecen con todo detalle la construcción. De ellos destaquemos dos notas de importancia: que el autor de la traza fué el dominico fray Martín de Santiago, y que fué Rodrigo Gil de Hontañón el que construyó y labró tan maravillosa obra, que, como dicen los documentos con insistencia obsesionante, había de llevar «molduricas muy agraciadas y todo muy bien fecho al romano».

El último morador de este palacio fué el «gran Piscátor» salmantino, Torres Villarroel, capellán de los condes, del que cuenta la tradición que desde esta galería primorosa oteaba las estrellas y lanzaba sus divertidas y geniales predicciones.

Otra gran casa, la de tipo más italiano, es el magnífico palacio de Fonseca, vulgarmente llamado Casa de la Salina, por haber estado en ella el alfolí de la sal, y que hoy ocupa la *Diputación Provincial*. Fué construído por don Alonso de Fonseca y Acevedo, arzobispo de Santiago, y de Toledo después, el mismo que fundó el Colegio llamado del Arzobispo.



PALACIO DE MONTERREY. DETALLE DE LAS TOFFES, CHIMINEAS Y CRESTERÍA.

Hemos dicho que es el palacio del siglo XVI de acento más italiano, y aún pudiéramos decir veneciano, pues frente al hermetismo de los demás palacios, éste muestra una fachada abierta en su parte inferior por cuatro grandes arcadas. Parece que quiere echar toda la casa a la calle, como si al salir del palacio y atravesar el patio para ganar aquélla, en vez de una rúa polvorienta, nos esperara la góndola veneciana. Estas grandes arcadas de la fachada llevan en sus enjutas unos medallones bellísimos, sobre todo el de Cleopatra poniendo el áspid a su mórbido seno. Después de un pequeño zaguán que protege una gran reja isabelina, carente de interés, entramos en el *patio*, que constituye uno de los ejemplares más preciosos de la escultura española del Renacimiento; también aquí vemos este sello italiano, ya que las *ménsulas* que sostienen una volada galería presentan cuerpos deformados y retorcidos, de expresivismo atormentado y delirante, de verdadero acento miguelangelesco.

La leyenda dice que estos monstruos atormentados son los propios retratos de los nobles salmantinos familiares del arzobispo



CASA DE LA SALINA, HOY DIPUTACIÓN PROVINCIAL.



PATIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

que se negaban a recibir en su casa a la hermosa dama gallega doña María de Ulloa, amiga del arzobispo. El pueblo ha tergiversado, con la genialidad acostumbrada, estos amoríos del arzobispo y los ha mezclado con la construcción de esta casa; pero, en honor a la verdad, hemos de decir que no pudo ser lo que supone la leyenda, ya que el arzobispo había muerto en 1534, fecha en que aún no se había terminado de edificar su hermoso palacio. Queda

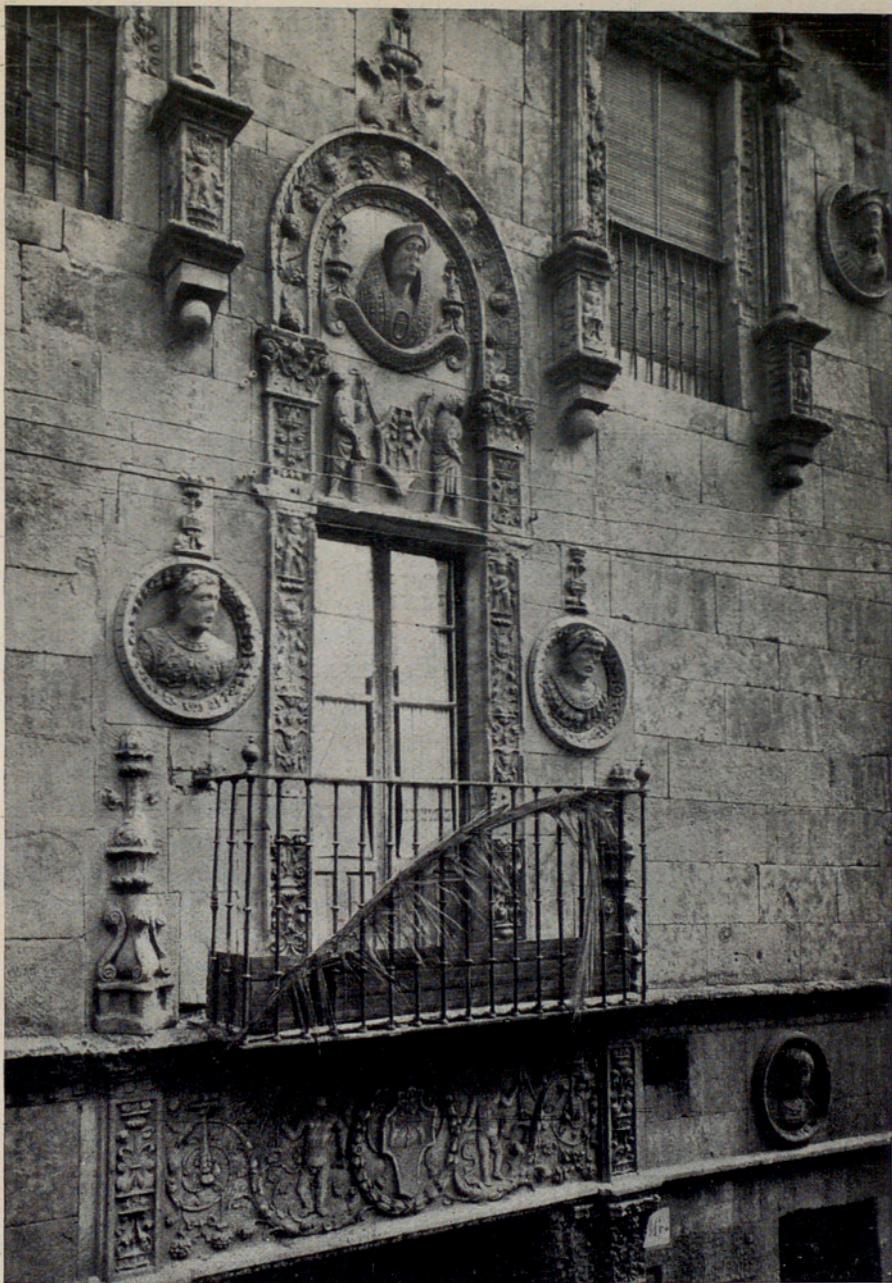


DIPUTACIÓN PROVINCIAL. DETALLE DE LAS MÉNSULAS DE LA GALERÍA ALTA DEL PATIO.

del palacio antiguo—hoy muy reformado, para adaptarlo a los servicios de la Corporación Provincial—el magnífico salón de sesiones, adornado de un bellissimo artesonado italiano constituido por setenta y dos cajas decoradas con profusión de oros, verdes y azules, con molduración de canecillos, flores y clavos.

Otras bellas casas del siglo XVI pueden contemplarse en el pintoresco rincón de la plaza de San Benito, donde se encuentran las casas de los Maldonados de Morille—hoy Dispensario de la Cruz Roja—, y a su lado, la que fué Cárcel del Estudio, todas de principios del siglo XVI, con puertas encuadradas por alfiz y en cuyos frisos corren finos grutescos.

Pero debemos destacar la bella fachada de la *Casa de las Muertes*, así llamada por la ornamentación de calaveras que tuvo en otro tiempo, ocupada hoy por el Colegio de Arquitectos. Aunque campea en la fachada el busto del gran mecenas salmantino, el «severísimo Fonseca, patriarca alejandrino», no fué nunca la casa del arzobispo, pues es demasiado exigua para que cupiera en ella la grandeza de su linaje. Este gran Fonseca, patriarca ale-



CASA DE LAS MUERTES. DETALLE DE LA FACHADA.

jandrino, tenía su morada suntuosa a mucha distancia de esta bella casa, a 17 kilómetros de Salamanca, en Villanueva de Cañedo.

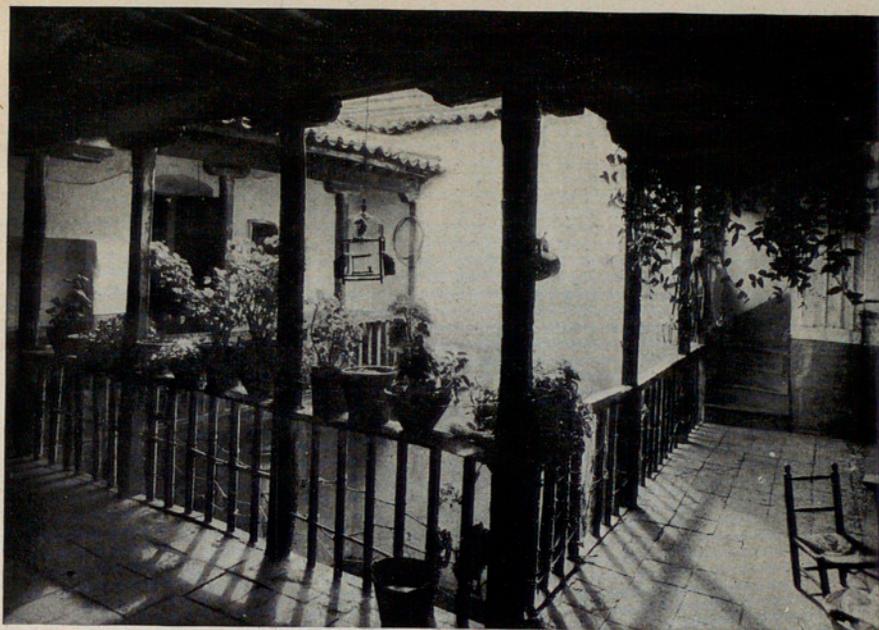
La ornamentación de este edificio es sorprendente, por su finura, tanto en los dinteles de la puerta como en las ventanas. Sobre la central se destaca el busto de Fonseca, y, según documentos recientemente descubiertos, fué la morada de un arquitecto salmantino, y así, en la toza de la puerta, dos angelitos sostienen sendos compases, si es que este compás no alude también al linaje de los Toledos, próximos parientes de los Fonseca, que tenía por blasón los escaques de ajedrez y el compás.

Un bello ejemplo de arquitectura civil en el período que media entre el arte plateresco y el barroco es el palacio de Anaya, aunque hoy, en Salamanca, nadie lo denomina así, por dar este nombre, indebido, al Colegio Mayor, del que ya hemos hablado. Este palacio de Anaya se encuentra en la plaza de San Justo, y son sus actuales dueños los marqueses de Albaida.

La fachada es noble, armoniosa y de gran sencillez. La puerta lleva simple recuadro. Una logia muy calada corona la fachada, que en su extremo de la calle del Ataúd tiene una gran torre adornada con el escudo de los Anaya. El patio tiene galerías adinteladas, y parece fué construída esta casa en el año 1576, pues prelude ya la severidad de Herrera.

De los siglos XVII y XVIII, poco ofrece Salamanca, en su arquitectura civil, que sea destacable. Algunas casas del siglo XVII se encuentran convertidas en vivienda particular, en la calle del Consuelo, pues las de la plaza del Peso desaparecieron hace unos cuarenta años. Del siglo XVIII, la más interesante es la que se construyó para morada del rector magnífico de la Universidad, junto a las Escuelas, haciendo esquina a la calle de Calderón. Severa puerta, con molduración barroca, la franquea, y en la esquina, en la planta alta de la fachada, curioso escudo muy bellamente barroco, con los atributos reales y pontificios y la leyenda del «*Salmantica docet*». La construyó Manuel de Lara Churriguera, con la intención de que, además de servir de morada al rector de la Universidad, había de construirse una gran pieza abovedada en la planta baja, para las lecciones de la cátedra de música, que ya agonizaba, por la incomprensión del claustro, en esta época.

De estas casas del siglo XVIII, desperdigadas aquí y allá, queda todavía una de aspecto muy digno y que sirvió de colegio en



PATIO DE UNA CASA SALMANTINA.

dicho siglo. Por estar en el pintoresco rincón de las Úrsulas, junto al franciscano Campo de San Francisco, y por haber sido la casa que habitó don Miguel de Unamuno, y en la que murió, merece que la consignemos.

Actualmente Salamanca se remozca con nuevas construcciones, y hemos logrado imponer una Ordenanza municipal que obliga a los constructores a utilizar la piedra franca de Villamayor siempre que se levante un nuevo edificio en las principales rúas de la ciudad. Hoy, la pujanza económica de Salamanca y el resurgir de ambas Universidades—la civil y la eclesiástica—han dado ocasión a que se construyan bellas residencias, en noble material y con severa sencillez, tales como el Colegio de Hernán Cortés, para universitarios americanos; la nueva Facultad de Derecho; el Colegio de Santiago, magníficamente emplazado en el Teso de San Vicente, para estudiantes americanos que quieran seguir la carrera de sacerdote; el de los Mercedarios, en los altos de la Glorieta, y el Colegio Mayor de Fray Luis de León, sin contar

nuevas residencias levantadas con fines docentes o benéficos, que hemos visto construir en los últimos treinta años.

En toda esta marcha adelante que llega a Salamanca por la vía imperial del puente romano y que va de Sur a Norte hasta perderse en las llanuras armuñesas, hemos visto que todo el proceso de su esplendor o de su decadencia lo ha marcado el ritmo de la vida universitaria. Y así, consignemos esta conclusión: a momentos de esplendor universitario, apogeo de la monumentalidad salmantina; y cuando decae la Universidad, también en su decadencia arrastra las muestras de arte, de las que es todavía un eco remozado y brillante la incomparable plaza Mayor salmantina.

ÍNDICE TOPOGRÁFICO Y ALFABÉTICO
PARA LOCALIZAR LOS MONUMENTOS DESCRITOS

- AGUSTINAS, convento de.—Págs. 103 a 110.
ASILO DE LA VEGA.—Véase Vega, asilo de la.
- CÁRCEL DEL ESTUDIO.—Pág. 152.
CASA DE LOS ABARCA MALDONADO.—Pág. 142.
CASA DEL DUQUE DE ABRANTES.—Pág. 147.
CASA DE LA CADENA.—Pág. 138.
CASA DE LA CONCORDIA.—Pág. 138.
CASA DE LAS CONCHAS.—Véase Conchas, casa de las.
CASA DE ARIAS CORVELLE.—Véase Palacio de San Boal.
CASA DE LOS MALDONADOS DE MORILLE.—Pág. 152.
CASA DE DOÑA MARÍA LA BRAVA.—Pág. 138.
CASA DE LOS MONTELLANOS.—Pág. 147.
CASA DE LAS MUERTES.—Pág. 152.
CASA DE LOS OVALLE.—Pág. 138.
CASA DE LA SALINA.—Véase Diputación Provincial.
CASA DE LOS TEJEDAS.—Pág. 147.
CASA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO.—Pág. 155.
CATEDRAL NUEVA.—Págs. 19 a 48.
CATEDRAL VIEJA.—Págs. 48 a 78.
CLAVERO, torre del.—Pág. 137.
CLERECÍA, la.—Véase Jesuítas.
COLEGIO DEL ARZOBISPO.—Pág. 126.
COLEGIO DE CALATRAVA.—Pág. 136.
COLEGIO REAL DEL ESPÍRITU SANTO.—Véase Jesuítas.
COLEGIO DE HUÉRFANOS.—Pág. 136.
COLEGIO DE LOS IRLANDESES.—Véase Colegio del Arzobispo.
COLEGIOS MAYORES.—Pág. 124.
COLEGIOS MENORES.—Pág. 130.
COLEGIO DE SAN AMBROSIO.—Pág. 136.
COLEGIO MAYOR DE SAN BARTOLOMÉ.—Pág. 136.
COLEGIO DE SAN MILLÁN.—Pág. 130.
COLEGIO DE SANTA CRUZ DE CAÑIZARES.—Pág. 136.
CONCHAS, casa de las.—Pág. 142.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL.—Pág. 148.
DUEÑAS, convento de las.—Pág. 142.
- ESCUELAS MENORES.—Pág. 134.

GOBIERNO CIVIL.—Véase Casa de los Tejedas.

IRLANDESES, Colegio de los.—Véase Colegio del Arzobispo.

JESUÍTAS.—Págs. 96 a 103.

MANICOMIO.—Véase Colegio de Huérfanos.

PALACIO DE ANAYA.—Pág. 154.

PALACIO DE LAS CUATRO TORRES.—Pág. 138.

PALACIO DE FONSECA.—Véase Diputación Provincial.

PALACIO DE MONTERREY.—Pág. 147.

PALACIO DE SAN BOAL.—Pág. 138.

PLAZA MAYOR.—Pág. 10.

SAN BENITO, iglesia de.—Pág. 89.

SAN CRISTÓBAL, iglesia de.—Pág. 14.

SAN ESTEBAN, convento de.—Págs. 79 a 85.

SAN JUAN DE BARBALOS, iglesia de.—Pág. 14.

SAN JULIÁN, iglesia de.—Pág. 14.

SAN MARCOS, iglesia de.—Pág. 14.

SAN MARTÍN, iglesia de.—Págs. 15 a 18.

SANCTI SPÍRITUS, iglesia de.—Págs. 89 a 96.

SANTA ISABEL, convento de.—Pág. 96.

SANTA MARÍA DE LA VEGA, convento de.—Véase Vega, asilo de la.

SANTIAGO, iglesia de.—Pág. 14.

SANTO TOMÁS CANTUARIENSE, iglesia de.—Pág. 14.

UNIVERSIDAD.—Págs. 111 a 124.

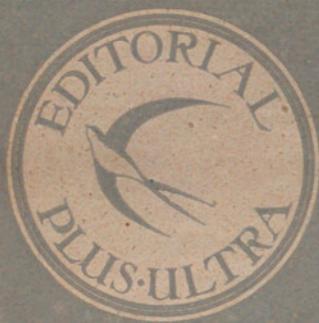
UNIVERSIDAD PONTIFICIA.—Véase Jesuítas.

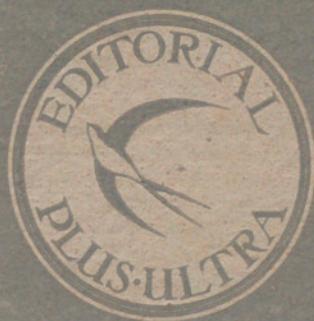
VEGA, asilo de la.—Pág. 14.

VERA CRUZ, iglesia de la.—Pág. 110.

ÍNDICE GENERAL

I. TONO Y SIGNIFICADO DE LA CIUDAD. - SUS CALLES Y PLAZAS. - El río	5
Calles y plazas	8
II. EL ROMÁNICO DE SALAMANCA.	13
San Martín.	15
III. LAS CATEDRALES	19
<i>Catedral Nueva</i>	19
Fachadas y torres.	23
Interiores	30
Capillas	30
Sacristias	39
Otras capillas	40
Coro y trascoro.	44
<i>Catedral Vieja</i>	48
Interior	50
Capilla de San Martín.	62
Sepulcros y claustro.	62
Exterior	74
IV. PLATERESCO Y BARROCO EN EDIFICIOS RELIGIOSOS.	79
San Esteban	79
San Benito.	89
Sancti Spiritus	89
Jesuitas	96
Agustinas	103
La joya máxima de las Agustinas.	106
Vera Cruz	110
V. LA UNIVERSIDAD Y LOS COLEGIOS.	111
Colegios Mayores	124
Colegio del Arzobispo.	126
Colegios Menores	130
Escuelas Menores	134
Colegio Mayor de San Bartolomé.	136
VI. PALACIOS Y RESIDENCIAS	137
Torre del Clavero.	137
Casa de las Conchas.	142
Palacio de Monterrey.	147
ÍNDICE TOPOGRÁFICO Y ALFABÉTICO.	157





INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro *3428*

Signatura *M.46*
(B)-Salamanca

Sala
D.B.B.31922
Armario

Estante



A GARCIA
E C^{IA}

Salamanca monumental